



# CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

APROBADA Y BENDECIDA POR SS. SS.  
PIO XI, PIO XII Y JUAN XXIII Y POR  
EL VENERABLE COMITE EPISCOPAL

AÑO 30 No. 354

"Omnia et in omnibus Christus"

1o. de Mayo de 1965

## Editorial

# La Ley de la Caridad en San Pablo

Por Estanislao Lyonet, S.J.

### INTRODUCCION

**S**an Pablo, como no ha expuesto sistemáticamente una teología, tampoco ha escrito un tratado de moral. Pero cualquiera que eche un vistazo a sus epístolas, y especialmente a las exhortaciones prácticas que suelen añadir a las disertaciones de carácter más dogmático, con toda facilidad encuentra una enseñanza moral, simple y al mismo tiempo muy apremiante, que no es, por lo demás, sino un corolario de la enseñanza teológica que precede. Es cierto que puede a veces el lector quedar un poco desorientado frente a "esta exhortación desligada y fuera de propósito, que parece adaptable a to-

das las situaciones y a todos los destinatarios" y hasta puede uno maravillarse del hecho de que "después de haber hecho tabla rasa de la Ley mosaica, no diga en ninguna parte con qué se haya de sustituir".

Pero San Pablo no muestra inconveniente en decir con toda claridad "qué es con lo que él reemplaza la ley mosaica", ni se cansa de repetirlo en todas sus cartas; y más claramente aún en aquéllas en que insiste más vigorosamente en la abolición de la ley mosaica, esto es, en las cartas a los Gálatas y a los Romanos. Lo que pasa es que no se trata de un código que los fieles hayan de

aprender de memoria, sino de un principio que es necesario inculcarles, principio único pero de exigencias infinitas: el amor.

Por eso su moral puede definirse esencialmente como una moral de amor y, por lo mismo, de libertad.

### I. EL AMOR AL PROJIMO.

Basta hojear las cartas de San Pablo, desde las de los Tesalonicenses hasta las pastorales, comprendidas las cuatro grandes cartas a los Corintios, los Gálatas y los Romanos, lo mismo que las de la "cautividad", sin olvidar el delicioso billete a Filemón, cuidando al leer de ir notando todo lo que se refiere al precepto del amor. Ninguno otro estudio pondrá más de manifiesto la importancia excepcional que tiene este precepto en el pensamiento del Apóstol, especialmente bajo la forma más común, que es la del amor al prójimo.

En ninguna de las epístolas deja de ocupar gran parte este tema, a veces la carta entera; o al menos a éste confluyen todos los demás mencionados como formas o condiciones del amor. Por ejemplo: ¿por qué se nos invita a practicar la humildad? Porque no sabemos amar eficazmente a nuestros hermanos, es decir, "servirles", si no es que "llevados de la humildad, estimamos a los otros por superiores" (Filipenses 2, 3), observación con que San Pablo prepara la exhortación solemne al amor desinteresado, a ejemplo de Cristo

(vv. 5-10). Del mismo modo que para poder ponerse al servicio de la comunidad, de la que es miembro, el cristiano debe, ante todo, despojarse de la ambición Rom. 12 lo opone con el "codicioso (cupidus), esto es, con el "avaro" en el sentido antiguo de la palabra ("pleonektés"; el que desea siempre más), esto se debe a que ambos tratan al prójimo como instrumento de placer y de propio provecho, se sirven de él en vez de servirle.

En el mismo orden de ideas, nos apremia a trabajar, no sólo para someternos a una obligación abstracta, sino para tener algo que dar al que padece necesidad (Ef. 4, 28), en vez de ser una carga para los demás y un mal ejemplo para los que no son cristianos (1 Thes. 4, 12). Por lo mismo San Pablo no ha creído que denigraba la dignidad de su persona, ni malgastaba su tiempo tan valioso **trabajando con sus mismas manos** (1 Cor. 4, 12) **a fin de no constituir una carga par anadie** (1 Thes. 2, 9), **y para no comer el pan de los otros** (2 Thes. 3, 8); a los sacerdotes de la iglesia de Efeso, llegados a Mileto para despedirle (Act. 20, 17 ss.) no deja de recordarles que durante los tres años que ha pasado predicando el Reino en su ciudad, no ha dejado de proveer a sus necesidades y a las de sus compañeros con sus propias manos (v. 34); y de ese modo —añade— les había dado ejemplo de cómo deben **trabajando así socorrer a los necesitados**; y con esta ocasión repite la palabra del Señor Jesús: Es

**más feliz el que da que el que recibe** (v. 35).

El Apóstol presenta también, más de una vez, la oración, según una doctrina auténticamente bíblica, como una lucha que el cristiano sostiene con Dios a favor de las personas por que se interesa (Rom. 15, 30; Col. 4, 12).

Las Pastorales insisten, sobre todo, en la pureza de la doctrina; pero también la doctrina está conectada con el amor. Si Timoteo debe **requerir a algunos que no enseñen doctrinas extrañas, ni se ocupen en fábulas o genealogías inacabables más a propósito para engendrar disputas que para la edificación de Dios en la fe**, es precisamente para hacer reinar una auténtica caridad nacida **de un corazón puro de una conciencia buena y de una fe sincera** (1 Tim. 1, 3-5).

Por lo demás que toda la moral se reduce al precepto único del amor, San Pablo lo ha declarado a los Gálatas en términos perfectamente explícitos: **Toda la ley se comprende en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Gal. 5, 14). Y lo ha repetido a los Romanos: **El que ama al prójimo ha cumplido la Ley**, puesto que el Decálogo y cualquier otro precepto quedan comprendidos en esta fórmula: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo... La caridad es la plenitud de la Ley** (Rom. 13, 8-10). Acaso podría alguien maravillarse de que San Pablo no haya mencionado más que el segundo

mandamiento, el del amor al prójimo. Pero he aquí que Jesucristo obró de la misma manera al declarar: **Cuanto quisieréis que los hombres os hagan, hacédselo vosotros a ellos; porque ésta es la ley y los profetas** (Mt. 7, 12); y cuando manifestó a sus apóstoles: **En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os tenéis amor los unos a los otros** (Io. 13, 35). Y sabemos perfectamente, que conforme a la enseñanza más auténtica de Jesús, seremos juzgados según el comportamiento que hayamos tenido con nuestro prójimo (Mt. 25, 31-46).

Ciertamente no pretende Jesús desvirtuar su enseñanza sobre el mandamiento primero (Mc. 12, 28-34; Mt. 22, 34-40; cf. Lc. 10, 25-37). Pero es muy de notar cómo en estos pasajes en que un doctor de la ley preguntaba sobre el "primero y mayor de los mandamientos", Jesús no se limita a responder declarando el principio de la profesión de fe que los judíos repetían mañana y tarde; añadió también lo que no le había sido preguntado, y eso es que a este "primer" mandamiento es necesario añadir un "segundo", "semejante al primero", "amarás a tu prójimo como a ti mismo". En realidad, estos dos mandamientos se incluyen recíprocamente: quien ama a Dios como se le debe amar, ama lógicamente también a su prójimo, pues que ama todo lo que Dios ama; y, por el contrario, el que no ama a su prójimo "a quien ve", no puede amar a Dios "a quien no ve" (1 Io. 4, 20). Así,

pues, el amor al prójimo es la expresión normal y necesaria de nuestro amor a Dios; y esto es la razón por la que San Pablo reserva la palabra "agapé", para indicar (además del amor de Cristo y de Dios hacia nosotros), el amor que nosotros profesamos a nuestros hermanos. Para convencerse de ello bastará consultar y confrontar las frases en que es empleada la palabra "agapé", o también examinar la descripción, completísima, que hace del "agapé" en 1 Cor. 13, 4-7, donde, propiamente, de lo que pretende hablar es de la virtud "teologal" de la caridad, parangonada con la fe y la esperanza o, mejor dicho, ensalzada por encima de ellas.

## II. EL AMOR TEOLOGAL.

El amor al prójimo es teologal, porque "pone al hombre en relación directamente con Dios mismo"; superior a la fe y a la esperanza, une al hombre, por así decir, directamente a lo que en Dios es más Dios, ya que, según la Revelación **Dios es amor** (1 Io. 4, 8). Así es que nuestro amor a los hermanos será esencialmente reflejo del amor con que Dios nos ama, amor del que Cristo es la expresión perfecta. Este es el fundamento de ciertas fórmulas características acuñadas y frecuentemente repetidas por San Pablo: **Sed unos para otros bondadosos y compasivos y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo. Sed, en fin, imitadores de Dios, como hi-**

**jos amados, y vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros** (Ef. 4, 32-5, 2, véase el contexto). Haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo... no atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros. Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (Fil. 2, 2-5, y véase lo que sigue). Si, al contrario, el cristiano no debe buscar lo que a él le complace, sino que debe complacer al prójimo, es porque **Cristo no buscó su propia complacencia** (Rom. 15, 1,3). Este mismo principio informa toda la moral del matrimonio: **Que el marido ame a la esposa como Cristo amó a la Iglesia y se inmoló por ella a fin de santificarla...** (Ef. 5, 25-26).

**S**e ha creído a las veces que San Pablo, que casi despreció la ciencia religiosa en la primera carta a los Corintios, como fuente de orgullo, mientras que sólo la caridad da ser a la comunidad (8, 1), hubiese luego cambiado de manera de pensar en el tiempo de la cautividad romana y, bajo el posible influjo de los gnósticos de Asia Menor, haya llegado a concederle un puesto importante en la carta a los Colosenses y en la de los Efesios. Quizás no se ha caído bastante en la cuenta de qué clase de ciencia religiosa anhelaba él de que estuviesen llenos los destinatarios de sus cartas; no de una ciencia fundada sobre especulaciones más o menos sabias, alimento de curiosidad y satisfacción de unas inteligencias

que se complacen en su capacidad de analizar y sintetizar; se trata de la ciencia del "misterio", es decir, del desginio de amor misericordioso que el Padre ha concebido desde toda la eternidad y que se revela en la encarnación del Hijo, muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra justificación: ciencia que sólo puede ser profundizada por quien viva el amor —ya que sólo el que ama puede entender lo que significa el amor (Ef. 3, 17-19)—, pero que es la única que, a su vez, puede aportar una norma apropiada para la conducta moral del cristiano. (Cf. Col. 1, 9-10; Rom. 12, 2, etc.).

Al ser, pues, nuestro amor al prójimo un reflejo fiel del amor de Dios y de Cristo a nosotros, deberá necesariamente reproducir sus mismas características y estará, por tanto, sellado por la bondad y la benignidad (v. g. Gal. 5, 22; 1 Cor. 13, 4; Col. 3, 12; Ef. 4, 32), porque así es el amor de Dios (Rom. 2, 4; 11, 22; Ef. 2, 7; Tit. 3, 4); de misericordia (Cf. Rom. 12, 8 y Tit. 3, 5), por la compasión (Cf. Col. 3, 12, y Rom. 12, 1), por la longanimidad (Cf. 1 Cor. 13, 4; Gal. 5, 22; Rom. 2, 4; 9, 12), será fiel (v. g. Gal. 5, 22, y Rom. 3, 3; 1 Cor. 1, 9), y, sobre todo, será desinteresado: el amor no busca su propio interés (1 Cor. 13, 5; cf. Fil. 2, 3; 1 Cor. 10, 24 y 33). Esta última fórmula que ocupa el centro de la famosa descripción que forma parte del himno de la caridad (1 Cor. 13, 4-7), es la más comprensiva. Es de advertir que esta fórmula llegó a pa-

recer excesiva, y ya ciertos amanuenses antiquísimos buscaron modo de suavizarla, con una corrección que podía parecer insignificante: le añadían solamente dos letras griegas, la negación "me", atribuyendo así a San Pablo una afirmación que también es perfectamente ortodoxa: "El amor no busca las cosas que no le pertenecen (non quaerit quae sua non sunt)". Pero esto era, en realidad, confundir el amor con la justicia. Y, ciertamente, que el amor implica, en primerísimo lugar, la justicia; nadie lo ha afirmado tan explícitamente como San Pablo: **El amor no obra el mal del prójimo** (Rom. 13, 10); pero el amor la supera con mucho, salvando la distancia que media entre el hombre y Dios, de un mundo "natural" a un mundo "sobrenatural": en nombre de la justicia el cristiano reclama su derecho, en nombre de la justicia renuncia a **hacerse justicia a sí mismo** (Rom. 12, 19).

**A** los neófitos de Corinto, recién salidos de un paganismo singularmente rastrero (Cf. 1 Cor. 6, 9-11), llega San Pablo a reprenderles, no sólo de someter sus litigios a los magistrados paganos, cosa que es ya un verdadero crimen de lesa majestad a la dignidad cristiana (1 Cor. 6, 1ss), sino del mismo hecho de tener litigios entre sí; porque esto supone ya dos cosas: en primer lugar, que haya hermanos que cometan injusticias contra sus hermanos —ésta es una culpa que excluye ya del Reino de Dios—; en segundo lugar, que los

injustamente tratados no prefieran dejarse despojar (v. 7), lo cual, si no llega a ser un "crimen", como podría deducirse de la palabra que emplea la Vulgata "delictum", en todo caso es un fallo en el ideal del cristiano, el ideal mismo del sermón de la montaña, cuyas fórmulas no son consideradas nunca por San Pablo como piadosas exageraciones (Cf. Mt. 5, 38-42; Lc. 6, 29-30): cuando no hay perjuicio para derechos de un tercero, el auténtico cristiano renuncia al suyo. Así ha obrado Jesucristo con nosotros. El cual, existiendo en forma de Dios, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se abandonó, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte en cruz (Fil. 2, 6-8).

Un amor desinteresado y gratuito por naturaleza, es también necesariamente universal (Rom. 12, 16 ss.) como el amor de Dios, que no hace distinción de personas (Rom. 2, 11; Gal. 2, 6; cf. Mt. 5, 45), y quiere que todos los hombres se salven (1 Tim. 2, 4). El cristiano tendrá ciertamente predilección por los humildes (Romanos 12, 6), precisamente porque de ellos no se puede esperar ninguna recompensa (Cf. Lc. 14, 13-14). Si se le manda especialmente amar a los enemigos (Cf. Romanos 12, 4; Mt. 5, 43-47; Lc. 6, 27-35) es porque no existe amor más gratuito y desinteresado, más semejante al de Dios y de Cristo, que nos han amado

cuando todavía éramos pecadores (Rom. 5, 6-8; 15, 1-3; Mt. 5, 48; Lc. 6, 35-36).

Así, pues, el amor del cristiano se modelará sobre el amor de Dios y de Cristo, ya que Cristo es la expresión perfecta del amor de Dios: **Sed imitadores de Dios como hijos amados, y vivid en caridad, como Cristo nos amó** (Ef. 5, 1). Pero a Dios y a Jesucristo no se les puede imitar como se imita a cualquier otro santo. De un santo cualquiera no podemos reproducir sino las actitudes y los sentimientos; pero él permanece siempre como algo externo a nosotros mismos, Dios, por el contrario, "es más íntimo a nosotros que nosotros mismos" (S. Agustín). Todo cristiano entra, por el bautismo, a formar parte de la vida misma de Cristo resucitado (Rom. 6, 4); Cristo vive en él (Gal. 2, 20). Esa vida es la vida misma de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vivificado por el Espíritu, que es el Espíritu del Hijo, el cristiano invoca al Padre con el mismo Nombre con que le llama el Hijo: ¡Abba, Padre! (Gal. 4, 6; Rom. 8, 15). Y unidos así al Hijo, el Padre nos ama con el mismo amor con que ama al Hijo en el Espíritu (Rom. 5, 5; 8, 16; Io. 17, 26); nosotros, a nuestra vez, participando de este mismo amor, amamos al Padre, como al Hijo le ama en el Espíritu Santo, en el mismo Espíritu Santo nosotros le dirigimos la inefable oración: ¡Abba, Padre!

Mas con el mismo amor con que

el Padre ama al Hijo, ama también a todos los hombres; y de nuestra parte, nosotros amamos a todos nuestros hermanos con este mismo y único amor, en el Espíritu Santo. Nada podrá unirnos mejor y más íntimamente a Dios Uno y Trino, que es amor, que este amor de que tratamos. Por tanto, el amor al prójimo es "teologal", según la definición dada anteriormente.

Se hace además necesario llamarle teologal en otro sentido: para San Pablo, el que ama al prójimo ama a Cristo, dado que todos los hombres unidos a Cristo (y todos están llamados a serlo) forman con Cristo resucitado un solo ser viviente (Gal. 3, 28: "uno solo" en masculino); todos son "miembros de Cristo" y forman su cuerpo (1 Cor. 6, 15; 12, 12 y 27; Ef. 1, 23; etc.). Esta doctrina, que forma el centro de la teología de San Pablo, simple eco, por lo demás, de la enseñanza del Maestro y de aquel su **a mí me lo hicisteis** (Mat. 25, 40), consagra la dignidad suprema de la persona humana, que la moral cristiana siempre se esforzará en exaltar: el hombre es hijo de Dios porque es "otro Cristo".

Es bien sabido el puesto que ocupa esta doctrina en la predicación de los Padres de la Iglesia y cuan profundamente la vivían nuestros antepasados; como muestra recuérdese la anécdota que narra Gilbert Perier en la vida de su hermano Blas Pascal. Estando éste enfermo, deseaba mucho recibir la Comunión, pero

viendo que los médicos se oponían a su deseo, no quiso insistir más, sino dijo: "Ya que no me quieren conceder este favor, quisiera sustituirlo con alguna obra buena, y puesto que no me es posible comulgar con la cabeza, quisiera comulgar con los miembros; así he pensado recoger en nuestra casa a un enfermo pobre al que se le tengan los mismos cuidados que a mí". Y, recientemente, de acuerdo con esta misma enseñanza, el P. Muckermann razonaba su resistencia a Hitler: "Cada vez que constatamos una injusticia cometida contra cualquiera, aunque sea el más pobre y el más humilde de los hombres, es como si viésemos descargar un puñetazo sobre el rostro de Cristo".

Esta doctrina nos explica cómo el cristiano puede amar a Dios con un amor que no es simplemente admiración, sino efectivo, como el amor con que un amigo desea el bien de su amigo y se esfuerza por todos los medios para conseguirlo; no se limita a recibir, sino que da. Este intercambio de bienes, necesario en toda amistad verdadera, podría parecer del todo irrealizable entre el hombre y Dios. A primera vista, sólo puede el hombre recibir de Dios, y por tanto, habría de quedar privado de la dicha que, según la palabra de Cristo que nos transmite San Pablo, se encierra en el dar más que en el recibir (Act. 20, 35). El misterio de la Encarnación obra precisamente este prodigio: Sin perder nada de su trascendencia, Dios infinito se hace

nombre, y consiguientemente capaz de "recibir" algo de sus criaturas. Por muy extraña y sacrilega que la cosa pueda parecer, Dios ha querido tener necesidad del hombre. Ya en el Antiguo Testamento vemos a Dios, por así decirlo, tomar parte en la historia de su pueblo, y los profetas, desde Oseas, se complacen en describir el amor de Dios por Israel bajo la forma del amor apasionado de un esposo a su esposa, a la que no puede por menos de amar a pesar de su infidelidad; la Biblia no se arredra de hablar de los "celos de Dios", signo indubitable del amor, pero de un amor no correspondido y que sufre de serlo.

Con la encarnación llegamos a comprender hasta qué punto ha querido Dios compartir nuestro destino y hacerse uno de nosotros. Porque durante su vida mortal Jesucristo no solamente pasó haciendo el bien; fue un hombre auténtico que tuvo necesidad de los otros; El daba, pero también recibía, y cuando se sentó junto al pozo de Jacob y pidió un poco de agua para calmar su sed, no era comedia lo que decía a la Samaritana. Ahora la encarnación continúa. Cristo ha querido quedarse presente en medio de los hombres en la Eucaristía y en los miembros de su cuerpo: dos presencias de las que San Pablo hace notar expresamente el nexo que las liga: un solo pan (eucarístico) y un solo cuerpo (de Cristo) (1 Cor. 10, 16-17). Doctrina repetida incansablemente por los Padres de la Iglesia: así, el Papa San

León, uno de los grandes doctores de la encarnación, no teme establecer el paralelo entre estas dos presencias, recordando a los cristianos "que al recibir la Eucaristía se nutren con la carne y la sangre de Cristo", pero que de la misma manera "repartiendo a los pobres vestidos y alimentos, visten ellos y nutren a Jesucristo en los pobres"; y concluye con una valentía a la que no estamos acostumbrados: "Verdadero Dios y verdadero hombre, Cristo es el único, rico con las riquezas suyas, pobre con la miseria nuestra, que recibe nuestros dones (en la persona del pobre) y distribuye sus dádivas (en la Eucaristía), que comparte nuestra condición mortal y da vida a los muertos". Lo mismo en otro pasaje, celebra la condescendencia de Jesucristo, que ha sabido conciliar el misterio de su humillación con el de su gloria de tal manera que "Aquel que nosotros adoramos como Rey nuestro y maestro en la majestad del Padre, podemos también darle de comer en la persona de los pobres".

Con estas premisas, nadie se puede maravillar de que San Pablo conciba la vida cristiana, enteramente basada en la caridad, como el culto por excelencia, llamado espiritual en contraposición a los sacrificios de la ley antigua, que los cristianos deben ofrecer a Dios (Rom. 12, 1). Su moral, que se resume en el amor al prójimo, es esencialmente religiosidad "teocéntrica"; o, mejor dicho, la diferencia entre moral "teocéntrica"

y moral "antropocéntrica", objeto de tantas controversias, no tiene para él ningún sentido. Toda acción orientada al "bien del hombre", que consiste en la realización de su destino, y por tanto en el retorno a Dios, no puede menos de estar orientada al "bien de Dios", ya que, precisamente para este fin, lo ha creado Dios y lo ha redimido con el precio de su sangre. Y es menos aún de maravillar que San Pablo conciba el apostolado como un sacerdocio: el apóstolado continuador de la obra de Cristo (Col. 1, 24) es el sacerdote del magno y único sacrificio a través del cual Cristo opera el retorno de la humanidad a Dios, verdadero holocausto, en que el válido símbolo de la oblación de las víctimas convertidas en humo impalpable para subir hacia Dios, queda sustituido con la oferta de la humanidad misma, muerta con Cristo para resucitar con El, y santificada en el Espíritu Santo, que vive en El una vida auténticamente divina (Romanos 15, 16-18; cf. 1, 9). La realización de hecho del designio salvador de Dios, que San Pablo llama el "secreto de Dios" (Ef. 1, 29; 3, 3-9; Col. 2,2; Rom. 16, 15; etc.) no quedará completada sino con la "recapitulación en Jesucristo" de la creación entera (Ef. 1, 10), cuando todo lo que Dios ha creado y que el pecado ha separado de Dios misteriosamente haya vuelto de nuevo a su autor (cf. Col. 1, 20); cuando con la resurrección de los cuerpos y la participación de la naturaleza misma en la libertad de la gloria de los

hijos de Dios (Rom. 8, 21), la Redención quede terminada y el mundo entero quede en plena posesión de Dios (Ef. 1, 4); cuando el último enemigo, la muerte, quede vencida y Cristo triunfante pueda presentar el reino a su Padre, de modo que Dios sea todo en todos (1 Cor. 15, 24-28). La "gloria de Dios está en dar vida al hombre" (S. Ireneo).

### III. LIBERTAD CRISTIANA.

Si la moral de San Pablo se reduce al amor al prójimo, idéntico al amor de Dios, y del que incluso llega a ser una expresión privilegiada, es también una moral de libertad — el amor coaccionado deja de ser amor — pero con la condición de que se entienda bien en qué consiste la libertad. He aquí dos o tres puntos esenciales:

1. **No estáis bajo la ley** (Gal. 5, 18). San Pablo no pretende declarar a los destinatarios de su carta sólo exentos de la parte ritual y ceremonial de la ley mosaica; con toda certeza, habla de la ley mosaica en cuanto es ley, no solamente en cuanto es mosaica. Para San Pablo, en efecto, Jesucristo no ha sustituido la ley mosaica por otra ley, más perfecta, pero de la misma naturaleza. Aunque es cierto que en una ocasión habla de la ley de Cristo (Gal. 6,2), pero, generalmente, lo que San Pablo opone a la ley antigua, no es otra ley, otra regla objetiva del bien y del mal, sino un principio de actividad, la vida misma de Dios en nosotros:

No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Romanos 6, 14).

En realidad, toda ley, cualquiera que sea, se presenta al hombre como una regla de conducta exterior a sí mismo. Como expresión de la voluntad divina, será ciertamente buena, santa, hasta espiritual (Rom. 7, 14); en este sentido la ley antigua fue también un don del Espíritu Santo, como dice Santo Tomás comentando Rom. 2, 8. Pero, prosigue el Doctor Angélico, la ley nueva es "la ley del Espíritu", viene a ser, ante todo, un dinamismo interior, que, según otra fórmula de Santo Tomás, "obra en nosotros la caridad que es la plenitud de la ley" (comentario a 2 Cor. 3, 6), de este modo el cristianismo no es, ante todo, una filosofía ni un sistema social; es una vida; no se expresa en un código de leyes, por muy sublimes que sean, sino en una persona; no obstante su etimología el "discípulo de Cristo" no es el que "aprende" un catecismo, profundiza en una doctrina, registra fielmente el mayor número posible de sentencias en su tenaz memoria, como Pablo había hecho a los pies de Gamaliel (Act. 22, 3), sino que el "discípulo" es ante todo el que entra en contacto íntimo con Cristo, lo sigue, no contento simplemente con acompañarlo en sus viajes para recoger cuidadosamente las palabras de sus labios, sino compartiendo su vida, subiendo en pos de El al Calvario para morir y resucitar con El (Mc. 8, 34 ss.) Para San Pablo el cristiano es el que vive la vi-

da Cristo (Gal. 2, 20), más estrictamente aún, el que está animado por el Espíritu Santo, un espíritu que al ser espíritu del Hijo comunica al cristiano la filiación divina (Rom. 8, 14-15). Mucho más que un guía o un maestro que dirija desde fuera, el Espíritu Santo es un principio interior de acción.

Se deja entender cómo, animado por el Espíritu Santo y actuando en virtud de este principio interior, el cristiano es un verdadero rey, que no puede convertirse en esclavo de su propio capricho. De otra parte, en una preclara página de la carta a los Gálatas, desarrolla esto San Pablo con toda la claridad que se pueda desear; vamos a resumirla: "Dejaos guiar por el Espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque entre el espíritu y la carne existe un total antagonismo. Si seguís al uno no podréis menos que resistir al otro. Pero si el Espíritu os anima ya no habrá ley que os coaccione desde fuera. Todo hombre animado por el Espíritu: sabe perfectamente lo que produce la carne, y eso le causa horror si está animado por el Espíritu: Fornicación, impurezas, libertinaje, idolatría, magia, odios, discordias, celos, iras, etc. Si cometéis estas culpas, queda claro que el Espíritu no os anima, y en tal caso no penséis que tomáis parte en el Reino de Dios. Pero puesto que el Espíritu os anima, no puede ser por menos que produzcais sus frutos: Caridad, gozo, paz, longanimidad, espíritu de servicio, bondad,

confianza en los otros, dulzura, donación y dominio de sí mismo" (Gal. 5, 16-23). En resumen, todas las virtudes no son para San Pablo sino expresiones de amor (1 Cor. 13, 4-7). De este modo, sin estar coaccionado por la ley, cumple el cristiano la justicia de la ley, o mejor aún, según la fórmula de San Pablo, esa justicia queda cumplida por el Espíritu (Rom. 8, 4).

2. La ley no ha sido instituida para los justos, sino para los pecadores (1 Tim. 1, 9). La afirmación nos sorprende. Pero en realidad, si fuésemos justos, no tendríamos necesidad de ser obligados por leyes. Mientras los cristianos comulgaron frecuentemente no pensó la Iglesia en obligarlos a comulgar una vez al año. Pero, al disminuir el fervor, con el fin de recordarles que no se puede poseer la vida divina sin nutrirse de la carne y de la sangre de Cristo, tuvo que promulgar el precepto de la comunión pascual. Aunque en realidad todos estamos obligados por él, este precepto no afecta al cristiano fervoroso que continúa comulgando durante el tiempo pascual, no "en virtud del precepto del Señor", según la frase de Santo Tomás (comentario a 2 Cor. 3, 17), sino en virtud de la exigencia interior que lo induce durante todo el año a comulgar cada domingo o incluso cada día. No es que deje uno de estar ligado por el precepto, pero de hecho, mientras experimente esta exigencia interior cumplirá el precepto

sin siquiera darse cuenta, al contrario, el día que la exigencia interior deje de hacerse sentir, entonces estará la ley para obligarle.

Pues el pecador es aquél a quien el Espíritu ha dejado de animarle. La ley es necesaria y tendrá para él la misma función que tenía la ley mosaica para el hebreo. No solamente suplirá para él la ley a la luz que el Espíritu Santo ya ha dejado de comunicarle, haciendo de "pedagogo" para tornarle a Cristo, sino que, principalmente, le servirá para que caiga en la cuenta de su estado de pecador, condición primera para que pueda buscar su curación. Realmente el cristiano viene a perder la vida de Dios por el hecho de complacerse en sí mismo, como Adán en el paraíso bajo la instigación de la serpiente, porque se cree justo con sus solas fuerzas (Rom. 10, 3; Fil. 3,9), se hace en cierta manera "igual a Dios": Seréis como Dios (Gen. 3, 4). Esto es lo que San Pablo llama "el pecador" por excelencia, algo mucho más radical y profundo que la simple violación de un precepto; es la fuerza del mal que quisiera hacerse pasar por amiga del hombre, pero que, incitándole a violar el precepto de Dios, se desenmascara al revelarse como fuerza de muerte que el hombre opone a Dios y lo separa de sí (Rom. 7, 7-13; 8, 7-8). Al mismo tiempo que queda así el pecado expuesto a la maldición de Dios (Rom. 4, 15), queda forzado a recurrir a su misericordia, única de que

uede venirle la salvación (Rom. 3, 9-20; 11, 32; Gal. 3, 22).

La ley, instituida para los pecadores, no es, sin embargo, inútil para los justos. También el cristiano, animado por el Espíritu Santo mientras mora sobre la tierra, esto es, en cierto modo en la **carne** (Gal. 2, 20), no está libre de la tiranía del pecado hasta tal punto que no pueda caer en él continuamente. En este estado inestable la ley escrita, exterior, regla objetiva de la conducta moral, le servirá de ayuda a su conciencia, que tan fácilmente se deja oscurecer por las pasiones, a distinguir, sin posibles equívocos, las obras de la carne y los frutos del Espíritu. Esta es la razón de que San Pablo no haya creído ocioso recordar a sus fieles, aunque eran justos, los pecados que hay que evitar y las virtudes que hay que practicar; y por esta razón, la nueva ley se dirige a los cristianos que se encaminan hacia el cielo, pero que no han llegado todavía, comparará por fuerza con un código de leyes que cumplir. Pero, como atinadamente ha notado Santo Tomás, esto no es más que un elemento secundario, mientras que la gracia es el elemento principal, el dinamismo interior, que es "la fe que obra por medio de la caridad", elemento principal al que deberá quedar subordinado el secundario necesariamente: la ley escrita tendrá como único fin el permitir al hombre no confundir las inclinaciones de su propia naturaleza herida por el pecado con la inspiración interior del espíritu y

obrar siempre conforme a esa inspiración.

La ley se reducirá, pues, en último análisis, al precepto del amor (Gal. 5, 14; Rom. 13, 8-10). Así se comprende cómo el cristiano no puede contentarse con una observancia vacía del amor: no se trata para él de cumplir pasivamente una orden, por el hecho de cumplirla, sino de manifestar su amor cumpliendo tales órdenes, o mejor, adelantándose a ellas. Se esforzará en penetrar el sentido propio de cada ley, de captar cómo ella aplica el precepto del amor a las circunstancias de la vida en que el hombre se encuentra.

3. **Hermanos, habéis sido llamados a la ley de la libertad; pero cuidado con tomar la libertad como pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad** (Gal. 5, 13).

Esta es la forma en que San Pablo resuelve la paradoja de la libertad y la ley cristiana. Muy lejos de ser una incitación al libertinaje, la libertad cristiana es la más exigente de las vacaciones, porque es una llamada al amor. De hecho, el Apóstol recurre a una palabra muy fuerte: **Haceos esclavos los unos de los otros. Porque** —continúa San Pablo— **una sola frase encierra la ley en su plenitud: Amarás al prójimo como a tí mismo** (Gal. 5, 14). Entonces, ¿la vida cristiana es una esclavitud? Sí, pero una esclavitud de amor y, por lo mismo, de suprema libertad.

## Santa Sede

### Carta Apostólica con Motivo del Septuagésimo Quinto Aniversario de la Fundación de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol

22 de febrero de 1965. Fiesta de la Cátedra de San Pedro.

PAULO VI

Venerables Hermanos, Saludo y Bendición Apostólica

La Amabilísima Providencia de Dios que, ya antes de llamarnos a suceder al Bienaventurado Apóstol Pedro, había guiado Nuestros pasos por los caminos del continente africano, ha querido concedernos, con ocasión del Congreso Eucarístico de Bombay, la preciosa gracia de visitar las lejanas tierras de Oriente y las nobilísimas poblaciones de la India.

Nos complacemos de ver en estos dos acontecimientos providenciales, casi un auspicio y una invitación de lo alto a mostrarnos aún más solícitos de los deberes y de las responsabilidades de Nuestro Supremo Ministerio Apostólico, que corresponden al apremiante mandato de Cristo de predicar su evangelio de verdad, de gracia y de paz a todos los pueblos (Mat. 28, 19-20).

Una feliz ocasión mueve ahora

nuestro ánimo a diriginos "in visceribus Jesu Christi" (Fil. 1, 8), con paternal y entrañable predilección, a aquellos jóvenes que Dios escoge para sí en las más apartadas y diversas regiones misioneras, a fin de que, mediante su sagrado ministerio, sus hermanos puedan ver la gloria del Señor (Is. 66, 18-21). Se ha cumplido, en efecto, el 75 aniversario de los comienzos de la Obra Pontificia significativamente llamada de San Pedro Apóstol, que se propuso como fin prestar ayuda a las esperanzas del clero en los territorios donde la Iglesia era todavía joven y donde el evangelio estaba en proceso de difusión, colaborando generosamente a la fundación y al sostenimiento de los Seminarios Mayores y Menores.

Sabéis a este respecto, Venerables Hermanos, cómo en 1889, respon-

iendo a la invitación del Vicario Apostólico de Nagasaki, que había solicitado ayuda para su clero indígena, dos almas selectas, hijas de la queridísima nación francesa, la señora Estefanía Cottin-Bigard y su hija Juana, siguiendo la inspiración divina, decidieron consagrar sus vidas y sus recursos materiales y espirituales a difundir en el pueblo cristiano el propósito de ayudar eficazmente a los jóvenes llamados al sacerdocio en los territorios de misión.

Las primeras tentativas y los primeros años de la Obra, como sucede siempre en todas las obras queridas y bendecidas por Dios, fueron acompañadas de humillaciones, contrariedades y preocupaciones que no sólo no llegaron a sofocar la fervorosa resolución de aquellas almas piadosas, sino que la reforzaron con nuevo vigor.

En 1895 el Obispo de Séz ac aprobó la Obra, y en 1902 el Gobierno Cantonal de Friburgo, de la noble Confederación Helvética, reconoció la personalidad jurídica de la misma. Al morir la señora Estefanía, consumida más por los dolores y las luchas que por los años, su hija Juana, de salud endeble, decidió poner la Obra, todavía joven, en manos más seguras, y la confió a la Madre María de la Pasión, fundadora de las beneméritas Religiosas Franciscanas Misioneras de María.

Nuestro predecesor de f.m. León XIII y San Pío X fueron generosos en bendiciones y expresiones de

aliento a la Obra de San Pedro. Benedicto XV por su parte, acogiendo la petición de las Franciscanas Misioneras de María, con el Decreto de la Sagrada Congregación "de Propaganda Fide", "Ut missionum ad exteras gentes" de 1920, concedió a la Obra la aprobación Pontificia y la puso bajo la dependencia de la misma Sagrada Congregación premian-do al mismo tiempo de este modo la fidelísima adhesión demostrada por las fundadoras a la Sede Apostólica. El Sumo Pontífice Pío XI, con los Motu Proprio "Decessor Noster" y "Vix ad Summi" de 1929, definió mejor todavía la posición jurídica de la Obra y le dio los Estatutos propios. De esta forma, bajo la protección y el impulso de la Sede Apostólica, la Obra de San Pedro Apóstol adquirió nueva pujanza y dio pasos de gigante en la actividad de la colaboración misional, como lo testimonia hoy, entre otras cosas, el crecidísimo y altamente consolador número de los sacerdotes y también de los Sagrados Pastores a quienes la Obra ha ayudado con inteligente y generosa caridad.

Pero el mundo progresa vertiginosamente y las necesidades del evangelio y de sus operarios se multiplican al ritmo del progreso que avanza por doquier. Efectivamente, no todos los territorios dependientes de la Sagrada Congregación "de Propaganda Fide" tienen al menos un Seminario Mayor, ni todas las circunscripciones eclesiásticas tienen su propio Seminario Menor, con los que

puedan ser satisfechas las justas y urgentes peticiones de los Ordinarios desprovistos de clero. Es además necesario mejorar las instituciones ya existentes, proveer a una más conveniente ubicación de las mismas, perfeccionar los programas y subsidios de la enseñanza, aumentar el personal docente, en una palabra, seguir y hasta prevenir, oportuna y sabiamente, las nuevas situaciones determinadas por la providencial expansión de la Iglesia en esas regiones. Por lo demás, al mismo tiempo que el Concilio Euménico Vaticano II abre los ánimos de todos a las más auténticas dimensiones de la verdad y de la caridad de Cristo y a los intereses más elevados y urgentes de la evangelización en el mundo, es necesario, hoy más que nunca, ver en los elegidos del Señor, la más afectuosa, misteriosa e implorante presencia de Cristo necesitado (que repite aquellas palabras): "quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis" (Mat. 24, 40). Y Nos, animados de paterna gratitud, estaremos y bendeciremos a cuantos, con su generosidad cristiana, nos ayuden a Nos mismo a salir al paso, por medio de la Obra de San Pedro, de las continuas y crecientes necesidades de la preparación del Clero para las Iglesias que más necesitan esta ayuda fraterna.

Nos sabemos que es superfluo añadir otras palabras para estimular, Venerables Hermanos, vuestro celo, del que nos llegan diarios testimo-

nios, y vuestra realmente pastoral solicitud por la entera Iglesia de Dios en cualquier parte del mundo que ella se extienda.

Con todo, deseamos vivamente que el 75 aniversario de la fundación de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol aporte frutos saludables y sirva incluso de nuevo incentivo a vuestra ardiente caridad, queremos instituir una nueva iniciativa. Conocéis, Venerables Hermanos, con cuánto afecto y con qué conmovedora diligencia, los niños de las escuelas de enseñanza elemental ayudan a la Obra Pontificia de la Santa Infancia, la cual inflama de entusiasmo sus almas inocentes; pues bien, Nos disponemos y establecemos que se dé a conocer y sea difundida la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol de modo particular entre los alumnos de las escuelas de segunda enseñanza de todo el mundo católico. Confiamos que los jóvenes, esperanza viva de la Iglesia y de ésta predilectos, a ejemplo de Cristo, e igualmente las asociaciones católicas juveniles sabrán comprender mejor los santos ideales de los jóvenes llamados al sacerdocio y se entregarán de buen grado a socorrer a tales coetáneos suyos.

Estamos ciertos, Venerables Hermanos, de que vosotros y vuestros directos colaboradores de las Obras Misionales Pontificias os esforzaréis con grande empeño y espíritu de iniciativa en organizar cada año una Jornada particular, en la que las sú-



...caridad de la juventud  
...escuelas de segunda enseñan-  
...a todos testimonio de fe y  
...dor por una causa tan santa e  
...importante para la dilatación del  
Reino de Dios en la Tierra.

Como prenda de las gracias celestes, sin las cuales ninguna obra buena puede alcanzar verdadero y pro-

## La Unidad de los Cristianos

A pedido de la televisión de Suecia, el Santo Padre dirigió un mensaje a los niños de las escuelas que fue difundido dentro de un programa consagrado al catolicismo. He aquí sus puntos esenciales:

... Sentimos profundamente la tristeza de las divisiones entre los cristianos y los que no lo son y aun entre los mismos discípulos de Cristo.

Quando Jesús oraba por nosotros la víspera de su muerte, imploraba: "Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros" (Jn. 17, 11). Hoy más que nunca, cada cristiano debe trabajar para que esa plegaria sea escuchada. Todos tienen que hacer esfuerzos y sacrificios; todos deben obedecer humildemente a las gracias de Dios. Pero sobre todo,

## Las Críticas Contra la Acción Católica

Durante la recepción a los miembros del Consejo central de la Acción Católica italiana, el 12 de di-

vechoso éxito, impartimos de todo corazón a vosotros, Venerables Hermanos, y a todos cuantos cooperen en realizar dicha iniciativa, nuestra Bendición Apostólica.

Roma, 22 de febrero de 1965.  
Fiesta de la Cátedra de San Pedro.  
Año segundo de Nuestro Pontificado.

PAULO VI

cada cristiano debe esforzarse para lograr un acercamiento cada vez mayor a Jesús, puesto que es así como nos aproximamos unos a los otros al tiempo que nos acercamos a esa unidad en el amor por la que oró Jesús.

Pocos de entre vosotros, queridos niños, sois católicos, pero Nos decimos a todos: estudiad profundamente vuestra santa fe, respetad las creencias de los demás. Vivid vuestra fe en vuestra vida cotidiana, en el hogar y en la escuela, manifestad un verdadero amor cristiano hacia vuestros camaradas de escuela que también adoran a Jesús como su Salvador. Sed pacientes y comprensivos, orad los unos por los otros, ayúdaos unos a otros, obedeced la voz de vuestra conciencia y trabajad con todos los demás por la unidad cristiana...

ciembre, S.S. Pablo VI pronunció una alocución en la que dijo, entre otras cosas:

(...) NO IGNORAMOS LAS CRITICAS Y LAS ACUSACIONES DE LAS QUE HA SIDO OBJETO LA ACCION CATOLICA. PARA ALGUNOS, ES LA EXPRESION DE UN CONCEPTO "CLERICAL", ES DECIR, CERRADO, INTERESADO Y PRAGMATICO DEL PROGRAMA CATOLICO; ES EL RESIDUO DE UN INTEGRACIONISMO ESTERIL, CUYO PAPEL HISTORICO YA HA TERMINADO, COMO PARECE INDICARLO UN ESTANCAMIENTO IDEOLOGICO CON TENDENCIAS CONSERVADORAS Y REACCIONARIAS - COMO DICEN ESOS CRITICOS-, QUE LO INCAPACITA PARA COMPRENDER LAS FORMAS CULTURALES Y SOCIALES QUE SON LA EXPRESION DE LAS TENDENCIAS PROFUNDAS DE LA EVOLUCION HUMANA.

No ignoramos que se han tendido lazos a los católicos y a muchas almas de los jóvenes y de los obreros, para lograr su adhesión a una colaboración que se pretende construc-

## Directivas Para la Acción Católica

En ocasión del 25º aniversario de la Acción Católica Mexicana, S.S. Pablo VI dirigió a S.E. Mons. Abascal Salmerón, presidente de la Comisión Episcopal mexicana para el apostolado de los laicos, una carta fechada el 10 de diciembre de 1964, en la que dice:

tiva, con fuerzas culturales y sociales extremadamente peligrosas y guiadas siempre por una concepción exclusiva y radical del interés propio, ya sea para protestar contra movimientos y personajes de nuestro bando, o bien para manifestar simpatía hacia ideologías o instituciones hostiles a la religión y a los conceptos cristianos de la vida.

Por todo esto, no vacilamos en reafirmar delante de vosotros que vuestro papel es necesario para la defensa y la afirmación del nombre de cristiano en su verdadero sentido. Y es con placer como expresamos nuestra confianza en vuestra capacidad para dar a los principios católicos un testimonio siempre nuevo, positivo, fecundo y bienhechor.

Es necesario comunicar grandes ideas, alimentar fuertes convicciones sobre la elevada misión de una vida integralmente cristiana en cuyo fondo esté la conciencia de su propia inserción en la comunidad de amor y de gracia que se nos ofrece en el misterio de la Iglesia (...).

(...) En numerosas ocasiones desde el principio de nuestro pontificado, Nos hemos expresado el afecto especial que profesamos a la Acción Católica y hemos alabado su actual carácter, los buenos servicios que presta a la Iglesia y nunca hemos cesado de exhortar a todos sus miembros para que su trabajo sea eficaz

y para que, ante todo, infunda en sus bases su formación espiritual, moral y social.

La fidelidad a los principios tradicionales, que ha sido el secreto de los apóstoles en el pasado, unida a una visión nueva de las necesidades de hoy, no impedirá que la institución se consagre a los campos que se han abierto con la transformación de la sociedad. La institución familiar, reserva de virtudes del pueblo mexicano, quedará defendida por movimientos especializados y por organizaciones fundamentales. Las campañas en favor de la moralidad pública y el constante trabajo de saneamiento en lo que concierne a las publicaciones, los programas de diversiones, del uso racional y prove-

## El Turismo

Al recibir el 12 de diciembre a los participantes a la primera asamblea de la Oficina Internacional del Turismo Social, encabezados por el Prof. Hunziker, presidente de la Oficina, el Santo Padre se dirigió a ellos en estos términos:

(...) El turismo nos permite conocer a otros hombres, sus países, sus costumbres diversas y legítimas, sus civilizaciones, los sitios privilegiados de su historia y su manera de vivir, tan diferentes según los lugares y los climas. También nos hace descubrir el turismo, los sitios y los paisajes que ayudan a compren-

choso del tiempo libre, etc., serán considerados por la Acción Católica como uno de sus deberes primordiales. El conocimiento de la realidad de la vida del pueblo, da como primer fruto el estudio de la doctrina social de la Iglesia y de sus aplicaciones prácticas. La concordancia de los objetivos en una colaboración inteligente y generosa con las otras obras del apostolado, respetando las características específicas de cada una de ellas y el espíritu de unidad que debe reinar en el interior de cada organización, no sólo dará impulso crador al celo apostólico, sino que ayudará a conseguir para la acción el sentido sobrenatural y, al trabajo común, el espíritu de caridad (...).

der el alma de los pueblos; nos pone en contacto con las obras de arte por las cuales se expresan esos pueblos. De esta suerte, ensancha el círculo de los conocimientos y proporciona la ocasión de ampliar el diálogo con los hombres, por diferentes que sean las mentalidades que les caracterizan. Por otra parte, este enriquecimiento no tiene un sentido único sino recíproco: vale tanto para aquéllos que acogen como para los que llegan, puesto que a unos y a otros abren nuevos horizontes hacia un mundo exterior que, hasta entonces, les era extraño.

## Descubrimiento de lo que hay de común en el seno de la diversidad.

El primer fruto de esas relaciones, ahora multiplicadas, es el descubrimiento de lo que hay de común en el seno de la diversidad. El turismo permite tomar las medidas de la condición humana, conduce del singular a lo universal puesto que impulsa a cada uno a descubrir —por muy diferente que pueda ser— lo que hace del prójimo, otro hombre, otro hermano, así como a comprender mejor lo que es un hombre. Al acercar a los pueblos y a las clases sociales, el turismo revela la rica diversidad de esta misma familia que constituye el conjunto de hombres. Por esa razón es un factor irremplazable de cultura y de humanismo que derriba los prejuicios, descubre las riquezas de otras partes, infunde el respeto por los pueblos y el deseo de pedirles prestado lo que tengan de bueno.

## Instrumento privilegiado de educación para las gentes y para los pueblos.

Cuando el turismo se comprende y se practica de esta manera, resulta ser un instrumento privilegiado para la educación de las personas y de los pueblos, ya que siempre se agrega al natural deseo de conocer, el de comprender y el de amar. El viajero, desconcertado por la disparidad de costumbres hasta entonces desconocidas para él, pasa de su antigua ignorancia e indiferencia, a la com-

prensión y a la simpatía, siempre a condición de que quiera salir de sí mismo y mirar en torno suyo amistosamente y con buen corazón. Al decir del poeta, los que cruzan los mares cambian de cielo pero no de corazón. "*Caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt*" (Epist. 1, 11, 27). Esperamos que muchos de aquéllos desmientan el pesimismo del viejo Horacio y vuelvan a sus hogares tranquilos después de un reposo bienhechor con el espíritu enriquecido con numerosos descubrimientos, y el corazón ensanchado por el encuentro con otros prójimos, el diálogo con otras personas y la mutua confianza de sus problemas.

## Manera cristiana de viajar.

En realidad, el turismo debe favorecer una verdadera educación de la caridad. Al multiplicar las relaciones humanas, proporciona la ocasión de manifestar una mayor comprensión y una verdadera fraternidad, a través de la humilde realidad cotidiana de las vacaciones, si en verdad se viven en el amor mutuo y la ayuda desinteresada. Vale decir, si el turista que se desplaza no lleva como equipaje para sus vacaciones su egoísmo y su individualismo habituales. Necesita una positiva voluntad de salir de su aislamiento para que su viaje le resulte provechoso y le permita descubrir la realidad del mundo y la existencia de los demás. Todo esto quiere decir que existe una "manera cristiana de

viajar" que es el verdadero turismo social en el que el turista puede dar a los otros que le reciben —como un pleno hombre entre los otros hombres— la participación en sus penas y en sus alegrías y vivir con ellos en un auténtico amor fraternal.

Estas son, señores, algunas de las reflexiones que a Nos inspiró vuestra visita y que hemos tenido el

## No nos Contentemos con "La Moral de Situación"

El domingo 3 de enero, el Santo Padre celebró la misa en la Capilla Sixtina para los universitarios católicos italianos, que realizaban en Roma su Congreso anual. En la ocasión, les dirigió una alocución en la que dijo, entre otras cosas:

(...) Tenemos la impresión de que os comprendemos, de que comprendemos vuestros graves problemas, especialmente ese estado de ánimo que caracteriza a nuestra época y que lleva la marca del sufrimiento, de la espera angustiada entre los que tienen la ventura de poseer un patrimonio de verdad, un baluarte de ideas sólidas y sagradas. Queremos hablar del estado de ánimo de la problemática. En la actualidad, todo se ha convertido en un problema, no por el esfuerzo de una reflexión escolástica, sino por un cambio real de los objetivos. Ahora, todo debe pensarse de nuevo, analizarse otra vez, por así decirlo, desintegrado en sus elementos esenciales y acciden-

agrado de comunicaros. Tened a bien encontrar en ellas una señal del gran interés que Nos tenemos por vuestras actividades. Para ellas, lo mismo que para vuestras personas y vuestras familias, Nos pedimos de todo corazón la abundancia de las gracias divinas, en prenda de las cuales, os damos nuestra bendición apostólica.

tales, para ser reconstruido —dejando a un lado los elementos accidentales y conservando los esenciales— en modernos edificios capaces de absorber los aportes de las nuevas experiencias.

Nos os comprendemos y comprendemos también que los grandes acontecimientos renovadores que están en vías de madurar en el campo mismo de la vida católica, pueden haber acrecentado esta incertidumbre práctica del pasado y esta dificultad para encontrar fórmulas mentales ciertas e indiscutibles. Nos os comprendemos y os exhortamos a no temer y a no dejaros arrastrar por el escepticismo práctico que pueda insinuarse igualmente en las almas de los fieles y que podría hacer creer que, de ahora en adelante, una idea vale lo mismo que la otra y que no hay para qué luchar por la afirmación de un ideal, que se deben tomar las cosas como son, de acuerdo con la maduración que obtienen, como por un determinismo fatal, por

una necesidad a la que se da el calificativo solemne de "histórica": todo esto con el fin de escapar al remordimiento de haber renunciado a sostener esa renovación, a modificarla de manera que se pueda insertar de una manera más ventajosa y provechosa en el juego de las circunstancias, encontrando en ello algún provecho y cierto honor. Deseáramos consolaros y alentaros para que sepáis vivir cabalmente este momento de crisis, este período de transición por el que pasan nuestros tiempos; si tenéis confianza, puesto que poseéis las verdades vitales que no se mueven y que incluso bajo las pruebas de nuevas experiencias, pueden mostrar su intangibilidad magnífica, al mismo tiempo que su fecundidad interminable y providencial.

Y todo esto puede ir acompañado de la humildad. Queremos decir de la capacidad y de la preocupación atenta para descubrir y acoger estos nuevos valores de pensamiento y de acción que el mundo moderno hace surgir y pone en práctica.

(...) No permitamos estar contentos con la moral corriente, con la moral ambiente que se llama "moral de situación" por mucho que la prediquen las personas que pretenden tener autoridad y aunque aparezca como algo habitual. Aprendamos a decir: con esto no basta. Aprendamos a decirnoslo a nosotros mismos con una inquieta y continua resolución interior de mejorar, de dar pruebas de ese aliento y de esa independencia que caracteriza a los discípulos del Evangelio (...).

## El Papa y los Ataques Contra el Episcopado Frances

En la "Semaine Religieuse" (22 de enero de 1965), publicación de la diócesis de Lyon, el nuevo arzobispo, Mons. Villot, que tres días más tarde fue nombrado cardenal, informó sobre la prolongada audiencia que le concedió el Santo Padre el 15 de enero, dos días antes de la muerte del cardenal Gerlier:

En diversas ocasiones durante la entrevista con Mons. Villot, el Papa expresó su confianza en que el esfuerzo de los sacerdotes logrará al

fin y al cabo la ansiada unidad, e insistió en que a los sacerdotes, a su vida y su ministerio, a las condiciones en las que ahora deben anunciar el Evangelio, educar la fe, catequizar, dar los sacramentos y suscitar el apostolado de los laicos, les corresponde construir la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo.

Sin apartarse del tema, el Santo Padre dijo que, en semejante situación le resultaba particularmente doloroso saber todo lo que se dice, todo lo que se escribe contra la Igle-

sia, en Francia, contra la Acción Católica, contra los sacerdotes, los obispos y su actitud hacia el Papa. Manifestó el Santo Padre que él, como suprema garantía de la unidad en la Iglesia, no podía quedarse callado por la misma responsabilidad que tiene. Espontáneamente recordó entonces Pablo VI que en el mes de junio del año pasado, en un mensaje radiodifundido en ocasión del octavo centenario de Nuestra Señora de París, había manifestado a los obispos franceses toda su confianza. "No podemos, dijo el Papa, sin herir a nadie, dejar a los cristianos y a los sacerdotes, en la creencia de que están con el Papa cuando no están con sus obispos. El Papa es solidario de los obispos".

## El Cristiano y los Asuntos Públicos

(Alocución de S.S. Pablo VI a la Comisiones cívicas italianas)

El 30 de enero, el Santo Padre recibió a 1,400 dirigentes y colaboradores de las Comisiones cívicas italianas, encabezados por su presidente nacional, Sr. Luigi Gedda. He aquí algunas de las palabras que les dirigió:

(...) Lo que os concierne, está en el ámbito de las relaciones contingentes de la Iglesia con la vida pública. ¿Cuál es, en efecto, la causa a la que sirve la Comisión Cívica? Sirve a la causa católica y, como ya se sabe, ésta se haya establecida y presidida por la jerarquía de la Iglesia. ESTA A SU SERVICIO AHI DON-

"¿Puedo dar a conocer vuestras palabras, Santo Padre?", preguntó entonces Mons. Villot.

"Sí, podéis decirlo y debéis decirlo: Nos somos estrechamente y afectuosamente solidarios del episcopado francés".

En esta cita, termina diciendo Mons. Villot, se resume todo lo que S.S. Pablo VI me dijo sobre nuestra misión común al servicio de la Iglesia. "Vivir intensamente es actualmente la ley de la existencia. Es necesario entregar todo nuestro esfuerzo, sin buscar resultados visible e inmediatos".

DE LA ACCION PROPIA Y DIRECTA DE LA JERARQUIA HACE FALTA, PERO DONDE NO PUEDE HACER FALTA LA ACCION INDIRECTA DE LA IGLESIA, ES DECIR LA DE LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS QUE DEBEN INFORMAR A LAS IDEOLOGIAS POLITICAS, SOCIALES Y MORALES, ASI COMO A LOS CATOLICOS, COMPLETOS CIUDADANOS DEL ESTADO.

La formación del ciudadano y sus deberes de elector.

Si bien es cierto que por una par-

te la Iglesia debe y quiere permanecer ajena a la gestión del orden temporal de la política, por otra parte no puede desinteresarse del movimiento ideológico, moral y espiritual de la vida pública. No puede dejar de considerar favorablemente a todos aquéllos que, de una manera o de otra ayuden a nuestro pueblo a alcanzar su madurez doctrinal y a adquirir un comportamiento justo en el campo de las actividades cívicas. Es ahí donde vuestra tarea —una tarea tan importante porque el pueblo tiene una gran necesidad de esa ayuda fraternal en la vida moderna que lo invita a conocerlo todo y a juzgar todo cuanto concierne a la vida pública— comienza a ser vital.

Las poblaciones están constantemente solicitadas y acechadas por un pluralismo peligroso y agitado, en el que las opiniones se oponen unas a otras y donde las propagandas incesantes se apoderan de ellas, de esas opiniones y propagandas que rara vez están conformes al pensamiento cívico y cristiano. Y precisamente, esas poblaciones son las que en último término deben decidir por su voto sobre la suerte de la sociedad.

En la actualidad, cuando la vida pública reconoce a los ciudadanos muchos derechos, el más importante de los cuales es el de elegir por voto sus propios representantes en las magistraturas administrativas y políticas, el ejercicio de esos derechos debe ser **lúcido, libre y ordenado**; es obra meritoria formar a los

ciudadanos y guiarlos en el ejercicio de sus derechos. En la práctica, vuestro programa consistirá en una acción de formación y de información sobre los problemas de la vida cívica. No estaréis solos en la tarea, puesto que hay otros muchos factores que persiguen el mismo fin. Pero ahí donde esos factores (la escuela, la prensa, los partidos) se preocupan por ilustrar los aspectos técnicos, económicos, políticos y jurídicos de estos problemas, vosotros, sin descuidar estos mismos aspectos, os cuidáis de poner en evidencia los aspectos superiores, los aspectos morales. Vosotros tenéis por honor y por deber ligar esas enseñanzas a la doctrina social de la Iglesia, donde pueden encontrar tanta luz, tanta seguridad, tanta fuerza los que acuden a ella con confianza.

Llegar a ser el eco de la conciencia del pueblo y de la voz de Dios.

No penséis que por el hecho de dar el primer lugar a esos aspectos morales y doctrinales, vuestra acción llegue a ser estéril, abstracta e inútil. Si se aparta de los intereses temporales es para dominarlos e iluminarlos mejor; no entra en el campo de los debates políticos, pero entra en el secreto de las conciencias y guía los juicios aplicando al orden civil las mismas reglas morales que rigen el orden privado; evita pronunciarse sobre cuestiones técnicas propias de los asuntos públicos, pero exige que la competencia, la honra-

## Ciclo 1964 - 1965

6 DE JUNIO. DOMINGO DE PENTECOSTES.

Hay gentes que temen las corrientes de aire. Al abrirse una ventana ellos se ponen un suéter o una bufanda.

Para algunos cristianos ocurre lo mismo espiritualmente. Tienen miedo a la corriente de aire, que barre todo cuanto les impide amar, entregarse a Dios.

Por eso no oran al Espíritu Santo, que es el viento.

Decimos: Recobrar el aliento, cuando se ha corrido, cuando se está agotado, cuando se ha hecho un esfuerzo, pero espiritualmente nada hacemos!

Es necesario recobrar el aliento de una vida cristiana, reavivar el recuerdo de nuestro amor adormecido y hacer arder el fuego de la Pascua, para alumbrar y calentar nuestra vida.

Es necesario recobrar el aliento de nuestras oraciones. El verdadero, el de nuestro corazón. No la recitación sofocada, de prisa como ocurre a menudo en nuestro modo de orar.

Exponerse al aliento de Dios, es invocar al Espíritu Santo. No será sólo una brisa, porque el Espíritu sopla con fuerza como huracán.

Por eso, tenemos miedo y nos ponemos al abrigo, como los Apóstoles, en el Cenáculo.

Pero ellos sólo fueron apóstoles cuando se abrieron las puertas del Cenáculo y salieron del edificio, San Pedro salió y habló a la muchedumbre.

Sobre todo, fueron apóstoles cuando abrieron las puertas de sus corazones.

Nosotros... ¿No tenemos la tentación de ponernos al abrigo? ¿No tenemos al viento del amor que forma a los santos y que puede ayudarnos a nuestra santificación? ¿No tememos calentar nuestra alma, replegada sobre ella misma como ave que rehusa emprender el vuelo?

Todo sería tan sencillo, si dejáramos soplar al Espíritu, en lugar de luchar nosotros contra el viento.

Que esta festividad de Pentecos-

corresponde a las instituciones y a las personas responsables de la conducta, al "leadership" como se le llama, de la vida católica por una parte y de la vida específicamente política por la otra. Vuestra tarea es la de ser heraldos y difusores. Que esta humilde y severa disciplina sea el signo de vuestra libertad de militantes. Trabajar de acuerdo con las organizaciones y las obras de la Iglesia, especialmente con la Acción Católica y con nuestra prensa. Trabajar con valor, trabajar con confianza en el orden que constituye la norma y la historia de nuestra sociedad, de nuestra democracia; trabajar con confianza igualmente en los hombres de buena conciencia comprometidos en el vertiginoso torbellino político; con confianza en nuestro pueblo que si a veces parece inquieto a impulsos de las facciones, aspira siempre con todo derecho a una mejor estabilidad social y que, si se le guía bien, sabe apreciar el valor de la colaboración y la dignidad del orden jurídico. Confiar por fin y en forma especial en la Providencia que gobierna los acontecimientos humanos, sabe extraer el bien de toda cosa aun cuando sea contraria y funesta, que recompensa todos los deseos, todos los actos, todos los sufrimientos de los que trabajan con un corazón recto y firme.

Por todo lo cual, mis amados hijos, que Dios os ilumine, os sostenga y os bendiga.

dez, la conducta personal, correspondan a la seriedad, a la rectitud y al carácter ejemplar de las funciones que conciernen al bien de la comunidad. En ese caso sentiréis que "vuestra acción se convierte en la voz que grita", como un eco de la conciencia del pueblo y de la ley de Dios. Entonces veréis cómo solicitan vuestra acción para conducir los criterios fundamentales, las orientaciones prácticas y concretas de las colectividades y de los individuos comprometidos en los asuntos públicos; entonces veréis que os la piden para consuelo de los sufrimientos, a veces desconcertantes, de los que cargan con el peso de los asuntos de la comunidad civil; entonces la veréis como providencial y valerosa para convencer a los conciudadanos, especialmente los católicos, de que deben actuar unidos y en concordia, levantándose por encima de las miras y de los intereses particulares para contemplar el bien común, que es el valor supremo de la sana conciencia política. Y todo esto a causa del precepto urgente que se desprende de la necesidad intrínseca de ser fiel a los principios, a la palabra dada y a procurar el bien de la nación.

Pero no es a vosotros a quien os corresponde determinar las fórmulas, indicar el momento, establecer los fines de ese servicio que, de lo temporal pasa a lo espiritual, de lo técnico a lo moral y político. La tarea

tés nos airee, nos conduzca a la caridad de Dios por la corriente de viento del Espíritu.

¡Respiraremos mejor después!

No temamos al soplo de Dios que nos arranca de nosotros mismos y

### 13 DE JUNIO. DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

La fiesta de este día, después de la pasión de Cristo, es la prueba más clara de que Dios nos ama.

¿No es, el deseo máximo de todo amor, conocer y hacerse conocer, poseer y ser poseído?

Por eso, nos revela el secreto más íntimo de su ser; nos invita a festejar con El, lo que es El mismo, quiere compartir con sus pobres creaturas, lo más cercano a su corazón: su propia realidad.

Al pensar estas cosas, quedamos profundamente confundidos, pues descubrimos que lo que millares de hombres no han podido conocer, nosotros, por una gracia de la que somos indignos, lo conocemos ampliamente.

Lo que los más grandes espíritus del mundo han ignorado, cada uno de los cristianos, aun el más humilde, el menos inteligente, el que está más abajo en la escala social, lo sabe.

### 20 DE JUNIO. SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

La Iglesia no es una sociedad que se limita a unos cuantos invitados

nos lleva a las alturas y a las lejanías. Si nos abrigamos de ese viento permaneceremos en nosotros mismos en nuestro egoísmo, en nuestra vida encerrada e infecunda. Sólo la Gracia Increada es capaz de divinizar-nos y lanzarnos a un destino católico universal.

Como un secreto de amor que nos trasciende y cuya confidencia debería llenarnos de alegre confusión, Dios tuvo a bien hacérselo saber, El es tres personas.

¡Tres personas! ¡Tanto trabajo tenemos ya en considerar a Dios como una persona! Y son tres las personas que nos invitan a adorarlas, a amarlas y a participar de su alegría.

Que en esta fiesta de la misa estamos atentos para saborear los textos que nos recuerdan el don de conocimiento que el Señor nos hizo de sí mismo:

El Padre, en quien hemos puesto nuestra confianza. El Hijo, que es nuestro Salvador, nuestro modelo, nuestro amigo. El Espíritu, que es nuestro amor, por quien nosotros amamos al Padre y al Hijo y en ellos a todos los hombres, nuestros hermanos con volutaria caridad.

que cansados de recibir invitaciones, se excusan con cualquier pretexto.

La Iglesia es la reunión de todos los hombres alrededor del Padre, en la alegría y felicidad. Para sus oyentes, Jesús no encontraba mejor imagen que la de un banquete. No nos detengamos en esta figura del banquete, pues tal vez no signifique para nosotros, como para los contemporáneos de Jesús, la apoteosis de la felicidad. Veamos en esta figura la preocupación de la Iglesia por reunir a todos los hombres.

“Por las plazoletas y las callejuelas del mundo, por los caminos y senderos”, sus misioneros, preocupados por la salvación de las almas, van llevando la invitación. ¡Sus misioneros! Inmediatamente pensamos en esos religiosos y religiosas, en los laicos que van a testimoniar en países paganos la caridad de Nuestro Señor Jesucristo. Pero los mensajeros de la Iglesia, de una Iglesia católica, es decir, universal, no se limitan sólo a esos viandantes del reino de Dios, a esos especialistas de la invitación. Porque todo bautizado es un embajador de la Iglesia.

Cada uno de los bautizados tiene el derecho y el deber de invitar a los hombres, sus hermanos a “venir a la mesa”.

¡Sí! La Iglesia tiene la mesa dis-

### 27 DE JUNIO. TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

Leamos de nuevo la parábola de este domingo y pidamos al Espíritu Santo que abra nuestros corazones para captar su mensaje.

puesta y su corazón alcanza la dimensión del mundo. Mas, para que se den cuenta los hombres... No sería menester que nuestro corazón abarcase también la dimensión del mundo? Nosotros, los cristianos, somos los rostros concretos de la Iglesia para los no creyentes que nos rodean. Nuestro comportamiento en la vida... ¿lleva en sí mismo una invitación tal, que los incrédulos se pregunten forzosamente, al vernos actuar, de dónde procede esa alegría, de dónde esa paz, esa caridad?

Muchos hombres, hermanos nuestros, están angustiados por las borrascas de la vida y buscan refugio en la fortuna, los placeres, las riquezas y los pobres amores. A nosotros toca ofrecerles el verdadero hogar: el amor de Nuestro Señor Jesucristo que se extiende a todos los hombres sin distinción de clase, raza u origen.

Pero, verdaderamente, ¿amamos a nuestros hermanos como corresponde a los testigos y miembros de una Iglesia universal? Todos son nuestros hermanos, ¿este hombre que no habla mi lengua, este patrón para quien trabajo, este vecino que vive en concubinato, esta madre soltera, y este miembro de una secta!

Todos esperan que yo les conduzca a la “sala del banquete”.

Oigamos que yo soy la oveja perdida. Sí, ¡a pesar de todo lo buen cristiano que creo ser! Hay ciertamente en mí, no solamente posibili-

dad de evasión sino, me atrevo a decirlo, éxito en la evasión. A pesar de todo lo buen cristiano que soy, exitosamente, "de pensamiento, palabra y obra", me evado de la insistencia de Dios sobre mi vida. ¿Cuándo vengo a Misa me reconozco al recitar el Confiteor?

Todo pecador es una oveja perdida. Inútil referirse a los demás. Pero la oveja perdida nunca está totalmente perdida.

Su experiencia se lo prueba. Al asistir a la misa de este día me encuentro, al menos materialmente, con los demás. Que esta presencia material nos ayude a todos a dar un paso más hacia la esperanza.

A pesar de mis culpas, mis defectos, mi falta de amor a Dios, estoy aquí presente. A pesar de todo, Dios me ama, se interesa por mí, me llama a su encuentro. ¡A mí también me toca la parábola! Entonces, en las horas molestas, en las horas difíciles de soledad, de tristeza, de tentación, en las horas de la desesperanza, recordaré que la esperanza subsiste...

¡No está totalmente perdida la oveja! Queda entre ella y el Pastor, una búsqueda angustiada y apremiante, la certidumbre de que, aunque no lo busquemos más, Dios aún nos busca. ¡Qué fuerza da el sentirse "buscado"!

### EL TROQUEL, S. A.

México 1, D. F. Venezuela 50  
Apartado Postal 524.

Casa Proveedora de Artículos para Iglesia.  
Fundada en 1906.



Tenemos en existencia un buen surtido de vasos rojos de color firme para aceite y veladora:

De 17.5 cms. x 12 cms. para 5 días.

De 12.5 cms. x 8.5 cms. para 50 horas.

De 9.5 cms. x 4 cms. en forma óvalo a \$3.00 y \$4.00 cada uno.

De 5.5 cms. x 5 cms. para veladora.

Solicite Ud. precios de los vasos rojos rubí importados que hay en existencia para 3, 5 y 7 días y en tamaño chico de 24 ó 50 horas y también para veladoras.

## Solución a los Casos Propuestos en Marzo

### DERECHO CANONICO

#### EXCUSAS PARA LA ABSTINENCIA

*El padre Juan se halla perplejo porque duda mucho de lo que debe decir a los penitentes que se acusan de haber comido carne en días de abstinencia. Algunos le dicen que son agentes viajeros y en sus viajes suelen comer con amigos que no son católicos y les da pena rehusar la carne. Otros le dicen que suelen comer en restaurantes y, para no gastar más en la comida, prefieren la comida "corrida", en la que siempre hay un platillo de carne. Su motivo, pues es de orden económico. Otros, en fin, le dicen que se sienten muy débiles si no comen carne. El padre quiere saber si esos motivos son suficientes para quedar excusados de la ley de la abstinencia.*

#### Solución

Ninguno de esos motivos son suficientes para quedar excusados de la ley de la abstinencia, porque según las leyes de la Iglesia están dispensados: a) los pobres y mendigos; b) los enfermos y totalmente débiles del estómago; c) los que diariamente trabajan en oficios pesados y perjudiciales para el estómago, es decir, que por enfermedad están inapetentes o les repugna el alimento; d) los viajeros que no encuentran en las hospederías o restaurantes sino alimentos prohibidos y no pueden fácilmente encontrar otros; e) los soldados en campaña o en los cuarteles, si se alimentan en común y a expensas del Gobierno.

Según esto, el Padre Juan debe exhortar a los agentes viajeros a no omitir la abstinencia por respeto humano o temor al qué dirán; a los que por motivos económicos prefieren comidas "corridas", que con espíritu de penitencia se abstengan del platillo de carne o, si lo aceptan, que lo den a los pobres, en lo que habrá doble mérito; y a los que se sienten débiles, con tal que no estén enfermos, que ofrezcan a Nuestro Señor esa debilidad, en lo que precisamente está el mérito de la mortificación.

Cngo. Alberto Moreno Rendón.

## MORAL

### LIGADURA DE TROMPAS

*Josefina ha sufrido ya cinco cesáreas, y se encuentra de nuevo embarazada. Como resultado de esas operaciones el útero se encuentra ya en muy malas condiciones, de tal manera que su médico afirma que si el presente embarazo llega a término, sería necesario, o bien proceder a la extracción del útero durante la misma cesárea, o bien ligarle las trompas.*

*El médico dice que es mucho mejor hacer simplemente la ligadura de trompas, ya que es una operación mucho más sencilla, menos peligrosa que la histerectomía, y por otra parte, el útero aunque muy dañado puede cumplir con sus funciones secundarias, como por ejemplo de ser sostén de otros órganos.*

*Sabemos que muchos autores permiten la histerectomía en casos como el presente, basándose en razones de peso, de modo que es ésta una opinión extrínseca o intrínsecamente probable y segura en la práctica. ¿Podemos evitar esa operación de cirugía mayor y permitir que quedando el útero en su sitio simplemente se liguén las trompas? El resultado de esterilidad de la señora sería el mismo en ambos casos, y desde el punto de vista médico es mejor la ligadura.*

### Solución

En el N° 331 de "Christus" de junio de 1963, apareció un artículo en el que se trataba de un caso semejante al presente; en él se preguntaba sobre la licitud de la extirpación del útero que por haber padecido múltiples cesáreas ya no podía cumplir con su finalidad principal sin que peligrase la vida de la madre; y se respondió que la opinión que permite tal operación es sólidamente probable y segura en la práctica, ya que el estado patológico del útero es verdadera causa del peligro y que ese estado patológico

existe independientemente del embarazo.

Podemos, pues, dar como un hecho la licitud de esa operación en esas circunstancias; ya que las razones en que se apoya son sólidas, y los moralistas que la defienden, de autoridad y número tal que también sea extrínsecamente probable.

Suponemos también, como hipótesis de trabajo, que en ese caso es menos peligroso y traerá menores inconvenientes desde el punto de vista médico, proceder a una ligadu-

ra de trompas más bien que a una histerectomía.

Esta hipótesis se realizará con frecuencia, ya que la ligadura es de suyo una operación sencilla, y tiene la ventaja de dejar el útero en su sitio. En cambio la histerectomía es una operación mucho más seria, que priva a la mujer de un órgano que tiene funciones secundarias.

Nos preguntamos: Habiéndose decidido en el caso propuesto proceder a la histerectomía; si el cirujano presenta la alternativa de dejar al útero en su sitio y únicamente ligar las trompas, ¿qué responderíamos al que nos preguntara sobre la licitud de ese procedimiento?

Para estudiar el caso ordenadamente, primero veremos los documentos que me parecen más pertinentes del Magisterio de la Iglesia, luego lo que nos dicen los Moralistas, y finalmente daré mi opinión y las razones en que la fundo.

**El Magisterio de la Iglesia:** Me limitaré a examinar algunos documentos de Pío XII, para no alargar demasiado este artículo.

Digamos desde ahora que Pío XII no trató de este caso expresamente —como tampoco sus predecesores— sino que dio la doctrina general sobre esterilización y sobre el principio de totalidad. Muy útil, como veremos luego. Los párrafos más importantes son los siguientes:

**Amputación de un órgano sano**

**que puede originar peligro:** (Aloc. a los participantes en el 26º Congreso de la "Unión de Urólogos Italianos", 8 de octubre de 1953; AAS 45 (1953) 673-679; original en francés):

"Tres datos condicionan la licitud moral de una intervención quirúrgica que lleva consigo una mutilación anatómica o funcional. Y en primer lugar que la presencia o el funcionamiento de un órgano en particular en el todo del organismo provoque en éste un daño serio o constituya una amenaza; en segundo lugar que este daño no pueda evitarse o por lo menos disminuir notablemente, sino por la mutilación de que se trata, y que la eficacia de ésta sea segura; y por fin, que se pueda razonablemente prever que el efecto negativo, e.d.: la mutilación y sus consecuencias, se verán compensadas por el efecto positivo: supresión del peligro para todo el organismo, dulcificación de los dolores, etc.

"El punto decisivo no es aquí que el órgano amputado o paralizado esté él mismo enfermo, sino que su presencia o funcionamiento contituya directa o indirectamente una amenaza seria para todo el cuerpo. Es muy posible que el funcionamiento normal de un órgano sano ejerza una influencia nociva sobre otro órgano enfermo; de tal manera que agrave el mal y sus repercusiones sobre todo el organismo. Puede también suceder que la extirpación de un órgano sano y la obstrucción de su funcionamiento normal quiten a la



medad, al cáncer, p.ej., su te-  
do de crecimiento; o en todo ca-  
so, alteren esencialmente las condi-  
ciones en que se desarrolla. Si no se  
dispone de otro medio, la interven-  
ción quirúrgica sobre el órgano sano  
está permitida en ambos casos.

“La conclusión que acabamos de  
enunciar se sigue del derecho que  
el hombre ha recibido de su Creador  
de disponer de su propio cuerpo, se-  
gún el principio de totalidad, que  
es válido también aquí, en virtud de  
que cada órgano en particular está  
subordinado al todo del cuerpo y se  
le debe someter en caso de conflic-  
to. En consecuencia, quien ha reci-  
bido el uso de todo el organismo tie-  
ne el derecho de sacrificar un órga-  
no en particular si su presencia o  
funcionamiento causa al todo un da-  
ño notable que no se puede evitar  
de otra manera...

“Deseamos con todo atender a  
una falsa aplicación del principio ex-  
plicado más arriba: No es raro que  
cuando ciertas complicaciones gine-  
cológicas llevan a una intervención  
quirúrgica, o independientemente de  
tal intervención, se extirpan oviductos  
sanos, o se les incapacite para fun-  
cionar con el fin de evitar un nuevo  
embarazo y los peligros graves que  
podría traer para la salud o aun la  
vida de la madre. Peligros cuya cau-  
sa se encuentra en otros órganos en-  
fermos, tales como los pulmones, co-  
razón, riñones, que se agravan en  
caso de embarazo. Para justificar la  
extirpación de los oviductos se alega

el principio citado antes, y se afirma  
que es moralmente permitido inter-  
venir sobre órganos sanos si lo pide  
el bien del todo.

“Y sin embargo, se acude falsa-  
mente a ese principio. Porque en ese  
caso, el peligro de la madre no pro-  
viene ni directa ni indirectamente  
del funcionamiento normal de los  
oviductos ni de su influencia sobre  
órganos enfermos: riñones, pulmo-  
nes, corazón. El peligro aparece so-  
lamente si la actividad sexual libre  
lleva consigo un embarazo que po-  
dría amenazar los órganos de que  
se habla, demasiado débiles o enfer-  
mos. No se verifican las condiciones  
que en virtud del principio de tota-  
lidad permitirían disponer de una  
parte en favor del todo. No es pues  
lícito moralmente intervenir sobre  
oviductos sanos”.

**Principio de totalidad:** Alloc. a los  
miembros del 1er. Congreso Inter-  
nacional de Histopatología del Sma.  
nervioso. 13 de sept. de 1962, AAS  
44 (1952) 779-789, orig. en francés:

“En lo que toca al paciente, éste  
no es dueño absoluto de sí mismo,  
de su cuerpo y espíritu. No puede  
por tanto disponer libremente de sí  
mismo como le plazca. El motivo por  
el que actúa no es, de suyo, ni sufi-  
ciente ni determinante. El paciente  
está ligado a la teología inmente fi-  
jada por la naturaleza. Posee el de-  
recho de uso, limitado por la finali-  
dad natural de las facultades y po-  
tencias de su naturaleza. Y puesto  
que es usufructuario y no propieta-

rio, no tiene el poder ilimitado de  
poner actos destructivos o mutilato-  
rios de carácter anatómico o funcio-  
nal. Pero en virtud del principio de  
totalidad, de su derecho de utilizar  
los servicios del organismo como un  
todo, puede disponer de las partes  
individuales destruyéndolas o muti-  
lándolas, y cuando ya en la medida  
en que esto sea necesario para el  
bien del ser en su conjunto, para ase-  
gurar sus existencia, o para evitar y  
naturalmente para reparar los daños  
graves y durables que no podrían  
evitarse de otra manera”.

**Explicación más profunda del  
principio de totalidad (de la misma  
alocución):**

“... la comunidad considerada co-  
mo un todo no goza una unidad  
física subsistente en sí misma, y sus  
miembros individuales no son partes  
integrantes de ella. El organismo fi-  
sico de los seres vivos: de las plan-  
tas, de los animales y del hombre  
posee, por ser un todo, una unidad  
que subsiste en sí misma; cada uno  
de sus miembros, p.ej: mano, pie,  
corazón, ojo, es una parte integrante,  
destinada por todo su ser a formar  
parte del todo que es el organismo.  
Fuera del organismo, no tiene, por  
su naturaleza, ningún sentido, ningun-  
a finalidad; está totalmente absor-

bido por la totalidad del organismo,  
al que está unido.

Sucede otra cosa totalmente diver-  
sa en el caso de la comunidad mor-  
al o en otro organismo de carácter  
puramente moral. El todo no tiene  
entonces una unidad en sí misma,  
subsistente, sino una simple unidad  
de finalidad y de acción... (1)

¿Qué consecuencias tiene esto para  
el organismo físico? Quien tiene el  
dominio y usufructo del organismo  
que posee una unidad subsistente  
puede disponer directa e inmediata-  
mente de sus partes integrantes: los  
miembros y órganos, dentro del cua-  
dro de su finalidad natural; puede  
también intervenir, con la frecuencia  
y en la medida que lo exija el bien  
del todo para paralizarlos, destruir-  
los, mutilarlos, o separarlos...

(el principio de totalidad) afirma  
que la parte existe para el todo y  
que en consecuencia el bien de la  
parte está subordinado al bien del  
todo; que el todo determina la par-  
te, y que puede disponer de ella en  
su propio interés.

... con todo, si se quiere aplicar co-  
rrectamente, debemos ante todo ex-  
plicar ciertos presupuestos. El fun-  
damental es poner en claro la “qua-  
estio facti”, el hecho mismo: ¿Se ve-  
rifica la relación todo-parte en el

(1) El principio de totalidad debe considerarse como un principio fundamental bá-  
sico en toda la Teología Moral. La relación parte-todo y la subordinación consiguiente  
en el plano en que es realice tal subordinación como la conocemos por el orden objetivo  
de valores que Dios nos ha revelado, me indicarán la moralidad de la acción. Así, en el  
individuo, sociedad civil, Iglesia, etc.

objeto al que se aplica el principio? Un segundo presupuesto es: poner en claro la naturaleza, la extensión y profundidad de esa relación: ¿Se realiza en el plano de la esencia, o bien en el de la acción únicamente, o en ambos? ¿Se aplica a la parte en un aspecto determinado, o en todos los aspectos? Y en el campo en que se aplica, ¿absorbe totalmente la parte, o le deja una finalidad limitada, una independencia limitada? La respuesta a estas preguntas no podrá jamás deducirse del mismo principio de totalidad, ya que sería un círculo vicioso, sino que deberá inferirse de otros hechos y de otros conocimientos. El principio de totalidad no afirma sino esto: allí donde se verifique la relación de todo-parte, y en la medida exacta en que se verifique, la parte está subordinada al todo, y éste puede en su interés propio disponer de la parte. Por desgracia, con demasiada frecuencia al usar el principio de totalidad se hacen a un lado estas consideraciones, no sólo en el dominio teórico y en el campo de aplicación del derecho, de la sociología, de la física, de la biología y de la medicina, sino también en lógica, psicología y metafísica".

Hasta aquí las citas de Pío XII.

Vemos cómo el S. Pontífice, al hablar del principio de totalidad, lo aplica al organismo exclusivamente: las "partes" lo son del organismo; el todo es el organismo; las partes del organismo tienen su finalidad para el bien del mismo, y en cuanto tales

le están subordinadas en su ser y en su operación. No omite, con todo, Pío XII hablar de las aplicaciones del principio a aquellos "todos" que no tienen en sí mismos una "unidad subsistente" (i.e: los que serían un "unum per accidens"), pero que sí la tienen por sus operaciones; lo hace sobre todo para decirnos cómo el principio de totalidad no puede aplicarse unívocamente a los "todos-de-acción" y a los "todos-de-ser". Así como la relación todo-parte se encuentra realizada análogamente, así también la aplicación del principio de subordinación será análoga en los diversos todos.

De la posible aplicación del principio al todo-persona con relación a sus partes integrantes no habla Pío XII directamente. Toca el punto indirectamente al hablar del predominio de los valores del espíritu sobre los valores meramente de integridad corporal, p.ej: al tomar riesgos por motivos válidos. Esta aplicación del principio es de suma importancia para el moralista. No la tocamos por ahora, ya que nuestro trabajo puede resolverse dentro de las relaciones que rigen en la totalidad del organismo y sus partes integrantes. No podemos, sin embargo prescindir del hecho de que el organismo es para la persona, para capacitarla a actuar como persona humana, y que su valor principal estriba precisamente en que la capacita para ello, no en su categoría meramente biológica-funcional. El organismo capacita a la persona humana a expresarse

sarse como tal y a integrar y realizar sus valores propios. Esta es la unidad trascendente de mayor importancia. La totalidad "organismo" y las "partes" o sistemas y órganos podemos afirmar que no tienen otra finalidad que capacitar a la persona a la expresión humana de la vida de la caridad que tenemos participada por Cristo.

Vamos a prescindir por ahora de ese aspecto que abre tan anchos horizontes, ya que entraríamos en un terreno difícil y me parece que no hay necesidad por ahora. Por lo tanto, voy a mantenerme dentro de la totalidad que es el organismo humano, como lo hace Pío XII.

Nos dice el Papa, resumiendo, lo siguiente:

1.-El principio de totalidad se enuncia de la siguiente manera: la parte, en cuanto parte, está subordinada al todo del que es parte. Este principio es válido metafísicamente, por lo que no padece excepciones.

2.-Puesto que la relación todo-parte se encuentra verificada de modos del todo diversos, no podemos aplicar el principio de la misma manera en todos los casos.

3.-Por lo tanto, debemos considerar, en la posible aplicación:

a) Si el objeto es un todo que consiste de partes.

b) Qué tipo de todo es: una "unidad subsiste en sí misma" o bien

una "unidad de finalidad y operaciones" o "todo moral".

c) Si la parte-del-todo es totalmente-parte, o bien sólo "parte-secundum-*quid*", ya que sólo es aplicable el principio "en cuanto que la parte es parte".

4.-Si el todo lo es por ser una "unidad de acción" (*secundum operari*) únicamente, las partes no se subordinan a esa totalidad en cuanto a su ser, sino solamente en sus operaciones; así, p.ej: el hombre a la sociedad.

5.-Si el todo es una "unidad-de-ser" (*secundum esse*), entonces las partes en cuanto que por su ser forman ese todo, o lo integran, le están subordinadas en cuanto a su ser y en cuanto a sus operaciones (*secundum esse et secundum operari*).

Aplicaciones que hace el mismo S. Pontífice:

1.-La sociedad no puede disponer de los individuos a su antojo. Estos tienen una dignidad y derechos inalienables que no puede transgredir el poder público. Este puede exigir que los individuos cooperen con su actividad humana e inteligente al bien común. Estas "operaciones" pueden llevar consigo riesgos graves.

2.-Los valores del espíritu son de suyo superiores a los del cuerpo. Por lo tanto, por lograr un mero bienestar físico no se puede mutilar el cuerpo con detrimento del espíritu.

3.—Si el bien del todo-organismo lo pide, y si hay proporción entre los bienes que se esperan y los daños que se sufran, si no hay otra manera razonable de proveer al bien del organismo, es lícito extirpar la parte o paralizar la función, y esto, en 2 casos:

a) Si el órgano o parte misma está patológicamente afectada, de tal manera que su presencia o funcionamiento perjudique notablemente al todo-organismo.

b) Si el órgano o parte no está patológicamente afectada, pero su presencia o función normal perjudican notablemente al todo-organismo debido al estado patológico de otro órgano, de otro sistema (así p.ej: gónadas con relación a pulmones, etc.).

Este estado patológico, según el Papa, debe ser actual, de tal modo que la causa del peligro que se sigue de la presencia del órgano o de su función no se deba a la actividad libre del sujeto, sino que sea antecedente a ésta. Este punto me parece que habría que puntualizarlo más, ya que hay actividades libres pecaminosas y las hay debidas y correctas. Si bien es cierto que la actividad del hombre debe ser "secundum naturam", hay órganos que tienen por finalidad capacitar al hombre para una actividad social, dentro de una "sui generis", como es la conyugal.

Trata también frecuentemente su Santidad de la esterilización directa e indirecta; pero los principios en

que se apoya (sobre todo el de la acción que tiene dos efectos) me parece que no añaden nada substancial a lo expuesto anteriormente sobre el principio de totalidad.

Vemos cómo directamente no trata el Papa del caso propuesto, ya que nos hemos colocado en una categoría intermedia que él no considera: entre el peligro proveniente de un órgano actualmente enfermo y que independientemente de la actividad libre del sujeto lo sigue estando, y el que proviene de la voluntad libre y se verifica en otro sistema (caso del embarazo en una señora enferma del corazón, riñones, etc.). En nuestro caso, por hipótesis el órgano (útero), está ya dañado antecedentemente a la libre actividad sexual matrimonial (el estado de debilitamiento de sus paredes, debido a las múltiples cesáreas); pero ese estado patológico del órgano no será peligroso sino después de ella. Existe pues una verdadera con-causalidad de la que no trata el S. Pontífice.

Y la contraprueba de ello es que los autores que impugnan la opinión más amplia, al fundarse en la autoridad de Pío XII, tienen que reducir esta operación a una esterilización directa, y no atienden a una de las causas: el estado patológico del útero. Claro está que entonces sí resultaría una operación condenada por Pío XII, pero esos autores han cambiado el estado de la cuestión.

Y si no encontramos directamente tratado el caso de la histerectomía

en esas circunstancias, mucho menos encontraremos algo sobre la ligadura de trompas en esas mismas circunstancias.

● Los Moralistas: He consultado la bibliografía citada por los principales autores que han escrito sobre el tema (2), y me he encontrado que ninguno de ellos se propone la alternativa de ligar las trompas en lugar de la histerectomía. Ni los autores favorables a ésta ni los que la impugnan. Es curioso notar que el P. Ford, en su primer artículo (3), propone el problema al revés: "si tal operación (la histerectomía) fuera lícita, ¿no podría permitirse más bien que ligar las trompas?". El P. Paquin habla de ligar las trompas cuando va a removerse el útero, pero cuando éste se encuentra sano, lo que cambia radicalmente el estado de la cuestión (4).

En nuestro estado de la cuestión, nada.

● Nos encontramos ahora en la situación de tener que emitir una opinión propia, que no tendrá más valor que el de las razones en que se funde; y que expongo sobre todo para propiciar el diálogo y examinar más a fondo esas razones. Quizá yerre: "Sólo los muertos y los idiotas no cambian de opinión" dicen los ingleses; y no creo caer de lleno todavía en ninguna de esas dos categorías.

(2) Cfr. bibliografía en la última página.

(3) Th. Stud. dec. 1942, 592.

(4) Paquin, Morale et Médecine, p. 270 (3a. ed.)

Partimos de los siguientes presupuestos, que me parece hay que aceptar:

1.—El útero es realmente causa del peligro, ya que está dentro de un cuadro patológico. Por ser con-causa de ese peligro.

2.—Si se practica la histerectomía, necesariamente se ligan las trompas.

3.—La histerectomía es una operación seria y no exenta de peligros; la simple ligadura de trompas es mucho menos peligrosa, de suyo.

4.—La función normal principal del útero es la gestación (en la mujer casada); pero tiene funciones secundarias, como sería la de servir de sostén a otros órganos.

Puesto esto, me parece que ligar las trompas, dejando al útero en su sitio, es una operación lícita en el caso que examinamos.

● Encuentro que hay una relación íntima entre la función de las trompas y la del útero, de tal manera que se impide la función normal del útero si se ligan las trompas. Ambos órganos están directamente relacionados y unidos, pertenecen al mismo sistema, y la finalidad principal de uno depende necesariamente de la función del otro.

● Nos dice Pío XII que moralmente son acciones equivalentes la extirpación de un órgano y la para-

lización de su función. Esto último se realiza aquí: ligando las trompas se impide la función del útero (desde luego que la histerectomía quita tanto la función como el órgano).

● Me parece que tan esterilizante es ligar las trompas y quitar el útero como ligar las trompas y dejar el útero en su sitio. Si una de estas operaciones es lícita —como suponemos que lo es— también lo será la otra.

● Creo que el sentido común afirma que si podemos lo más, podemos lo menos. Mientras no se demuestre claramente lo contrario podemos atenernos a ese juicio. La opinión que permitiera ligar las trompas y extraer el útero, pero no permitiera ligar las trompas y dejar el útero me parece que tendría un fuerte sabor a fariseísmo. No deseamos adherirnos a una moral médica de “distinciones sine differentia”.

● Si los patronos de la opinión de Kelly exigen que la intención sea “remover un órgano patológicamente afectado” y no “esterilizar” (5), en nuestro caso sería, en forma paralela, “impedir la función de un órgano patológicamente afectado”.

● El “finis operis” de esta operación se ve cualificado por el “finis operantis”; en realidad, en los su-

puestos en que estamos, el “finis operis” es “impedir la función normal de un útero que no puede llevarla a cabo normalmente” (6).

● Apliquemos las nociones antes explicadas del principio de totalidad:

● ¿Cuál es el todo y cuál es la parte? El todo es el organismo; la parte es el útero o su función.

● ¿Qué tipo de unión existe entre las partes de ese todo? La que tienen las partes integrantes de un “unum per se”. En este caso, la subordinación de las partes al todo es “según el ser y las operaciones”; de tal manera que si es necesario moralmente eliminar la parte o su función en bien del todo, será lícito hacerlo.

● ¿Habrà razón suficiente para extirpar el útero o su función? Sí, ya que —por hipótesis— no está en condiciones de cumplir con ella sin que esto constituya un serio peligro.

● ¿No será una “esterilización directa”? No, ya que en ésta se trataría de la subordinación “secundum esse” de la parte integrante del organismo sano al todo de operaciones que es la familia o la sociedad; o bien (según lo que expone Pío XII), la subordinación de un órgano sano cuya función primaria depende de la voluntad libre, al bien del todo-or-

ganismo. Ninguna de estas subordinaciones ilegítimas se da en el caso que examinamos. O si se quiere de otra manera: ¿Cuál es el “finis operis” de ligar las trompas en las circunstancias del caso?: impedir la función del útero patológicamente afectado.

● Nos dice Pío XII que es lícito amputar un órgano sano cuando la actividad normal de ese órgano hace que la presencia o función de otro órgano enfermo constituya un peligro para el organismo. Me parece que esto precisamente es lo que sucede aquí. Repitamos que la **gestación es función normal del útero de una casada**. El hecho de que para que se realice sea necesario el concurso del marido no quita que esa función sea la normal, i.e: el “finis operis” de dicho órgano.

Repitamos también, ya que el no atender a esto puede dar lugar a objeciones sin fundamento, que si bien el peligro se presenta como consecuencia de la actividad sexual libre de los cónyuges, no es ésa su única causa, sino también el estado peculiar del útero.

Por estas razones, mientras el Magisterio de la Iglesia no nos indique otra cosa, y mientras no se demuestre lo contrario, me parece que la opinión que sostiene que en el caso de un útero que por múltiples cesá-

reas no puede ya cumplir su función sin traer un peligro grave para la madre, es lícito proceder a ligar las trompas; tiene suficiente probabilidad intrínseca para que pueda seguirse en la práctica.

He consultado esta opinión con algunos doctores en Teología, compañeros míos de magisterio, cuyo juicio me hace mucha fuerza, y piensan también así. El consejo de uno de ellos me ha movido a escribir este artículo, del que asumo la completa responsabilidad.

Doy a continuación una bibliografía, para el que se interese en estudiar el caso de la histerectomía en las circunstancias descritas (no de la ligadura de trompas).

Ford; *Th. Stud.*, Dec. 1942, 592  
 ——— *ibid.*, Dec. 1944, 516  
 Kelly, G., *Th. Stud.*, March, 1947, 103  
 Connell; *An. Eccl. Rev.*, Dec. 1949, 507  
 ——— *ibid.*, May, 1950, 221  
 Kelly, G.; *Th. Stud.*, March, 1951, 69  
 Bender; *Angelicum*, Jul. Sept. 1953; 273-280  
 Ford; *Th. Stud.*, March, 1954, 68-71  
 Kelly, G.; *ibid.*  
 Cambo; *Sal Terrae*; Jul. 1954, 364-366  
 Connery; *Th. Stud.*, Dec. 1955, 575 sq.  
 Lynch; *ibid.*, Jun. 1957, 230  
 O'Donnell; *Morals in Medicine*, 108  
 Paquin; *Morale et médecine*; 267  
 Zalba; *Th. Mor. Summa*; 2, 265

Contestó también el Sr. Cngo. Alberto Moreno Rendón, de Chilapa, Gro.

Armando Salcedo C., S.J.  
Río Hondo 1; México 20, D. F.

(5) Lo que me parece un poco difícil. Ordinariamente la intención sería impedir que se ocupara el útero; lo que no es necesariamente malo en todos los casos: eso es lo que desean los matrimonios que usan del “ritmo”.

(6) Cómo el “finis operis” puede verse limitado por el “finis operantis”, es asunto complejo, que debido a los límites de este artículo no puedo explicar. Digamos únicamente que esta afirmación es conforme a la doctrina de moralistas de nota.

## LITURGIA Y RUBRICAS

### MODOS DE PARTICIPACION EN LA MISA UNA VEZ ENTRADA EN VIGOR LA CONSTITUCION CONCILIAR LITURGICA

*Disputamos tres Sacerdotes sobre los tres modos de participación en la Misa, por parte de los fieles, consignados en la Instrucción de la S. C. de R. del 3 de septiembre de 1958, preguntándonos si quedan en pie o prácticamente desaparecen. El único acuerdo a que llegamos fue al de consultar a "Christus" sobre el particular, pues cada uno dimos solución diversa: uno que sí, otro que sólo queda en vigor el tercer modo, otro que el primero desaparece por completo y los otros no.*

*¿Qué dicen acerca de esto los liturgistas de "Christus"?*

Aurelio.

### Solución

1. El primer modo de participación de los fieles en la santa Misa se tiene, cuando cada uno, según su propia capacidad participa en ella, o sea con una piadosa oración a las diversas partes de ella; bien externamente, según las diversas costumbres legítimas de los lugares (Instr. S.R.C., 3 sep. 1958, n. 29).

El segundo modo se da, cuando los fieles participan en el Sacrificio Eucarístico diciendo oraciones comunes, adaptadas a las diversas partes de la Misa (cfr. n. 30).

Una tercera y más perfecta forma de participar se obtiene cuando los fieles contestan litúrgicamente al sacerdote celebrante, como "dialogando con él, y diciendo en voz alta las partes que les corresponden".

2. Sin duda, el primer modo de participación puede darse después

de la renovación litúrgica que ha entrado en vigor a partir del día 7 de marzo del año en curso, aunque los fieles que participen en ese primer modo sean en número mucho menor que antes de dicha renovación, porque hay fieles tan incultos que sólo participan a su modo y capacidad. Y es evidente que en ellos habrá verdadera participación.

El segundo modo puede caber en aquellas partes en que ni el Celebrante ni los fieles hablen en voz alta, que son poquísimos y dentro del Canon.

A este modo, mal llamado por algunos Misa comunitaria, llaman el P. Martínez de Antóñana y otros autores, modo imperfecto, provisional y de transición.

El tercer modo es el que ha ganado terreno, y mucho, en la participa-

ción de los fieles, con la renovación litúrgica, pues ahora, con la lengua de la Iglesia, la litúrgica, dicen la parte que en la Misa les corresponde.

Por tanto, nuestra respuesta es ésta: Quedan en pie los tres modos de participación consignados en la

Instrucción, la S.C. de R. del 3 de septiembre de 1958, aunque los participantes del primer modo cada día irán siendo más pocos; el segundo puede darse en poquísimas partes; el tercero ha sido elevado a muy alto nivel.

Cngo. J. Cruz Ramírez, S.J.

## Casos Para Este mes

### DERECHO CANONICO

#### LA MISA PARA LOS QUE TRABAJAN EN DOMINGO

*Durante la cuaresma, entre las muchas preguntas que hacía un "ruletero", estaba ésta: ¿Qué hago, padrecito?, los domingos tengo que trabajar en el taxi y luego muy cansado a la casa de Ud. y no me quedan ganas de ir a Misa, ¿estoy pecando?*

*A veces, prosigue el taxista, oigo nada más una parte de la Misa, la que incluye la Consagración, y me salgo cuando el Padre está repartiendo la Comunión.*

*Otras veces, oigo parte de una Misa y parte de otra, de modo que juntas, me resultan una Misa completa.*

*Finalmente, alguna vez, cuando dos Padres celebran casi al mismo tiempo, me fijo en las dos Misas y salgo más pronto.*

*Todo esto debido a mi trabajo, que juzgo necesario para poder llevar algo a mi casa.*

*¿Qué habría que decirle a ese ruletero?*

### M O R A L

#### ¿EXISTE UN DERECHO A LA CO-GESTION DE LA EMPRESA?

*Los comunistas quieren abolir la lucha de clases suprimiendo la distinción entre capital y trabajo. Esperan lograr eso por la abolición de la propiedad privada y, por lo tanto, del capitalismo. ¿Tenemos nos-*

*otros, los católicos, otra solución a proponer? Sabemos que el capital y el trabajo no son, en principio, fuerzas necesariamente opuestas. Pero ¿cómo lograr su colaboración pacífica en el mundo real? ¿Basta una reforma tipo salario, sin tocar reformas estructurales del sistema capitalista? El énfasis predominante de la enseñanza social de la Iglesia durante el siglo XIX se ha dirigido a una mejora del contrato de salario. Pero después de la segunda guerra mundial, muchos católicos piensan que este tipo de reforma no basta, y que hay que pasar a algo más radical, es decir, a una reforma estructural de las meras bases del capitalismo. Un planteamiento de tal reforma sería la co-gestión de la empresa. ¿Qué es esta co-gestión de la empresa? ¿Tienen los obreros un derecho a la co-gestión de la empresa? ¿Cuál es la enseñanza de la Iglesia en este asunto?*

## LITURGIA Y RUBRICAS

### SOBRE LA ANTIFONIA PARA EL INTROITO

*He observado una discrepancia notable en el modo de decir la Antífona para el Ofertorio en diversas iglesias: en unas la repiten, como antes; en otras, la repiten en las Misas en que hay pueblo que participe; y la ponen en las Misas celebradas privatim.*

*Pregunté a uno de los celebrantes: "¿Por qué en esta iglesia, en las Misas celebradas sin pueblo repiten la Antífona para el Introito y las celebradas cum populo no?" Se me respondió: "Así lo trae el nuevo Ritus servandus".*

*Luego pregunté a otro sacerdote de otra iglesia: "¿Por qué en esta iglesia siempre repiten la Antífona para el Introito, trátese de Misa con pueblo o de Misa sin él?" Y obtuve esta respuesta: "Porque donde el derecho no distingue tampoco nosotros debemos distinguir. El nuevo Ritus servandus no distingue.*

*Desconcertado yo con estas prácticas y respuestas contradictorias, pregunto a nuestra Revista "Christus" ¿quién de estos dos Sacerdotes procede rectamente, o sea, conforme el nuevo Ritus?*

P. Manuel.

## Ser Todos Samaritanos

Michael M. Dorey, S.J.

Muchas veces nos detenemos ante la desconcertante pregunta que nos plantean otros, o nuestro yo profundo: "¿De qué se trata todo eso llamado Cristianismo?" Uno comienza buscando a través de la abundante —tal vez demasiado abundante— variación temática para descubrir el tema fundamental. El mensaje esencial cristiano, unas veces incorporado, otras trabado en estructuras y variantes, llega a ser de una complejidad prohibitiva. Pero en su núcleo, el mensaje Cristiano es de una simplicidad desarmante, aunque el vivirlo diste mucho de ser una cosa tan simple. Para los primeros cristianos, el mensaje cristiano eran las buenas noticias, las mejores noticias de entonces. Pablo predicó la sencilla aceptación de Cristo muerto y resucitado. Su explicación epistolar de la vocación cristiana dirigida a los santos en Efeso tiene su belleza en la sincera forma en que Pablo dice:

"En aquellos días no había Cristo para vosotros... Vosotros erais extraños al pacto, sin promesa en que esperar ni Dios en este mundo. Pero ahora vosotros estais en Jesucristo; vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, ahora os habéis aproximado gracias a la Sangre de Jesucristo..." (Efesios 2: 12-13).

El cristiano de hoy, que se mantiene fiel a su llamado, se encuentra frente a sus compañeros no creyentes como el que cree que la vida no es absurda, ni su propia explicación es un fin en sí mismo. Para cada cristiano la existencia temporal tiene un significado y un valor propios y, al mismo tiempo es consciente de que la vida tiene otro punto de vista que se abre hacia la eternidad. Se da cuenta de que lo temporal deriva su valor de la presencia de lo eterno dentro del tiempo. Para el cristiano, la historia no es más que un desenvolvimiento de la sabiduría y amor de Dios. Cree en un Dios que básicamente es una familia, que creó la vida y a partir del amor y que trabaja a través del tiempo, tratando de cerrar el abismo abierto entre El y el hombre, del cual el hombre se siente y es responsable. Este Dios, revelándose como un Dios solícito, entra físicamente a la temporalidad en el acontecimiento eje de la historia humana, en la actividad de formar carne de la Segunda Persona de la Familia Divina, cuya vida, muerte y resurrección muestran y realizan el plan por el cual todos los hombres están unidos a El y vivirán como hijos adoptivos dentro de la familia de Dios.

En resumen, el Dios de los cristianos ha dicho: "¡Yo te quiero hombre! Te amo ahora. Lo único que te pido en cambio: ¡Amame!" Y el hombre titubea en su respuesta: "Dios, Tú nos dices que te amemos. Pero, ¿cómo te amamos?" Dios contesta simplemente: "Si han visto, realmente a su hermano, han visto a Dios. Si aman a su hermano, a Mí me aman".

El cristiano ante la historia del amor de Dios, trata de contestar insertando su propia historia de amor en el tiempo. Pero el amor no es una cosa fácil de entender o de vivir. En el Nuevo Testamento, texto para la escuela del amor, encontramos unos pasajes que nos ayudan más que otros, a discernir sobre lo que precisamente significa la palabra cristiano dentro del Amor cristiano. Uno de estos pasajes es la parábola del Buen Samaritano, en donde encontramos condensada, tal vez como en ninguna otra parte de las Sagradas Escrituras, la esencia del amor que fue Cristo.

Aquí tenemos el prototipo de cristiano, del hombre cuya vida gira completamente alrededor del amor auténtico. En la figura del samaritano, Cristo esboza su propio retrato. Significativamente, cuando en una ocasión fue acusado por los judíos de ser "samaritano y un poseoso", Cristo contestó: "Yo no soy un poseoso" (Juan 8: 48-49). El Samaritano de la parábola está descrito en término que en cualquier otra parte del Evangelio están reservados para

Cristo. El samaritano fue movido a compasión, (literalmente conmovido en su interior) como Cristo cuando vio a las multitudes y sintió lástima de ellas, o cuando sintió piedad ante las lágrimas de la viuda de Naim (Lucas 7: 12-13). La historia, sencilla en sí misma, será siempre rica en significado.

#### REPARTO DE PERSONAJES.

##### El hombre sin cualidades.

Es mucho lo que se puede sacar en limpio si examinamos a los personajes de una historia. Casi nada sabemos del hombre que fue maltratado por los ladrones y, sin embargo, se puede decir que lo sabemos todo. Era "Oudeis" (Sin Nombre) un ser sin cualidades o más bien el hombre privado de todas, menos de la más insignificante de las cualidades, la de su alta posición. "Viajaba de Jerusalén a Jericó". Pero los ladrones le habían asaltado y yacía sin nombre, ni raza, ni nacionalidad, ni posición en la sociedad despojado de todo, desnudo y abandonado, casi sin vida junto al camino. Era un hombre de tantos, como cualquiera de nosotros, un peregrino, un homo viator, un hombre que se está formando, un hombre en movimiento, un viajero en el camino de la vida. Darle cualquier cualidad, dotarlo con algunas determinaciones, como instintivamente intentamos hacer, es limitar la extensión y la exclusividad de la noción de amor que se intenta presentar.

##### El Sacerdote y el Levita: la fatalidad de la conciencia.

El sacerdote y el levita son los prototipos de los que reprueban en la escuela del amor. Representan, ante todo, la doble visión de la tribu de Leví. Son la personificación de la jerarquía de la antigua revelación, una revelación carente de verdadera libertad. Son hombres esclavizados, apegados a los dioses lejanos que pululan con miles de nombres diferentes. Están sujetos por las distintas tiranías de pensamiento categórico y legalístico, por los idealismos que dominan al individuo, al de antes y al de hoy, en nombre del porvenir o el beneficio de la colectividad. Aquí están los fariseos que no aceptaron a Cristo porque evitó esos arquetipos estáticos y despersonalizados que los fariseos tenían del Mesías. Aquí también se encuentran los sacerdotes-espectadores de hoy que van descaminados por la vida, sin profundizar en ella y demasiado absortos en su celibato, demasiado preocupados por sus oraciones, sus miras intelectuales y muchas otras cosas. Aquí están los hombres de religión que se han consagrado a Dios, tan envueltos en su caparazón, tan herméticamente enclaustrados que, como dice Claudel en alguno de sus escritos, el mismo Dios se rompería las uñas si tratase de quebrar esas cáscaras. Aquí está el religioso que se ha desprendido de todo, menos de su voluntad de desprendimiento. Aquí está esa devastadora

generación de impersonales apóstoles del personalismo y los enamorados del amor y nada más. Aquí están aquéllos que practican lo que el Papa Juan describió como "el sofisma de estimar sobremanera el pequeño bien a nuestro alcance porque lo mejor nos resulta inalcanzable". Aquí están los hombres que se consagran al "mañana" y que usan del presente para sus propios fines; los que trabajan sin descanso para obtener una sociedad amorfa, impersonal y de significado muy vago y, para ello, pisotean y atropellan a cualquier prójimo que se les ponga delante. Aquí están los hombres que se manifiestan caritativos cuando las cosas marchan bien, cuando las condiciones son las adecuadas, los hombres que dictaminan sus propias circunstancias y señalan sus horas. Aquí están comprendidos esos seres cuya eficacia queda disuelta en la nada porque en nombre de la religión huyen del "mundo" olvidando que lo espiritual existe por el mundo y que la misión de la Iglesia es la de abrazar al mundo tal como lo hace el salvavidas al hombre que se ahoga, o tal como lo hizo el samaritano al viajero herido y maltratado. En pocas palabras, éstos son los hombres que nunca han sabido decir "nosotros"; son los que se precipitan hacia lo temporal, sin parar mientes en que Dios está trabajando frente a sus narices.

Es también muy significativo que el sacerdote y el levita sean los re-

presentantes de una clase que, en la actualidad se llamaría de "los intelectuales". Son del tipo de hombres minuciosamente retratados en libros de escritores contemporáneos como Thomas Mann y André Malraux. Son los incapaces de tender un puente por medio de la acción sobre el abismo que necesariamente existe en la conciencia. En cierto sentido, ese es el destino del hombre, pero sobre todo es el espanto de los intelectuales. Porque a diferencia de los animales, cuya respuesta es rápida e instintiva, el hombre con sus talentos puede, hasta en la más nutrida y violenta actividad física, reflejar, debatir y prolongar hasta la eternidad, la dialéctica entre el impulso y el acto. El hombre que no puede llenar el vacío y que permanece aislado en su montaña mágica, se convierte, a fin de cuentas, en un hombre falso, ya que rechaza la verdad de sus convicciones y no acepta los compromisos que únicamente pueden surgir por el cumplimiento del acto mismo.

**Los samaritanos: compromisos espontáneos.**

La actitud del samaritano encierra una amplia lección acerca del verdadero amor. Un amor como el suyo es el de Cristo, es como el que Cristo quiere que sintamos, está hecho de generosidad, compasión, espontaneidad y entrega personal y perdurable.

Por tradición, los samaritanos eran

hombres que habían heredado y experimentado el aislamiento, un aislamiento territorial, de creencias y de relaciones políticas y sociales. Debemos tener en cuenta los sentimientos que despertaba en un judío del siglo primero la sola mención de un samaritano. Este era el arquetipo del contrincante, del hereje, el descaminado. Precisamente en el capítulo anterior al que relata esta parábola, San Lucas (9; 52) nos cuenta que los "Hijos del Trueno" hubiesen querido clamar para que lloviese fuego del cielo sobre una población samaritana; la conversación de Jesús con la mujer samaritana en el pozo (Jn. 4; 5), fue considerada con recelo por los discípulos. Sin embargo, la aparición de los samaritanos en los Evangelios, como individuos reales a los que encontró Cristo, desafía a cualquier interesada imposición de rasgos y características. Fue un samaritano leproso el único entre los diez impuros curados por Cristo que regresó a dar gracias al Señor (Luc. 17; 17). Aquél era un hombre comprometido y entregado en forma perdurable, lo mismo que el samaritano de la parábola. La samaritana del pozo (Jn. 4; 5) es una mujer que, de buenas a primeras, nos resulta atractiva debido a su honestidad, su sencillez, sus maneras abiertas y espontáneas. Deseaba sinceramente compartir el bien que le había caído en suerte. Ella misma atrajo a otros hacia Cristo y "todos ellos oyeron y creyeron por sí mismos".

El samaritano de la parábola es un hombre notable por la espontaneidad de sus reacciones. Tanto su respuesta emocional como la acción que de ellas resultan, son rápidas y completas. A diferencia del sacerdote o del levita que se sitúan en la parte del desprendimiento intelectual, el samaritano es instintivo, pero en una forma muy humana. Es el hombre que ha cultivado lo receptivo. Está a tono con el ambiente circundante. No restringe ni limita el campo de sus alcances o de sus acciones. Permanece abierto a todo y a todos. Observa a todo el que pasa frente a él, siempre bien dispuesto a actuar en su favor. Sabe que su primera responsabilidad es la que está al alcance de su mano. Se siente completamente atraído a la vista del sufrimiento en otro ser humano.

"Tuvo piedad de él". La palabra griega (*esplaghsomai*) sugiere una emoción enteramente física y muy humana. Literalmente, el samaritano sintió que se le removían las entrañas (*zplagtnos*). Fue una emoción fuerte, una pura emoción de ésas que sirven de impulso irresistible para la acción. A veces, ese impulso tiene que sobrepasar a la estricta lógica de la justicia o los dictámenes de una falsa prudencia. Es la emoción que, por otro nombre se llama misericordia. Lo que sí podemos ver con claridad es una reacción física, particular, definida y dirigida hacia un caso particular y definido del sufrimiento humano.

El resultado de esa compasión espontánea es el espontáneo recurso a la acción. La acción es pronta y adecuada a las circunstancias. Es el "pequeño bien que se puede hacer en seguida". Es posible que más tarde el samaritano se sintiera impulsado a emprender una acción positiva, a dar órdenes para que el traslado del herido se llevara a cabo de una manera más eficaz y segura. Pero, no por contemplar la "ayuda mejor" en un futuro próximo, dejó de proporcionar el socorro inmediato y definido a la víctima de los asaltantes. Y como el samaritano aparece principalmente interesado en dar la nota primera y esencial de la caridad cristiana, no quiso Cristo en su parábola detenerse en la ayuda a largo plazo. No estaba ahí el meollo de la cuestión.

Un visionario, al igual que el sacerdote y el levita, podía haber cerrado los ojos ante los problemas del momento, con el pretexto de que debía mirar tan sólo a su vocación. Las miras amplias, el mirar hacia el mañana son funciones nobles y necesarias. Sin embargo, no deben aceptarse como substitutos para las necesidades de hoy. La pronta acción del samaritano, le protege contra el autoengaño endémico del visionario. Es muy fácil que un hombre se engañe a sí mismo respecto a sus relaciones con Dios, pero no puede sufrir engaño en cuanto a sus relaciones y sus tratos con el vecino. La verdad del amor radica en "sus



obras" (I Jn. 3: 8). El propio San Juan nos advierte más adelante sobre las ilusiones a este respecto: "Si alguno dijere 'Amo a Dios', pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (I Jn. 4: 20). Esas eran palabras duras para todos, menos para los oídos de los samaritanos.

El samaritano se hace notar por el sentido de la entrega que pone de manifiesto al aceptar una responsabilidad que el sacerdote y el levita rehuyeron en nombre de otras supuestas responsabilidades. Sin duda que también el samaritano tenía otros proyectos y quehaceres; sin embargo atendió sin titubeos al llamado imperioso del amor que basta para superar cualquier otro llamado. No por eso abandonó sus proyectos originales puesto que al día siguiente continuó con sus asuntos; pero en el momento se mostró dispuesto a renunciar a todo, incluso a cambiar sus proyectos si la ocasión lo requería.

El samaritano lo mismo que el cristiano vive en el mundo y acepta los compromisos que el mundo le impone. Evita las tentaciones del falso desprendimiento que se hace en nombre del intelecto o en el nombre de la religión. Porque en ninguna parte más que ante el hombre se está frente a la realidad de Dios, del amor de Dios con toda su infinita paciencia ante las incomprensiones y las infidelidades, así como en su

gran misterio y su magnificencia. Es cierto que desde el punto de vista cristiano lo que parece catastrófico no es necesariamente práctico: todo lo que parece dar gozo y alegría tiende siempre hacia una mayor felicidad que está más allá del tiempo. Pero esta visión hacia un horizonte que está más allá del horizonte nuestro, no desprecia los valores que se encuentran limitados por el horizonte visible: Porque el cristiano también tiene conciencia de que el más allá de la vida que se abre hacia la eternidad no puede ser alcanzado sino a través de este mundo visible. El hombre depende estrictamente del tiempo de su existencia. A fin de tender un puente entre él y su Hacedor el hombre tiene necesidad de recurrir a las palancas de la gracia, pero, si bien la gracia es infinita, el hombre debe tomarla como si fuera finita. La obra de Dios se realiza, por así decirlo de adentro para afuera porque sólo Dios conoce las cosas de adentro y sólo en el interior de cada hombre se puede encontrar a Dios. El P. Hopkins escribió que Dios y su gracia "viajan por el tiempo como si fueran por un río, una corriente donde los fieles son capaces de sostenerse y los infieles no".

El cristiano comprende que nunca podrá desprenderse de algo a menos que previamente conozca el valor real de lo que entrega. Únicamente en ese caso habrá un desprendimiento determinado por la persecución de un valor espiritual más alto.

El hombre prudente es el que vive en el orden. El hombre prudente en el amor, no es aquél que vicia sus amores en nombre de una entrega total a una falsa trascendencia, sino más bien el hombre que aporta a Dios el esbozo de su amor. Dios tiene que estar presente en todos nuestros amores. Es cierto lo que dijo C.S. Lewis: "Nunca podremos amar a otro demasiado, sólo podremos amar un poco a Dios".

La entrega del samaritano fue una entrega personal y duradera. En eso está otro de los aspectos esenciales del amor cristiano que se pone de manifiesto en la parábola. El samaritano se interesó personalmente en un hombre en particular, un hombre que había sido maltratado, golpeado y abandonado moribundo junto al camino de Jerusalén a Jericó. Pero su interés no fue momentáneo, pasajero, ni simple gesto de compasión sino de un sentimiento más profundo puesto que (y esto es algo que muchas veces se pasa por alto al leer el relato) el samaritano regresó al lado del herido. La verdadera entrega es perdurable. Obligado a atender sus otros asuntos, el samaritano incorporó el caso de su prójimo herido a las obligaciones de su vida. Después de haber atendido al herido se fue a atender sus otras ocupaciones, pero no por eso abandonó al nuevo hermano que había encontrado en el camino y, a su regreso se detuvo para ver cómo estaba y desde entonces seguramente que lo visitó de vez en cuando.

### Un perito en cosas de la Ley.

Para terminar, es necesario que echemos una mirada también al hombre cuyas interrogaciones provocaron el paradigma de la vida cristiana. Era un abogado que se interesaba ante todo, según parece, en las reglas que debía seguir un hombre para observar fielmente la Ley divina. Su acostumbrado modo de pensar tiende a coincidir con los del sacerdote y el levita en la misma parábola.

Es lógico preguntarse de qué manera aquel abogado podía interpretar el mensaje de Cristo. Tal vez en forma errada, como lo hacen muchos cristianos de hoy que comparten la incomprensión que surge al tomar la parábola como una respuesta a la pregunta original del abogado, no aquella de "¿Quién es mi prójimo?", sino más bien la otra de "¿Qué debo hacer para lograr la vida eterna?" De esta manera, el cristiano debe hacer frente a la idea que necesariamente tiene que surgir a lo largo del camino de la vida junto con los demás hombres, que el que hace la caridad contempla ante todo los beneficios espirituales que ella le aportará más que el beneficio que pueda hacer al prójimo, objeto de su caridad. Con frecuencia, según lo indica la pregunta del abogado la finalidad del hombre que es la salvación del alma se comprende mal. Los seres humanos se convierten entonces en meras cosas que persiguen su propio fin. Incluso las alabanzas y el servi-

cio de Dios quedan relegados al status de simples medios para el mismo fin. Sin embargo se hace cada vez más evidente la presencia de Dios en el curso del tiempo o bien la falta de Dios en el transcurso de la vida incompleta y falta de sentido que todo hombre reconoce en sí necesariamente cuando le falta Dios.

Quizá el punto más importante en el diálogo que sostuvieron Cristo y el abogado, haya sido la forma en que el Señor esquivó con sutileza la segunda pregunta del abogado y, al hacerlo, explicó el más profundo sentido del amor cristiano. El abogado preguntó: "¿Quién es mi prójimo?", con lo cual quiso decir: ¿en dónde puedo encontrar un objeto en el que pueda ejercer mi caridad? En cierto sentido nuestro Señor dice que ese tipo de acercamiento contradice el verdadero significado del amor. Esa persecución "desinteresada" por un objetivo (¿quién es mi prójimo?) tiene su respuesta en la parábola donde se describe el prójimo no como

un objeto sino como un sujeto. El samaritano era el prójimo, el sacerdote y el levita no eran prójimos. Por eso cuando Cristo pregunta: "¿Cuál de aquéllos dio pruebas de ser el prójimo?", el abogado respondió: "Aquél que dio muestras de mayor misericordia". En esa respuesta hay un cambio completo y esencial del punto de vista. La pregunta sobre quién es el prójimo no se puede hacer dentro del verdadero amor. El verdadero amor funciona desde este punto de vista "subjetivo". Unidos por la sangre y avanzando codo con codo junto a los otros miembros de la familia humana, nuestro deber primordial es el de amarnos uno a otro, e incorporarnos a nosotros mismos al pueblo de Dios. Mi tarea diaria por lo tanto consiste en desear para mi prójimo y ayudarlo a que llegue a ser lo que está destinado a ser desde un principio, otro samaritano que ha sido llamado, como yo mismo a amar. En eso consiste el cristianismo.

### **"Compendio de Filosofía"**

por Salomón Rahaim, XXIV-712 págs. 1964 20 x 15 cms.

Imprenta "Progreso", S. A. Sabino 275, México 4, D. F.

Verdadero Compendio que reúne claridad con integridad complexiva. Sólida argumentación y juicio equilibrado de todas las más importantes cuestiones filosóficas. Clara presentación de todos esos problemas que ahora tanto importan al hombre que piensa: Dios, origen del hombre, estructura de la sociedad.

El libro ideal para síntesis filosóficas, círculos de estudio, consultas y soluciones firmes y breves. El libro que no debiera faltar de sobre el escritorio de todo sacerdote, hombre intelectual o estudiante de Filosofía.

Además a precio al alcance de todos: \$60.00 m.mex. Puede dirigir sus pedidos a Río Hondo 1, México 20, D. F.

## **La Constitución Sobre la Libertad Religiosa fué Pospuesta por Respeto al Derecho de las Minorías. Nos declaró Paulo VI.**

Por Daniel Pezeril.

El Párroco de Saint-Jacques-du Haut-Pas, Daniel Pezeril, recibido en Audiencia por Paulo VI, esboza un retrato de Su Santidad, y relata sus declaraciones sobre la controversia suscitada al terminar la última sesión del Concilio:

Me siento asombrado de estar delante de Paulo VI. Había yo permanecido 35 años sin ir a Roma, abrumado por las tareas cotidianas. El último Papa a quien había visto durante una audiencia concedida en el Patio de San Dámaso a muchos miles de jóvenes franceses se llamaba Pío XI, quien estaba entonces a la mitad de su reinado.

Estoy admirado de escuchar a Paulo VI: se creería que sus primeras palabras no se dirigen a otra persona, ni habla consigo mismo, sino conmigo.

Los rasgos del Santo Padre son magros, como reducidos por la fatiga, aunque se me asegura que tiene una resistencia de roble. Todo el rostro lo forman los ojos de un azul clarísimo, y mientras hablamos no cesa de detener su mirada en la mía.

Si yo no hiciera más que transcribir palabra por palabra su conversación, de ningún modo daría el verdadero sentido de ella. Lo importante es el tono, constantemente alusivo. No como el que pudieran tomar entre sí dos hombres enterados de lo que están tratando y que juzgarán inútil el acentuar los puntos notables. Delante de él, yo lo ignoro todo, soy nadie. La palabra se detiene en la frontera de otro mundo, de un universo interior, el del Papa.

París y nuestra vieja montaña de Santa Genoveva traen bruscamente a sus ojos el drama del espíritu. "Hay muchos intelectuales en su parroquia... Ud. conoce su búsqueda". Paulo VI se ha erguido en su asiento, al mismo tiempo que con un ademán de los dos brazos subraya la fuerza de lo que dice. No son banalidades, ni exterioridades, ni palabras de cumplimiento. El ve hasta el fondo del corazón del escritor o del artista, y me habla de conquista, de creación, de invención... "Pensar y suscitara nuevas formas... Amar la belleza, esto es encaminarse hacia Dios. Insista alrededor de Ud, y ha-

ble de la importancia que la Iglesia concede a esto".

Como yo me permitiera recordarle que acababa él de recibir hacia unos días a cuatro profesores protestantes, tres franceses y un suizo, respondió: "sí, ha sido un placer tenerlos aquí... Estaba entre ellos el sucesor de Karl Barth". Después un largo silencio.

Yo había sabido en París antes de mi partida, que él había declarado a Heinrich Ott: "Presente Ud. mis respetos al Sr. Karl Barth. Su obra me es conocida. La distancia entre las posiciones dogmáticas es grande aún. Hace falta trabajar. Mantengo la esperanza invencible de nuestro reencuentro, cuando Dios lo quiera...". Pero a mí se me añadió: "Si Ud. ve en París a alguno de ellos, dígales que guardo un excelente recuerdo de su visita".

Este es el mismo Papa que, con una sencillez maravillosa, me ha hecho saber: "Me aconteció leer que soy indeciso, inquieto, temeroso, traído de aquí para allá por las influencias contrarias...".

El contraste entre estos agravios y el Paulo VI que tenía delante de mí era tan evidente, que se desvanecían no porque los negara sino por el solo hecho de que él los repitiera. El Papa no pudo decir estas palabras sin sacar a la luz lo que ellas encubrían: sus auténticas disposiciones. Es ésta la particularidad más notable de la entrevista, que todo viene junto.

El no se expresa con humor, porque el humor puede ser duro; ni sonriendo porque uno no se ríe de las dificultades. La voz, sin aparato alguno, llega a la conciencia y al corazón: "Soy, quizá, lento; pero sé lo que quiero. Por lo demás, tengo derecho a reflexionar".

Con tranquilidad y abandono, deja ver el Papa la verdad sobre sí mismo.

"Ud. sabe todo lo que se ha repetido a propósito de la última semana del Concilio", y ahora, una aclaración: "La constitución sobre la Libertad Religiosa ha sido transferida por respeto al derecho de las minorías. El reglamento del Concilio se lo concedía expresamente. El no hacerlo hubiera sido un precedente temible. Por lo demás, se ignora que el caso había sido sometido al tribunal administrativo del Concilio presidido por el Cardenal Roberti". Su palabra se hace más fuerte, martillada, ardiente: "Fue por respeto, únicamente por respeto... Yo no podía pasar más adelante... No se transige con el respeto... Diga Ud. hasta qué punto se ha obrado por respeto".

Paulo VI quiere ser testigo. No puede ser Papa sin llevar hasta sus últimas consecuencias ciertas virtudes humanas, sin las cuales él faltaría en sus máximas responsabilidades. Después sigue, siempre tan cercano: "Y al fin y al cabo, evidentemente no se ha cambiado nada, la libertad religiosa permanece intacta".

Como yo me permitiera hacerle notar: "Habida cuenta tanto de vuestro cargo como de vuestra personalidad, Santísimo Padre, no se podía dudar; sin embargo, desde afuera...".

"¿Desde afuera?" —interrumpió con un poco de tristeza— y sin embargo desde adentro, en el mismo Concilio, muchos no me han comprendido... Yo había previsto diversos reparos: "La discusión del Esquema XIII se eterniza, se nos va a acabar el tiempo". Y al fin, levantando la cabeza y en un arranque de humor, humor de hombre fuerte: "son los gajes del oficio".

De esta entrevista con Paulo VI, de estos clarísimos signos aparecidos en su rostro, me permito sacar algunas indicaciones:

Me parece, lo primero, que la conducta del Papa es dirigida imperiosamente por un don interior, más precisamente, por el sentido del honor espiritual. Fuera de esta exigencia, habría tenido sin duda la impresión no sólo de no ser él mismo, sino de perder la lucidez que le es necesaria para guiar a la Iglesia.

Estamos delante del Pontífice menos "político", menos "diplomático", menos "realista". El gobierno si-

guiendo la Palabra de Dios y el Bien de la Iglesia, dentro del respeto a las personas. No hay temor de algún riesgo. Aunque hijo de periodista, está desprendido de la actualidad inmediata. Si él siente los malentendidos, las torpezas o los incidentes, no está dispuesto a tomarlos en cuenta y ha podido parecer desconcertante. El ritmo de la Iglesia es muy distinto que el de nuestras vidas: piloto de altura, él se esfuerza por casarse con la amplitud y ama la sabiduría de ello.

Por último —lo que está muy lejos de ser contradictorio—, está dotado de una poca común captación y tendencia hacia lo humano. El manifiesta unos increíbles recursos de comunicación, iba yo a decir, de origen poético: percibe, anticipa, anuncia, pero a un tiempo, mantiene la no menos clara visión de qué en nuestro tiempo, lo que se debe entregar sin contemporización es el mensaje de Cristo.

Mientras el prelado de la antecámara me reconducía por los salones de los bizarros guardias suizos, me esforzaba por contener la secreta luz de esta visita. Tenía el vivo sentimiento de haber escuchado las palabras que he transcrito, pero, sobre todo, de haberme encontrado con la más generosa de las presencias.

NECESARIO PARA EL ALTAR:

## ORDINARIO DE LA MISA BILINGUE

Con las nuevas rúbricas del Ordinario y todo el Canon, conforme al Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 27 de enero de 1965.

Con la versión oficial de las partes del Ordinario en español aprobadas por el Episcopado de México.

EJEMPLAR: \$ 12.00 (Dlrs. 1.20)

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A      México 1, D. F.      Apartado 2181

## Encuentro Latino Americano Sobre Pastoral de Grandes Ciudades

del 17 al 25 de febrero de 1965, Sao Paulo.

La reunión fue convocada por el Instituto Superior de Pastoral Latino Americano (ISPLA) del CELAM con el fin de hacer una reflexión teológica sobre las condiciones de la evangelización en las urbes latinoamericanas e intercambio de experiencias de pastoral de conjunto.

Asunción - Paraguay.—P. Angel Saua Llanes, Miembro de la Comisión Pastoral.

Belo Horizonte - Brasil.—P. Arnaldo Ribeiro, Coordinador Pastoral Parroquial.

Buenos Aires - Argentina.—Dom Jerónimo Podesta, Obispo de Avellaneda.

La Paz - Bolivia.—Dom Armando Gutiérrez Granier, Obispo Auxiliar.

Lima - Perú.—Dom Mario Cornejo, Obispo Auxiliar de Lima.

México - México.—Señor Cngo. Dr. Francisco M. Aguilera, Presidente del Concejo de Pastoral de la Arquidiócesis.

R.P. Wifredo Guinea, S. J.  
Vocal para los medios de co-

municación en el Concejo. Director de Buena Prensa.

Recife - Brasil.—Dom José Lamartine Soares, Obispo Auxiliar.

Río de Janeiro - Brasil.—Dom. Waldyr Calheiros, Obispo Auxiliar.

Nueva York (Habla española).—P. Robert J. Fox., Coordinador de la Acción Católica Española.

Sao Paulo - Brasil.—P. Raimundo Caramuru Barros, División Pastoral CNBB.

Santiago - Chile.—P. Pedro Castex Moure, Vicario.

Rosario - Argentina.—P. Olimpo S. Maresma, Secretario General del Arzobispado.

Asistieron representantes de otras ciudades menores y de movimientos pastorales y de diversos sectores de la pastoral en número de 61.

### Asesores Técnicos

Teología.—P. José Comblin; P. Caramuru Barros.

Sociología.—P. Alfonso Paulo Gaudencio, Universidad de Sao Paulo.

### Coordinadores Generales

P. Segundo Galilea.  
P. Caramuru Barros.

## RESUMEN DE LAS "CONSTANTES" APARECIDAS DESPUES DE LA EXPOSICION DE TODOS LOS DELEGADOS SOBRE SUS RESPECTIVAS GRANDES CIUDADES.

1. El organismo-base para una pastoral de conjunto y renovación no es ya la parroquia.

2. Se hace imprescindible una nueva división en zonas, decanatos, regiones...

3. Se ha comprobado que para el comienzo de una nueva zona o diócesis en la renovación pastoral, se ha requerido normalmente algún hecho religioso extraordinario, como Misión General, Curso para un Mundo Mejor, etc.

4. Se ha notado que donde hay una renovación pastoral más intensa, es en lugares donde ha precedido un largo trabajo anterior de apostolado laical que funciona en el esquema básico de revisión de vida (JOC, ACO, JUC, JEC, MFC).

Estos movimientos proporcionan laicos con capacidad de diálogo y hacen surgir sacerdotes con facultad de escuchar.

Es de notar también que los movimientos de renovación pastoral han nacido de la base más que de la cúpula diocesana.

5. La base de funcionamiento de los planes de pastoral renovada, debe ser a una escala que permita el encuentro de las personas entre sí. Por eso hay que dividir a la población en secciones que permitan este encuentro comunitario humano.

6. Las fallas principales en la pastoral de las grandes ciudades son:

\* ausencia de laicos y religiosas en los equipos de planeamiento de la renovación pastoral.

\* no hay experiencia ni preocupación suficientes para una profunda renovación pastoral de aspectos de la vida como el turismo y las diversiones que tanto afectan a las grandes urbes.

\* llegada tardía de la Iglesia a los nuevos barrios que forman la violenta explosión de crecimiento de la megápolis.

\* pobreza de imaginación de los planes pastorales de renovación para encarar el problema con métodos diferentes a los tradicionales.

\* pobreza grande de pensamiento pastoral renovado.

\* soluciones pastorales "inmediatas" sin calcular su alcance en el futuro.

\* no se ven esfuerzos adecuados de formación teológica apta para el mundo actual ni en los seminarios ni entre el mismo clero que trabaja.

### LOS INTERROGANTES QUE QUEDAN ABIERTOS:

1. ¿Cómo resolver la renovación pastoral para la masa y la élite al mismo tiempo?

2. ¿Cuál es el futuro y convenien-

cia de la parroquia? ¿Puede reestructurarse? ¿Debe abandonarse esta concepción parroquial?

3. ¿Cómo conseguir que la Iglesia deje de ser "clerical" (es decir, deje de ser identificada con el clero)?

4. ¿Cómo puede ser evangelizada una gran ciudad?

### MESA REDONDA SOBRE LA MENTALIDAD DEL HOMBRE URBANO.

Llegamos a la conclusión de que ignoramos muchas cosas, que este encuentro es más un descubrir nuestra carencia de conocimiento sobre el hombre de la gran ciudad que no un encuentro de formas de pastoral de la Gran Ciudad. Por ello no podremos presentar soluciones pastorales definitivas.

Se impone un diálogo con el mundo tal como lo caracteriza S.S. Paulo VI en su *Ecclesiam Suam*. Y de este diálogo con los elementos verdaderamente representativos de la Gran Ciudad, saldrán los datos para plantear acertadamente la pastoral de la Gran Ciudad.

Se llegó a las siguientes conclusiones:

Aspiraciones del hombre de la gran ciudad:

-Deseo de seguridad;

-Deseo de realización personal;

-Deseo de autenticidad;

-Deseo de fraternidad (vida comunitaria);

-Deseo de justicia y de libertad.

Qué tipo de relaciones buscan los hombres de hoy:

-Los más integrados (en empresas, clubes, asociaciones, etc.), relaciones funcionales relacionadas con su profesión o cargo, con poca tendencia para contactos personales.

-Los menos integrados tienen más contactos personales debido a los tiempos libres de que disponen.

Cómo manifiesta su sentido de hombre el ciudadano de la gran ciudad:

-Se hace agresivo para imponerse, afirmarse (valores negativos).

Cómo manifiesta su sentido religioso el ciudadano de la gran ciudad:

-Para él la religión tiene un valor sentimental afectivo.

-Considera la religión necesaria, como tradición, como escape en el sufrimiento (muerte, enfermedad, etcétera).

-Como un instrumento para la educación de los hijos pequeños.

Cómo quiere a la Iglesia:

-Una Iglesia sencilla, que entienda al hombre en su ser humano;

-Que no esté comprometida con los poderosos y ricos del mundo;

-Que tenga sentido de servicio.

### MESA REDONDA SOBRE LA TAREA DE LA IGLESIA EN LA CIUDAD DE HOY.

El urbanismo plantea de una manera especial el problema del hombre y de su realización en una comunidad de dimensiones colosales. La Iglesia debe estar encarnada en su propia ciudad y debe ser la presencia salvadora de Cristo ofreciendo una solución trascendente. La Iglesia debe revelar al hombre urbano el sentido de su existencia y de la Historia, o sea, la voluntad del Padre de realizar una comunidad de vida en Cristo por el Espíritu.

La Iglesia tiene el papel de mediadora para insertar a la ciudad en el Misterio de la Comunidad de vida divina y con esto realiza y promueve la perfecta comunión de vida humana. En esta forma la Iglesia realiza la redención de la ciudad. La Iglesia es en Cristo el sacramento o signo e instrumento de íntima unión con Dios y de unión de todo el género humano entre sí ("Constitución Lumen G<sup>o</sup>stium"). Cristo se hace presente a través de la Iglesia por medio de un diálogo que se ofrece a la aceptación libre del hombre.

Por ello, el pueblo mesiánico, constituido por Cristo en comunión de vida, caridad y verdad es tomado como instrumento de redención universal, germen firmísimo de unidad; esperanza y salvación para todo el género humano; no comprende actualmente a todos los hombres, ni se

confunde con la ciudad como reino conquistado.

La Iglesia local ejerce su función en cuanto:

**Presencia en el signo de la Palabra,** signo del Misterio de Cristo, ofrecido a la ciudad en términos de diálogo.

**Presencia en la Liturgia;** signo de la fuerza transformadora de la Pascua de Cristo. Pasaje de muerte a vida de los contravalores (pecado) a los verdaderos valores humanos.

**Manifestación del Don del Espíritu Santo,** a través de la acción de los carismas.

Interrogantes.

¿Cuáles son los elementos esenciales para una mentalidad de Iglesia urbana?

¿Qué se debe reformar en la mentalidad actual de la Iglesia para que sea presencia actuante del Misterio de Cristo en la ciudad?

¿Qué reformas debe realizar la Iglesia en la ciudad para que se manifieste el sentido religioso del hombre de la ciudad?

¿Con qué mentalidad debe la Iglesia urbana ejercer su función de presencia actuante del misterio de Cristo por medio del signo del testimonio (predicación, evangelización, catequesis, formación o educación de vida religiosa, etc.)?

¿Cómo debe ejercer la Iglesia lo-

cal su función de presencia actuante del Misterio de Cristo por medio del signo litúrgico (asamblea eucarística, sacramentos, sacramentales, celebraciones, congresos eucarísticos, etc)?

¿Cómo debe ejercer la Iglesia local su función de presencia actuante del Misterio de Cristo por la manifestación del Espíritu en las obras (amor, fraternidad, obras asistenciales, etc.)?

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

*Calidad insuperable. Precios razonables.*

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

**"FUNDICION VALLES"**

*Miguel Martínez Zamora*

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

## ATENTO AVISO

El Sr. Martínez, Ex-Gerente de la negociación RELIMEX, de Av. Madero No. 70-B, dedicada a Artículos Religiosos, comunica a los Reverendos Padres encargados de los Templos en la República Mexicana, su nuevo y particular despacho, en la calle de Palma No. 12, primer piso, despacho No. 2, junto al Nacional Monte de Piedad, según mi carta circular, ya enviada donde me tienen a su entera disposición de Lunes a Viernes de las 11 horas a 2 de la tarde.

**ISAAS LEON SANTESTEBAN MARTINEZ.**

## SR. PARROCO: ¡Ayude a que sus Fieles Tomen Parte Activa en la Misa!

Es importante que los asistentes tengan el instrumento para participar en la Misa.

# NOSOTROS EN MISA

Ordinario de la Misa en Castellano, según la nueva liturgia, es el instrumento requerido...

NOSOTROS EN MISA: Ordinario de la Misa en castellano, para el uso indefinido de los fieles, es una cartulina gruesa con la cual los asistentes pueden seguir, paso a paso, la celebración de Misa y dejarla después en las bancas de la iglesia.

Sr. Párroco:

Que no falte en su parroquia

NOSOTROS EN MISA

Precios: \$1.20 ejemplar — Dls. 0.12 ejemplar.

De 100 a 400: \$1.00 ejemplar — Dls. 0.10 ejemplar.

De 500 a 900: \$0.90 ejemplar — Dls. 0.09 ejemplar.

De 1,000 en adelante: \$0.80 ejemplar — Dls. 0.08 ejemplar.

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado 2181.

## Aspectos Sociológicos de la Urbanización de la América Latina <sup>(1)</sup>

Por Alfonso Gregory  
Director de CERIS  
Río de Janeiro.

### Concepto de Urbanización:

Podemos decir que urbanización es "una concentración de población y de las actividades humanas en puntos centrales del terreno".

Esta definición sociológica significa el paso o el cambio de un estilo rural a un estilo urbano. Dicho de otra manera de urbanización es el cambio gradual de una sociedad de tipo rural por una sociedad de tipo urbano. Este cambio se verifica por el crecimiento de las ciudades existentes y la creación de nuevas ciudades con el mismo estilo de vida urbana.

La difusión del estilo de vida urbano se extiende sobre zonas rurales, sin que haya necesariamente migraciones. Como ejemplo se pueden citar vastas regiones rurales de los Estados Unidos que participan más del estilo de vida urbano que del rural.

### Concepto de Ciudad.

Nos interesa desde el punto de vista sociológico porque en él están contenidas las características particulares de la conducta humana en las ciudades, en relación con el medio rural.

Las principales diferencias de esta conducta son: Diferencia del ritmo de las actividades humanas; diferencia de la solidaridad social que en las ciudades se funda más en la especialización y en la independencia mutua; diferencias del medio más eterogéneo y de conjunto social más complicado; diferencia de la mayor movilidad social y de una cierta inseguridad en la posición adquirida; diferencias en las influencias sociales que en las ciudades son más marcadas.

### Concepto de zona metropolitana.

En la obra publicada por Inter-

(1) Nota: El material que se utilizó se encuentra publicado en tres volúmenes de los 45 de que consta la colección de asuntos de América Latina publicada por la E.E.R.E.S.

national Urban Research, se define así la zona metropolitana: "Un espacio que contiene 100,000 habitantes o más y que por lo menos contenga una ciudad (o sea una aglomeración urbana continua de 50,000 habitantes o más) en la que haya divisiones administrativas relacionadas con el municipio. En las zonas metropolitanas las necesidades del 65% de la población no son exclusivamente agrícolas (caza, pesca, agricultura).

**Proceso de urbanización dentro de la perspectiva histórica.**

Si escogemos la técnica industrial como punto de referencia, dividiremos la historia de las ciudades en: ciudades preindustriales, ciudades industriales y aglomeraciones metropolitanas.

A las ciudades preindustriales se las describe como un "Loose-knit-system", o sea una economía de alimentación que comprende una especie de mercado interregional, pero sin división territorial del mercado del trabajo.

La ciudad industrial que surgió durante la revolución industrial del siglo XIX, tiene como característica una división territorial del mercado del trabajo y un desarrollo centrípeto, provocado por las máquinas de vapor y por las técnicas de producción en serie.

Los centros metropolitanos son el resultado de las técnicas del siglo XX.

La fuerza centrípeta de la máquina de vapor que reconcentra a las poblaciones es contrarrestada por la fuerza centrífuga de la energía eléctrica, el automóvil y el teléfono.

Si los cambios ocurridos en la técnica, permiten dividir a la historia de las ciudades, el dominio de la técnica de la industrialización abrió una nueva fase para la urbanización.

En efecto, del año 1800 al 1950, la población del mundo aumentó dos veces y medio. La población de las ciudades de 5,000 habitantes aumentó treinta veces y, la población en las ciudades de 100,000 o más aumentó veinte veces. Para comprender mejor la amplitud de este fenómeno, damos los cuadros de la página siguiente.

Estos cuadros se podrían completar señalando que antes de 1750, las grandes concentraciones urbanas casi no existían. París, que en el siglo XIV tenía 200,000 habitantes, era verdaderamente una excepción. A pesar de que Italia no solamente era el centro cultural de Europa sino también el centro económico, las ciudades italianas rara vez contaban con más de 30,000 habitantes. Fue durante el siglo XV cuando comenzó a mostrarse la tendencia a una mayor urbanización, y esa tendencia fue más pronunciada en los siglos posteriores. Mientras que en el siglo XIX no había en el mundo más de 50 ciudades con 100,000 habitantes, en 1950 ya contaba con más de 900.

**COMPARACION ENTRE LA POBLACION URBANA Y LA POBLACION TOTAL DEL MUNDO, DE 1800 A 1950**

**CENTROS URBANOS**

AÑO	De 5 000 o más		De 20 000 o más		De 100 000 o más		
	Población mundial total (en millones) de hab.	Millones	% de Pob. Mund.	Millones	% de Pob. Mund.	Millones	% de Pob. Mund.
1800	906	27.2	3.0	21.7	2.4	15.6	1.7
1850	1 171	74.9	6.4	50.4	4.3	27.5	2.3
1900	1 608	218.7	13.6	147.9	9.2	88.6	5.3
1950	2 400	716.7	29.8	502.2	20.2	313.7	13.1

**COMPARACION ENTRE EL RITMO DE AUMENTO DE LA POBLACION URBANA MUNDIAL Y EL RITMO DE AUMENTO DE LA POBLACION MUNDIAL TOTAL, DE 1800 A 1950**

PERIODO	Población Mundial Total	% DEL AUMENTO DE LA POBLACION MUNDIAL EN LAS CIUDADES		
		5 000 o más	20 000 o más	100 000 o más
1800-1850	29.2	175.4	132.3	76.3
1850-1900	37.3	192.0	193.5	222.1
1900-1950	49.3	227.7	239.6	254.1

De acuerdo con las estimaciones de los demógrafos, en el año 2000, una cuarta parte de la población mundial vivirá en las ciudades de más de 100,000 habitantes y, cincuenta años después la mitad o más de la población mundial, siempre creciente, estará concentrada en los conjuntos urbanos.

El ciclo de urbanización del mundo comenzó a partir de 1800, pero no funcionó al mismo tiempo en todos los países. Europa y los Estados Unidos se urbanizaron rápidamente entre 1800 y 1950, gracias a la industrialización. A partir de 1900, se observa una declinación en el ritmo de la urbanización de esos países. Sin



embargo, la tendencia mundial de urbanización sigue siendo la misma. La explicación de ese fenómeno no debe buscarse en los países industrializados sino en los países en vías de industrialización, ya que, precisamente a partir de 1900 estos últimos comenzaron a contribuir al aumento del movimiento de urbanización mundial. De esta manera quedó compensado el ritmo y la tendencia general no sufrió ninguna declinación.

A manera de conclusión podemos afirmar que la tendencia a la urbanización es uno de los fenómenos más importantes a que está sometido el mundo actual y, por cierto, que el proceso está muy lejos de terminar. Si observamos el ritmo actual en los países subdesarrollados que se urbanizan, se puede admitir como válida la previsión de Kingsley Davis quien estima que dentro de cincuenta o cien años, la población de las ciudades del mundo, estará distribuida "a grosso modo", proporcionalmente a la población total del mundo. Si este vaticinio se realiza, llegaremos al término del gigantesco ciclo de urbanización de nuestro planeta.

### La Urbanización en América Latina.

Era necesario hacer las consideraciones generales que anteceden, para colocar en su sitio el fenómeno de la urbanización en la América Latina.

Sería fácil probar, con abundantes datos estadísticos, que América Latina se encuentra en una fase de rápida urbanización. Nos limitaremos a unos cuantos, tan sólo para dejar asentado el hecho de la rápida urbanización de América Latina. En Venezuela, durante un lapso de 25 años (1936-1961), la población urbana aumentó en un 32.5% en relación con la población rural. En la Argentina, durante un período de 52 años (1895-1947), el aumento fue del 25.1%; en Chile, durante 21 años (1930-1951), fue del 10.5%; en México, durante 30 años (1930-1960), del 17.2%; en Colombia, durante 13 años (1938-1951), del 7.2%; en el Brasil durante 20 años (1940-1960), del 14%.

Tras de hacer un estudio sobre el ritmo de crecimiento de 148 ciudades latinoamericanas que tenían más de 20,000 habitantes en 1950, se llegó a la siguiente conclusión: el ritmo de crecimiento de esas ciudades es considerablemente superior al ritmo de crecimiento de la población total. Con excepción de Argentina y de Colombia —donde el proceso de urbanización comenzó desde antes— ese ritmo de crecimiento se aceleró entre los años 1920 a 1930. En todos los países, las ciudades principales que generalmente coinciden con las capitales, tienen un ritmo de crecimiento muy superior al ritmo de crecimiento del total de la población en las otras ciudades. Esto a la postre, habrá de resultar en un desequi-

librio, ya que se encontrará un porcentaje exageradamente elevado de población concentrado en las grandes ciudades. Desde ahora, por ejemplo, más del 42% de la población de Uruguay, se encuentra en la ciudad de Montevideo; más del 22% de la población de Argentina o de Chile, se encuentra en Buenos Aires y en Santiago, respectivamente.

### Contexto socio-económico de urbanización en América Latina.

Después de hacer un análisis en los países ya industrializados, el economista francés Fouratier escribió un libro en el que presenta una evolución teórica de los tres sectores económicos, con las siguientes características: disminución constante en el sector primario, bajando del 80 al 10%; alza en el sector secundario, desde un 10% hasta un máximo del 33%; el sector terciario experimenta un alza constante desde el 10% hasta alcanzar el 80%. En 1952, cuando Fouratier escribió su libro, calculó un lapso que iba del año 1800 al 2000 en los países desarrollados y llama primera fase de ese período a la etapa de arranque, la segunda fase es la expansión y la tercera, la culminación.

Aplicando la teoría de los tres sectores al caso de América Latina, con los pocos datos estadísticos que existen sobre la distribución de la mano de obra en los tres sectores económicos, llegamos a las conclu-

siones de que la América Latina, experimenta un rápido decrecimiento en el sector primario al que corresponde un aumento del secundario, como era de esperar según la teoría de los tres sectores; pero, en vez del secundario, crece desmedidamente el terciario, llegando a constituir lo que se ha dado en llamar "crisis terciaria". Es una crisis porque se tiene un desarrollo del servicio sin la correspondiente industrialización previa. Esto explica el gran número de "personas al margen" que hay en nuestras grandes ciudades. Esas personas al no ser absorbidas por las industrias, tienen que desempeñar, para vivir, un pequeño servicio cualquiera, casi siempre mal remunerado y poco productivo desde el punto de vista económico.

### Consecuencias de la Urbanización en América Latina.

Una de las principales consecuencias de valor positivo en lo económico y en lo cultural es la proximidad geográfica de los países y los servicios interdependientes. Otra ventaja económica es la de que las ciudades requieren la apertura de vías de comunicación con las regiones del interior del país. Si bien, por una parte la urbanización de América Latina sin la previa industrialización constituye un problema muy serio, por otra parte, hay indicios de que el mismo proceso de concentraciones urbanas exige una industrialización en mayor escala. También queremos

referirnos a un factor muy importante para el progreso económico. Se trata del factor de innovación o creación de fórmulas nuevas, factor este que no podemos esperar del medio rural que, generalmente, se muestra hostil a todo lo nuevo.

### Las consecuencias de la urbanización sobre la persona humana.

Algunos autores definen la personalidad de los individuos del medio rural, como "personalidad de adhesión", y a la de individuos del medio urbano, como "personalidad de decisión". A decir verdad, las gentes del campo se adhieren fácilmente a las tradiciones locales y las gentes de la ciudad no tienen tradiciones, puesto que la ciudad se caracteriza por la variedad y el cambio simultáneos. El problema radica en el choque de las dos personalidades.

Otra consecuencia de la urbanización sobre la persona humana, es la que se refiere al tipo de relaciones sociales. Estas en el medio rural se caracterizan por su aspecto más personal que en el medio urbano, donde son más impersonales. En las ciudades existe proximidad física entre las personas, pero socialmente están separadas, y esto en ciertos casos constituye un verdadero trauma psicológico.

En el medio del trabajo existen también varios cambios que se reflejan en la persona humana. En el medio rural, la edad y la experien-

cia tienen mucha importancia. No debe ser esa la sensación de una persona que procede de ese medio, y que al ingresar en la industria de las ciudades, se ve colocada bajo la férula de poderosos jefes más jóvenes. El ambiente del trabajo en la industria está hecho por el hombre, mientras que en el campo, el ambiente es la naturaleza. La incidencia de este hecho sobre la vida religiosa, es de máxima importancia.

Si el ambiente rural se caracteriza por una cierta estabilidad, el ambiente urbano consiste en mudanzas e inestabilidades, por lo que un campesino que llega a la gran ciudad es como un verdadero inmigrante: porque se muda continuamente (el ciudadano es un hombre con varias nacionalidades); porque siempre es una especie de extranjero (el ciudadano es un hombre apátrida); porque está sujeto a constantes mudanzas sociales y porque se encuentra en un mundo distinto, que se caracteriza por los contactos impersonales.

La estructura familiar resulta afectada de dos modos: en primer lugar, en la ciudad el "status" social de los miembros es muy diferente al del medio rural. En este medio existe una jerarquía mucho más rígida de los "status" de todos los miembros que dependen del jefe de la familia. En el medio urbano, la jerarquización de los "status" es muy diferente y esto da ocasión a no pocas tensiones en las familias que no están acostumbradas al estilo de vida

urbano. En segundo lugar, la estructura de la familia resulta afectada en cuanto a su tamaño. Por regla general, la familia rural es numerosa y al núcleo familiar se agregan siempre otros parientes o relaciones de ese núcleo familiar. En cambio como la familia urbana es nuclear del tipo conyugal, forzosamente hay discrepancias entre una y otra manera de vivir.

Asimismo resultan afectadas por la urbanización muchas de las funciones que ejercía la familia en el medio rural que en las ciudades son transferidas a diversas instituciones especializadas. Por ejemplo, la mayor parte de la educación de los hijos se confía a las instituciones y los miembros de la familia se disgregan del núcleo al entrar en la sociedad y las actividades sociales que les brinda la ciudad, de tal suerte que la familia deja de ser cada vez más una unidad económica porque sus miembros asumen separadamente empleos en sectores muy distintos.

### Las consecuencias de la urbanización sobre la Iglesia.

O mejor dicho sobre la religión, revisten también un carácter muy marcado. La religión, después de la familia, forma parte de las seis instituciones que algunos sociólogos llaman fundamentales de la sociedad, junto con la escuela, la economía, la política y las diversiones.

Esas seis instituciones se llaman de base porque existen en cualquier

sociedad. No quiere decir eso que en todo tiempo y lugar existan en la misma forma y estructuradas de la misma manera. Así, por ejemplo, la familia puede revestir una forma monogámica o poligámica, forma de patriarcado o de matriarcado, pero será siempre una familia. La religión puede tener la forma budista, musulmana o católica, pero será siempre una religión.

Pero lo que aquí nos interesa no es la forma de esas instituciones, sino la manera como se interrelacionan en el mundo rural y en el mundo urbano. En otros términos, si cada una de las seis instituciones diferentes, mantiene la misma posición o el mismo valor en relación a las otras. En cada sociedad, una o más de esas instituciones ocupan lugares destacados respecto de las demás. Cuando las instituciones ocupan un lugar de privilegio, se les llama "instituciones máximas".

En el medio rural tradicional, las instituciones máximas son la familia y la religión. El hecho de que la familia se concentre en torno al padre y el de que la iglesia sea el lugar central en las poblaciones rurales, es una realidad indiscutible.

En el medio urbano, la interrelación de las seis instituciones muestran características muy diferentes. En primer lugar, cada una de ellas tiende a especializarse cada vez más. Ya vimos cómo una familia trasladada a la ciudad, deja de ejercer mu-

chas de las funciones que ejercía más intensamente en el mundo rural, como por ejemplo la educación de los hijos y la observancia de las tradiciones y costumbres religiosas. En las ciudades, el padre deja de ser el centro del núcleo familiar y la iglesia ya no es el centro ni el edificio más alto de la ciudad.

En la sociedad sacra, la influencia de la religión se ejercía casi automáticamente, de arriba para abajo, abarcando toda la sociedad. Si la religión era la católica, la sociedad era también católica. El principio "cujus regio ejus religio", marca hasta hoy y desde la Edad Media a ciertas regiones de Europa. La América Latina es tradicionalmente católica porque la religión de los conquistadores españoles y portugueses era la católica.

Si en el medio rural la religión se ejerce casi automáticamente, en el medio urbano ya no es lo mismo. En

cierto modo, la Iglesia es una institución paralela a las demás, específica en su campo, como las demás en el suyo y también dueña de cierta autonomía e independencia propias.

Pero, ¿cómo puede ejercer la Iglesia su influencia en semejante mundo pluralista? ¿Es la situación y la condición en las grandes ciudades, favorable o desfavorable para la que la Iglesia cumpla con su misión? ¿Qué tipo de organizaciones debe establecer la Iglesia frente al nuevo contexto de un mundo urbanizado, para no constituirse en una sociedad dentro de la sociedad? ¿Debe la Iglesia poner sus esperanzas en sus organizaciones propias o más bien en sus miembros, sacerdotes y laicos?

Esta es una serie de preguntas a las que esta reunión procurará dar una respuesta, a fin de que la Iglesia pueda, el día de mañana, evangelizar con mayor profundidad, las grandes ciudades de la América Latina.

**A N U N C I O .**

BENJAMIN FRANKLIN, a quien Turgot dedicó el célebre elogio de "eripuit coelo fulmen scetrunque tyrannis", fue un día proclamado por la Cámara de los Lores "el americano más grande de su tiempo", por Lord Chatam, "el inglés más grande de su época"; y mientras trabajaba sin descanso en las cortes de Jorge III y Luis XVI por la independencia de su patria, no cesaba de urdir a sus conciudadanos que se abstuviesen de comprar productos ingleses, para ver de librarse de la tutela de Inglaterra.

La Jerarquía Católica de nuestro país sabe que la Historia es gran maestra de la vida, y por ello también sigue prefiriendo las velas de cera "Veritas", producto de una de las pocas industrias esencialmente nuestras, manifestación palmaria de recto patriotismo.—Fábrica Mexicana de Velas, S. A.—Bahía de Santa Bárbara, Núm. 10.—Col. Verónica.—México, D. F.

**Sacerdotes Adoradores**

**Adveniat Regnum Tuum Eucharisticum**

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.—Rogad por nosotros.  
San Pedro Julián Eymard.—Rogad por nosotros.

**¿Apreciamos y Sentimos  
Nuestra Misa?**

**Cngo. Ignacio González Vázquez,  
Dir. Nal. de la Ador. Euc. Sacerdotal.**

Si así fuera conoceríamos mejor a Nuestro Señor Jesucristo. Y conociéndole le amaríamos. Y amándole nos esforzaríamos en llegar hasta la inmolación propia, en su servicio.

Esto pedía el Apóstol San Pablo en su Epístola a los Romanos... "que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios..."

Y es claro que la exhortación del Apóstol, es más incisiva al Sacerdote. ¡Qué responsabilidad cuando trata en la intimidad de la Misa, a Cristo clavado en la Hostia!

¡Mas por desgracia ni en este contacto infame, repetido tantas veces en el transcurso de nuestra vida sacerdotal, logramos sentir la eficacia redentora de Jesús Eucaristía!

La Misa es la hornaza que ha cal-

deado el corazón de los sacerdotes apóstoles como Diego José de Cádiz que llegó a decir: "No estaré tranquilo hasta que no vea a todo el mundo hecho devoto del Santísimo Sacramento".

¡Oh! Si llegáramos a apreciar y a "sentir" nuestra Misa, nuestra actuación en el Santo Sacrificio estaría saturada de fe, haciendo concierto con el cantar de los ángeles que ahí adoran la presencia de Dios-Hombre vivo y verdadero!

¿Por qué ese apresuramiento en la celebración, haciendo desacato a las rúbricas y a las reglas más elementales de la urbanidad eucarística?

Es muy conocido el episodio que se refiere en la vida del P. Maestro Avila: Vio a un sacerdote tratar irreverentemente la Santísima Hostia

durante la celebración. Se acercó a él y le dijo al oído: "Por caridad, le ruego que lo trate mejor, porque es Hijo de un buen Padre".

Por otra parte, en la Misa es entonces cuando, el espíritu afligido y repleto de tribulaciones del sacerdote, halla un consuelo que levanta el ánimo, saturado a veces de grandes amarguras.

El Santo Párroco de Ars, decía a este propósito: "El sacerdocio es una carga tan pesada, que si el sacerdote no tuviera la dicha de celebrar la santa Misa, no podríamos soportarla".

Nosotros los Sacerdotes Adoradores, tenemos el aliento de nuestra especialísima elección en esta Confraternidad para conocer mejor el don de Cristo que nos invita a una donación total.

¡Apreciemos y sintamos la mirada y la caricia de Jesús-Eucaristía en los momentos más preciosos de la vida sacerdotal, en la Santa Misa!

**Breve información.**

Se ha inscrito en nuestra Santa Confraternidad el Excmo. y Revmo. Señor Obispo de Huejutla, Dr. D. Bartolomé Carrasco. Y en sus letras dirigidas con este motivo al Sr. Director Nacional, dice:

"Conozco sí, la Confraternidad en los Sacerdotes Adoradores, y estimo

que es un gran medio para la conservación del buen espíritu entre nosotros. La he de recomendar vivamente a todos los sacerdotes de la Diócesis y yo mismo solicito mi ingreso a ella".

Y así fue que la Dirección Nacional envió al Excmo. Señor, su cédula de inscripción y su "libellus adorationis".

Es Director Diocesano el Sr. Cura del Sagrario de Huejutla, Hgo. M. Iltre Sr. D. Arturo Lona.

En Tampico, Tamps., actúa como Director Diocesano, nombrado conforme a los Estatutos de la Confraternidad, el M. I. Sacerdote D. Ignacio Aldama Z. ¡Dígnese aceptar las felicitaciones de la Dirección Nacional!

El M. I. Sr. Director Diocesano del Centro Diocesano de Tulancingo, Cngo. H. D. Guillermo Ledesma y Manjarrez, dirigió a sus coasociados, una muy interesante y ferviente Circular enfatizando la que dirigió el Centro Nacional, pidiendo datos de la actuación de los distintos Centros en la República.

¡Qué Nuestro Señor, premie el celo de tan excelente director!

**Turno de la Misa.**—Dígnense aplicarla en este mes de mayo, por nuestros Hermanos Sacerdotes Adoradores difuntos, los asociados cuyos apellidos tengan las iniciales I, J.

**Información**

**Noticias Católicas**

*Fidel Peón.*

CONGO.—La situación prevalente de disturbios de esta nación africana desde que Bélgica dejó a esa su colonia, reconoce diversas causas: Resentimientos, a distancia de años, de los congolenses hacia su metrópoli; nacionalismo, ahora aprovechado por los agentes comunistas desparrramados por todo el Congo; bancarrota económica sobrevinida por la fuga de capitales belgas; oculta y enconada disputa entre grandes naciones codiciosas del oro y sobre todo del uranio cuya mina muy famosa en el mundo está en el Congo, y culmen de todo, el paganismo azuzado por brujos y hechiceros. Son las sombras de la tremenda situación de esa pobre nación, caída en manos de forajidos internos y externos. Ríos de sangre han corrido en el Congo desde 1960 y puede decirse que no hay esperanza de que se detengan; entre blancos y negros muertos, infinidad, sobre todo de los primeros, han caído misioneros, hombres y mujeres. La mies por el momento se halla agotada y la cosecha de verdaderos mártires de la fe ha sido numerosa para el Cielo.

Fenómeno muy corriente, en estas conmociones, en donde la Iglesia católica resulta hondamente perjudicada, es que las agencias de información mundiales, muchas de ellas judías, callen noticias. CRISTUS, no puede hacerlo y da a continuación, como lista de honor los nombres de las Congregaciones religiosas que han ofrendado hijos en esta vorágine de persecución. Aparecen, y no ha sido tarea fácil,

insertar los nombres de "los caídos". Horror y gloria a las víctimas.

**SACERDOTES SECULARES:** *Honorato Mundiangome, Carlos Weber.*

**CONGREGACIONES DE LA SANTA CRUZ:** *P.P. Arnoldo Vervoort, Guillermo Van Witten, C.S.Sp., P. Alberto Forgeur.*  
**COMBONIANOS:** *P.P. Bellincks, Burnot, Jansen Moreau, Reno Arnani, Lorenzo Piazza, Antonio Zuccali, Christian Van Dael, Van de Noere.*

**ORDEN DE SANTO DOMINGO:** *PP. Cools José, Javier Deltour, Agustin Den Wyngaert, Francisco Hulario Dox, Pedro Valentin Dox, Alejo Reginaldo Duchesne, Lorenzo Carlos Jacobs, Evaristo Piazza, Pio Martin, Valentin Robberechts, Ignacio Van der Broeck.*

**Hermanos:** *Miguel Jaime Baeyens, Pedro Mauricio Broche, Vicente (Marcelo) De Doncker.*

**Religiosas:** *RR.MM. Maria Justa Alvarez, Maria del Buen Consejo Prado, Maria Cándida Esclava, Maria Olimpia Gorostiaga, Maria del Rosario.*

**HERMANOS DE JESUS:** *Andrés Gorsé, Bernardo Sarnes, Heinz Eberlein.*

**JAVERIANOS:** *PP. José Luis Carraga, Juan Didoné. Hermano Victor Faecin.*  
**MARISTAS:** *HH. Christian Lucien.*  
**MONFORNIANOS:** *PP. Armelan, Clemente Vynhix, S.C.J.*  
**MONS. Wittebols (Obispo),** *Aubert Amor, Juan Bosco (Vandael), José Conrad, Juan De Ruysbroeck (Be-*

llinsckx), Francisco de Asis (Burnotte), Aquilino Longo, Nieuwkamps, Juan Tranch, Francisco Ien Bosck, Enrique Van der Vegt, Enrique Verberne, Hermanos Andrés (Laureys), Damián Bravers, Luis Pap, José Banderbeek.

**PADRES BLANCOS:** PP. Coninx, D'Hoore, Leys, Pedro Luis de Mayer, Eugenio Pauwelin, Luis Smislaert, Verlinden.

**JESUITAS:** P. Lamal.

**SACERDOTES REPARADORES:** P. Bernardo Longo.

**SOCIEDAD PIA DE SAN PABLO:** P. Gagna. **CONGREGACIONES INOMINADAS:** PP. Defever, Halkett, Laebens, Macrean, Philippe. **SEGLARES CATOLICOS:** Prof. Bolaents, Leopoldo Munzykatebe (alumno lasaliano) **PROTESTANTES:** Un misionero piloto (inominado) Dr. Carlson, Rydo, José Tucker Srita. Ferrer. **RELIGIOSAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA:** RR. MM. Virginia Bach, Ludovica Bauer, Francisca Xavier Berenx, Maria Norberta Kaufmann, Henri St. Jacques, Catarina Huberta, Marion St. Albert. **DE SANTA ISABEL:** Maria Esperanza (M. Th. Lommel). **FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARIA:** Maria de S.M. de Cortona, Maria de San Marciano. **RELIGIOSAS DE NIVELLE:** R.M. Clementina. **DE LA INSTRUCCION CRISTIANA:** S.M. Teresa Simons. **HIJAS DE LA SABIDURIA:** RR. MM. Maria Antonieta, Maria Francisca. **URSULINAS:** R.M. Maria Margarita Bradley.

Sacerdotes seculares 2; religiosos sacerdotes 62; hermanos 5; Seglares católicos 2; protestantes 4; religiosas 20.

Anteriormente a 1960, en los meses en que el Congo se hacía independiente, veinte sacerdotes misioneros italianos fueron asesinados. Estas víctimas no están consideradas en la recensión que se inserta en estas páginas.

**MEXICO.**—Calladamente, las Voluntarias de María, al frente de las cuales se

halla la Sra. Guillermina Lara de Dickens, desarrollan en toda la República su ministerio de caridad, asistiendo a enfermos. Requisito primario 100 horas de trabajo para ser Voluntarias de María. Asesor espiritual de este apostolado seglar: Mons. Rafael Vázquez Corona.

**ARQUIDIOCESIS PRIMADA:** Se habla mucho de la falta de éxito de la industria mexicana del cine; conectada con ella está la inmoralidad de las películas; la causa de ella: 1) en la pasividad del público que no reaccionando debidamente ante los espectáculos inmorales, ha animado a los actores con su postura indiferente. 2) la amoralidad de una parte del mundo del cine, donde los productores, guionistas, directores y actores raramente han intentado dar un contenido positivo al mensaje humano difundido por el maravilloso instrumento a su disposición. 3) la insuficiencia de la crítica cinematográfica, que demasiadas veces, solamente preocupada por los valores estéticos formales, ha faltado a su función de estímulo y denuncia de un cine sin ideales, que suministra una idea parcial de la realidad, una imagen ofensiva y errónea. 4) la ineficacia del poder público que "tiene el deber de proveer con justicia y diligencia mediante leyes y su eficaz aplicación, que por abuso de estos medios no se deriven graves daños a la moralidad pública y al progreso de la sociedad".

Mons. Miranda, en el Congreso Mariano Dominicano habló sobre el tema "María, Madre de América". Recibió, como Prelado asistente, una condecoración en el Palacio Nacional de Santo Domingo.

Mons. Miranda, asistió el 27 de febrero, a la develación de una placa conmemorativa de la visita que el difunto Presidente Kennedy hizo a la Basílica... En este año de 1965 hay 700 estudiantes en el Seminario Conciliar de México... El Secretariado Social Mexicano organizó una fundación Mexicana Alfabetizadora (Ignacio Esteva 9, México, D. F.).

Mons. José de Jesús Navarro bendijo el local de la Distribuidora Católica de Ediciones... Los Obreros Guadalupanos, de la Colonia Anáhuac, de México, D. F., trabajan activamente en la construcción del templo de esa Colonia... Los Caballeros de Colón, ciudadanos, organizaron una tarde de ejercicios de orientación (hombres y mujeres) sobre los preceptos morales y comportamiento familiares... Los días 25, 26 y 27 de febrero tuvo lugar en la Ciudad de México, un curso intensivo de liturgia para catequistas. No tuvo mucho éxito por la irregularidad de los asistentes... El matrimonio Alvarez Icaza ha sido nombrado observador de la IVa. y final Sesión del Concilio Euménico y Vaticano II; dicho matrimonio es fundador y director del Movimiento Familiar Cristiano y designado como miembro de la Unión Internacional de Organismos Familiares que cooperan con la ONU, y, presidente y secretario del Secretariado para Latinoamérica del Movimiento Familiar Cristiano, cuya sede ganaron para México.

**CHIAPAS.**—En Cintalpa, celebra sus bodas de plata, el Sr. Cura Félix Parra.

**MONTERREY.**—En la parroquia del Carmen, con éxito, tuvo lugar un cursillo de catequistas jóvenes; en Ciénega de Flores uno similar; en El Roble, acción de gracias por el decretum "Laudis" a la fundación de las Misioneras Catequistas de los Pobres.

**SAN LUIS POTOSI.**—El 20 y 21 de abril se reunieron en dicha ciudad, los dirigentes de las obras sociales que recogen, en la República, niños desamparados.

**TULA.**—En Ixmiquilpan fue inaugurado un colegio para adiestrar a la población rural, muy pobre, en el desolado valle del Mezquital; 50 mujeres jóvenes comenzaron su formación familiar, bienestar social, obras manuales y cuidado de animales domésticos; la escuela es prohijada por el Centro Nacional Mexicano para Misiones Nativas.



**¡AHORA... UN SISTEMA INALAMBRICO PARA CONFERENCIANTES ACTIVOS...**



El sistema INALAMBRICO CONCORD para hablar en público, deja que usted se mueva libremente sin tener que jalar un cordón. Este novedoso sistema, consiste en un micrófono-transmisor en miniatura y un amplificador de orador portátil. ¡Eso es todo! Los dos no están materialmente conectados por lo tanto, usted tiene completa libertad de movimiento.

El micrófono de baterías y transistores, del tamaño de una cajetilla de cigarrillos, es muy conveniente para juntas, reuniones con participación del público.

El sistema WX-8010 es completamente portátil, o también puede ser conectado a cualquier sistema de sonido existente

Investigue la extraordinaria bondad de CONCORD WX-8010 ¡AHORA MISMO!

**CONCORD**  
SISTEMA INALAMBRICO

MANUFACTURERA  
CONCORDE, S. A.  
Londres 240 ter. piso 102-3  
Tels.: 14-49-68 y 25-24-83  
México 6, D. F.

# Libros Para Sacerdotes

## Diccionario Mariano

Por el P. Gabriele M. Roschini, O.S.M.—Traducido por los monjes de Samos.—Colección Diccionarios "ELE".—Ejemplar tela: \$157.50.—Es una obra única en la bibliografía española, en la que se sintetiza toda la doctrina mariológica y se señala en cada artículo el puesto que ocupa esta disciplina en la teología dogmática y espiritual. Contiene un índice de los documentos pontificios sobre la materia y los artículos están provistos de selecta bibliografía.

## Comentarios al Código de Derecho Canónico

Tomo IV (último).—Cánones 1999-2414.—Con texto legal latino castellano.—Por Tomás García Barberena.—Con 21 apéndices y un repertorio alfabético de materias de los cuatro tomos.—Biblioteca de Autores Cristianos.—Ejemplar tela: \$47.00.

Tomo I.—Cánones 1-681.—Por los Doctores Marcelino Cabrero de Anta, C.M.F.—Arturo Alonso Lobo, O.P. y Sabino Alonso Morán, O.P.—Ejemplar tela: \$47.00.

Tomo II.—Cánones 682-1321.—Los mismos autores.—Ejemplar tela: \$47.00.

Tomo III.—Cánones 1322-1998.—Los mismos autores.—Ejemplar tela: \$44.00.

## La Gracia

Por Angelo Perego.—Traducción por el P. Mariano Martín, O.S.A.—"Biblioteca de Ciencias Religiosas".—Sección Teológica.—Ejemplar: \$55.50.—No es un tratado tradicional, sino una exposición moderna, ágil, didáctica y suficientemente extensa, en la que no sólo se recogen las cuestiones fundamentales sino, incluso, las más difíciles y sutiles que la materia plantea. Cada capítulo contiene abundante bibliografía.

## El Problema Demográfico

Por Raimondo Sigmon.—Traducido por Dom. Mateo Ma. Gost, Monje de Montserrat.—"Biblioteca de Ciencias Religiosas".—Sección Moral y Sociología.—Ejemplar: \$26.75.—Es una obra escrita por un especialista sobre política demográfica y política social, que nos orienta, con firme criterio cristiano, sobre la acuciante transformación de las estructuras del mundo actual.

## Librería Editorial San Ignacio, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695

## Documentación

# Diocesanos

## CHIHUAHUA

**CAMBIOS EN EL RITO DE LA MISA.**—Síntesis de la Circular No. 49 del 16 de marzo, Mons. Martín L. Quiñones, Vic. Gral.

Comunicamos los cambios introducidos últimamente en el rito de la Santa Misa:

**EL "AMEN":** a) El sacerdote debe decirlo al principio de la S. Misa: **EN EL NOMBRE DEL... Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.**

b) Se suprime al final de la contestación del pueblo al "Orad, hermanos" y al final del "Padre nuestro..."

**LA SEÑAL DE LA CRUZ:** Se suprime al "Nuestro auxilio está en el nombre..." y al final del Gloria y Credo.

**GENUFLEXION:** Se suprime al "Et incarnatus est..." (excepto el 25 de diciembre y el 25 de marzo).

Se suprime en el Tracto y Lecturas (ex-

cepto la narración de la Pasión y el "Veni S. Spiritus..." de Pentecostés).

Se conserva en el "flectamus genua".

**CONFITEOR:** Sac. Yo pecador... a Dios Nuestro Señor.

Pueblo. Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, perdona tus pecados y te lleve a la vida eterna.

Sac. (se erigens) Amén.

Pueblo. Yo pecador... a todos los santos y a ti, padre..., a todos los santos y a ti, padre que ruegues por mí a Dios nuestro Señor.

Sac. Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, perdona vuestros pecados y os lleve a... eterna.

Pueblo. Amén.

Sac. El Señor todopoderoso rico en misericordia, nos conceda el perdón de nuestros pecados.

## TACAMBARO

**EL CENCOS.**—Síntesis de la circular No. 8 del 18 de marzo, 1965. Excmo. Sr. José Abraham Martínez Betancourt, Obispo de Tacámbaro.

La Comisión Episcopal del Apostolado Seglar para cumplir con lo dispuesto por el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre los Instrumentos de Comunicación social, ha fundado el CENTRO NACIONAL

DE COMUNICACION SOCIAL (CENCOS) que, por lo que toca al cine, viene a substituir a la Liga Nacional de la Decencia.

El CENCOS ha comenzado a publicar su boletín GUIA CINEMATOGRAFICA para dar a conocer a todos las apreciaciones acerca de las nuevas películas. Por nuestra parte ordenamos que todas las Pa-

rruquias se suscriban a este Boletín y se tenga como norma obligatoria para orientar a los fieles.

La suscripción por este año, por correo ordinario, vale \$30.00 y se pide al Sr. D. José Luis Aristi, Medellín 33. México 7, D. F.

### TAMPICO

**CONSTRUCCION DE NUEVOS ALTARES.**—Síntesis de la Circular No. 10 del 17 de marzo de 1965.—Excmo. Sr. Ernesto Corripio Ahumada, Obispo de Tampico.—Pbro. Luis Galván A., Secretario.

“Al edificar los templos, procúrese con diligencia que sean aptos para la celebración de las acciones litúrgicas y para conseguir la participación activa de los fieles” Const. Lit. 124.

“Conviene que el altar mayor se construya separado de la pared, de modo que se pueda girar fácilmente en torno a él y celebrar de cara el pueblo. Y ocupará un lugar tan importante en el edificio sagrado, que sea realmente el centro a donde espontáneamente converja la atención de toda la asamblea de los fieles... Además el presbiterio alrededor del altar tendrá tal amplitud que se puedan desarrollar cómodamente en él los ritos sagrados”. Inst. p. Aplic. la Cons. No. 91.

1.—Que al construir un **NUEVO ALTAR MAYOR** en las iglesias, ya sean públicas, ya oratorios de comunidades religiosas, se tenga en cuenta lo que precede.

2.—Que esto mismo se observe si solamente se adapta o se reconstruye el altar mayor.

**CASA DEL SACERDOTE.**—Síntesis de la Circular No. 12 del 5 de abril de 1965.—Excmo. Sr. Ernesto Corripio Ahumada, Obispo de Tampico.—Sr. Pbro. Luis Galván A., Secretario.

Hacemos saber a todos vosotros que en

Finalmente, aprovecho la oportunidad para avisarles que la *Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., Apartado 2181, México 1, D. F.*, está publicando el *Proprio de la Misa en castellano* en tamaño grande y con letra grande. Sale un cuaderno cada 15 días y la suscripción por seis meses cuesta \$35.00.

la Ciudad de México, D. F., se ha puesto a disposición de los señores Sacerdotes, “**LA CASA DEL SACERDOTE**” (Club A.P.E. C.), y hace por ello, la invitación a todos de que, al ir a la Ciudad de México, se hospeden en ella. Se encuentra ubicada en las calles de Mariano Azuela No. 181, México 4, D. F.

La atención está a cargo de las RR.MM. Pasionistas, y su pensión por día, con alimentos, es de unos \$40.00 M.N.

**COMISION DIOCESANA DE SAGRADA LITURGIA, MUSICA Y ARTE SAGRADO.**—Síntesis del Decreto del 17 de marzo, 1965.—Excmo. Sr. Ernesto Corripio Ahumada, Obispo de Tampico.

Por el presente **DECRETO CONSTITUIMOS** la Comisión Diocesana de Sagrada Liturgia y **NOMBRAMOS** Comisionados de Música y Arte Sagrado en la Diócesis, a los señores Sacerdotes que a continuación se expresan:

Comisión de Liturgia Sagrada:  
Presidente: Sr. Pbro. D. Narciso Ventura.

Miembros: Sr. Cura D. Genaro Alamilla, Sr. Pbro. D. Ignacio Aldama.

Comisionado de Música Sagrada: Sr. Pbro. D. Juan Sosa.

Comisionado de Arte Sagrado: Sr. Cura D. Gerardo Govea.

**SE FIJA DIA PARA LA CELEBRACION DE LOS MATRIMONIOS.**—Síntesis de la Circular No. 14, del 7 de abril de 1965.—Excmo. Sr. Ernesto Corripio

Ahumada, Obispo de Tampico.—Sr. Pbro. Luis A. Galván, Secretario.

1.—Los días **DOMINGO** será el dedicado a toda la Asamblea de los fieles participantes en el culto tributado a Dios, conforme a la renovación litúrgica actual. Ese día la Misa revestirá el carácter de “misa en favor de los fieles”, excluyendo cualquiera otra celebración individual o cuasi privada.

2.—Los Matrimonios no podrán celebrarse los días domingo por lo antes dicho.

3.—Se exhorta, a quienes interese, que

los matrimonios se celebren los sábados; dándose facultades para que, si por la mañana no hubiere sido posible, se hagan por la tarde aun con la celebración de la santa Misa. Esta facultad deberá solicitarse en cada caso a la Revma. Curia Diocesana.

4.—Si en algún caso por circunstancias especiales, no se pudiera celebrar más que en domingo el matrimonio, deberán estar los contrayentes en la Iglesia de la celebración, media hora antes de la misa, se les casará fuera de ella, y se esperarán hasta que termine.

### TEPIC

**CAMBIO DE EPISTOLA.**—Síntesis de la Circular No. 2, del 20 de marzo de 1965.—Excmo. Sr. Anastasio Hurtado, Obispo de Tepic.—Sr. Pbro. Lic. Ladislao Ramos G. Cancelario.

De acuerdo con la Sagrada Congrega-

ción de Ritos, a petición de varios Excmos. Prelados, se cambia el texto de la epístola de la Misa del sábado después de la Dominica tercera de Cuaresma, que refiere la historia de Susana, debiendo leerse en su lugar la epístola de la Dominica 21 después de Pentecostés, Efesios 6, 10-17.

### VERACRUZ

**PEREGRINACION OFICIAL A LA BASILICA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE Y AL CUBILETE.**—Síntesis de la Circular No. 3 del 28 de febrero de 1965.—Excmo. Sr. José Guadalupe Padilla Lozano, Primer Obispo de Veracruz.—Sr. Pbro. David Constantino García, Secretario.

Os exhortamos vivamente a prepararos con todo entusiasmo para asistir a la Peregrinación oficial a la Basílica de nuestra Reina y Madre Santísima de Guadalupe. Quisiéramos que toda la diócesis asistiera; pero no siendo posible, deseamos que os esforcéis por asistir en el mayor número posible.

La peregrinación se recibirá oficialmente el día 9 de junio por la tarde, entrando por la calzada de Peralvillo. La Misa Pontifical será el día 10 a las 10 a.m. Hacia el mediodía saldremos al Cubilete.

**ESTIPENDIO DE BINACIONES Y**

**DATOS.**—Síntesis de la Circular No. 4 del 12 de marzo de 1965.—Sr. Pbro. David Constantino García, Secretario.

Se les recuerda que por Decreto de la Santa Sede, el estipendio de binaciones, trinaciones y cuarta Misa está dedicado para el seminario; que deben mandar cada mes la relación exacta de las binaciones, etc., con el correspondiente estipendio. Si no se cumple con esta condición se les puede retirar la licencia para esas Misas. Si algún párroco tiene necesidad de decidir más de una Misa y no tiene intención, puede aplicar por intención de la Mitra, dando siempre razón de esto.

Se les suplica que a la mayor brevedad posible envíen los datos que les pidieron (número de bautizados y matrimonios de los años 1963 y 1964). Faltan muchos párrocos y están urgiendo porque hay que mandar informe a Roma.

# Ayude a sus Fieles a Participar en la Misa Activa, Devota e Inteligentemente Según la Nueva Liturgia

RECOMIENDE Y PROMUEVA EL MISAL EN CASTELLANO



- CON APROBACION ECLESIASTICA.
- A TODO COLOR  
45 fotografías a todo color sobre la Misa "de cara al pueblo".
- CON TODAS LAS MODIFICACIONES  
respecto a las ceremonias y oraciones aprobadas por la Jerarquía.
- LETRA GRANDE  
de muy fácil lectura y artística presentación.
- NOTAS EXPLICATIVAS  
sobre el significado de cada una de las partes de la Misa.

- LUJOSAMENTE ENCUADERNADO en plástico rojo.

**\$ 15.00 (Dlrs. 1.25)**

Adjunto la cantidad de \$ ..... para que por favor me envíen ..... ejemplares de MISAL EN CASTELLANO a:

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado 2181

## Bibliografía

### Libros y Juicios

2337.—"COMO LEER LA SAGRADA ESCRITURA"

*Joaquín Garzafox. Ediciones AL VOLEO. Monterrey, México. De venta en BUENA PRENSA, Apdo. 2181, México, D. F. Ej. \$5.00. Dlrs. 0.45.*

Apenas habrá en la época actual, sacerdote o seglar, que no conozca los deseos de la Santa Iglesia en relación a la unidad de todos los cristianos.

Uno de los obstáculos más grandes para la unión es precisamente el contenido santo de la Biblia. Y rara paradoja: los católicos, tanto sacerdotes como laicos no leen las Sagradas Escrituras, en cambio los protestantes leen y más que leer meditan en los libros santos.

La finalidad que persigue el Padre Garzafox, especialista en estudios escriturísticos es convencer a los católicos a que se lea más y mejor la Sagrada Biblia. Uno de los medios para efectuar esto, es resolver las dificultades que hay en contra de los Libros Santos, a saber: La religión del Antiguo y del Nuevo Testamento, La Biblia y la ciencia, el ambiente moral, diferencia entre los comentaristas y diversas y diferentes traducciones.

El P. Garzafox desarrolla brillantemente estos temas, v. gr. el primero diciéndonos que la religión de ambos testamentos es de amor, de vida, de felicidad, de libertad respetuosa y de predilecciones de Dios. Para resolver lo segundo nos dice que las aparentes contradicciones que exis-

ten se deben a que los autores nos representan "popularmente" lo que la ciencia "científicamente demuestra". Además de que en la Biblia no están las "ciencias" sino la ciencia de la salvación y la felicidad. Respecto a lo tercero, basta que pensemos en que si no nos escandalizamos de la literatura novelesco-teatral de nuestra época tan familiarizada con las situaciones morales más anormales, de ninguna manera con lo expuesto en la Biblia en que se considera ciertamente al hombre hecho a la imagen de Dios sí, pero caído bajo la culpa de Adán y al mismo tiempo llamado a la Redención. Por lo que hace a las diversas traducciones, dice el padre, es muy fácil comprender que así como las traducciones de la Iliada de Homero, no concuerdan, así tampoco las traducciones de la Biblia.

Esta guía práctica para leer la Sagrada Biblia lleva a cualquier tipo de persona a interesarse por la lectura del Libro por excelencia y por ende a lograr una mejor lectura de tal manera que sea del mejor provecho espiritual para todos aquéllos que ciertamente se resolverán, al leer este libro.

*Jesús Vega, Pbro.*



## 2338.—HISTORIA UNIVERSAL DE ESPAÑA.

*Para 4o. Curso de Bachillerato.—Juan Carrascal, S.J., Profesor del Seminario Pontificio de Comillas.—21.5 x 16 cms.—356 págs.—“Ed. Sal Terrae”.—Apartado No. 77.—Santander, España.*

Buen texto: bien escrito, claro, pedagógicamente dispuesto, tipográficamente impecable, tan breve, que en sus 356 páginas da idea completa —en cuanto cabe— del acontecer de esta bola achatada por los polos, desde que comenzó a albergar hombres hasta el presente. Me gusta, palabra.

Hasta las independencias de las naciones americanas las trata con bastante objetividad y desapasionamiento; pero al llegar a México, ¡qué desencanto! “El coronel Agustín de Iturbide, español también de origen, encargado por el virrey Apodaca de combatir a los insurrectos, traicionando a la patria, se unió con ellos y concertó el Plan de Iguala...” Y continúa, inexacto: “entró en México y se proclamó emperador...” Pero ¿dónde fue a beber sus noticias sobre México, el autor? Yo creo con él que Franco salvó a España y que hizo más: que salvó a Europa de la tenaza comunista —aunque no quieran reconocerlo—, prescindiendo de los errores que le achacan, particularmente el de no preparar las cosas de España para cuando él falte, con la amenaza tremenda de que su sucesor sea el caos. Yo no sé si realmente tendrá culpa en esto —¡es cosa tan difícil y tan compleja!— Pero pienso que no menoscaba aquella gloria. Pues bien, ¿qué diría el P. Carrascal, si, cambiando ligeramente la redacción de su párrafo transcrito se lo aplicara yo a Franco, para presumir de mucha MANO TENDIDA con los rojos? Si el padre admitiera la sugestión para sí, podría insertarlo en su página 341 donde habla del Alzamiento Nacional.

Yo creo en la honradez científica del padre y que, si examina la cosa, no podrá me-

nos de sorprenderse del paralelismo. El P. Bravo Ugarte, objetivo como siempre, así dice en su página 103 (Vol. II del tomo II): “En su campaña diplomática muchos censuran a Iturbide que ‘haya hecho defecionar al ejército’. Tal censura da lugar a las siguientes reflexiones: primera, que no sólo hizo ‘defecionar’ al ejército sino a toda la Nueva España; segunda que más que hacerlos ‘defecionar’ orientó y coordinó útilmente sus ‘defecciones’; y y finalmente que, tratándose de la independencia, a la que TENIAN DERECHO, no defecionaron ni la Nueva España ni su ejército, compuesto en su mayoría de criollos (nueve décimos aproximadamente: 72,000 de 80,500), pagado por la Nueva España y creado para su propia defensa”. Convendría transcribir aquí todo el asunto, tan bien tratado por Bravo Ugarte.

Confesamos que somos obra de España; pero afirmamos que era Nueva España la hija ya núbil que convenía se separara, sobre todo en el momento en que la madre estaba fuertemente intoxicada por Arandas y Moñinos y transmitía su virus a las hijas meztizas. La guerra de Iturbide —no la insurgente de Hidalgo y sucesores, con sus depredaciones y mantanza de españoles— fue una guerra religiosa, y por eso obtuvo Iturbide la aquiescencia de todo un pueblo: todos éramos católicos: Iturbide, al morir, moría con su rosario, y Guerrero, el yorkino, con su escapulario del Carmén. Un detalle práctico puede dar luz al P. Carrascal: las izquierdas —la anti España, como decían allá— siempre han detestado a Iturbide; los autores católicos y to-

dos cuantos han podido sustraerse al influjo de la “historia” oficial, han estado con Iturbide. Su posición es defendible y su intención intachable.

Alberto Valenzuela Rodarte,

## 2339.—SEGUN TU PALABRA

*(Prosas).—Gloria Riestra.—Colec. “Voces Nuevas” No. 15.—15 x 12 cms.—206 págs.—“Jus”.—Plaza Abasolo 14.—México 3, D. F.*

Carlos Newman, en el excelente artículo de la solapa, piensa en S. Juan de la Cruz, descendiendo a la prosa para explicar el prodigio de sus lirios. Yo pienso en S. Gregorio, que pasmó al Medievo y a nosotros no nos impresiona mayor cosa, porque las cosas que describe ya no ofrecen gran diferencia con respecto a las cosas actuales de la Iglesia que conocemos. Algo así pasa con esta prosa clara de Gloria Riestra: no sorprende. Hallamos el agrado cotidiano y casi vulgar de un vaso de agua. Acostumbrados al ritmo de sus versos, casi nos desencantan los renglones invariablemente de 8 y medio centímetros.

Pero la lectura nos entrega una mentalidad total, un pensamiento cristiano, marcizo por la convicción y respaldo por la vida, y todo ello en una prosa castiza y directa, aborrecedora de ires y venires que serían explicables en una mujer. Un pensamiento puro, en un español puro, no es algo tan frecuente.

Naturalmente, el temperamento poético aflora a cada instante. No sólo cuando se lo permiten de propósito, como en el “Poema de la Virgen tejiendo el pañal”, en que hace asomarse a contemplar la manobra a todo el universo y que tiene la gracia de uno de los cuentos mejores de Dau-

det, sino, ya recorra los “camino de Belén”, ya vea asomarse a Jesús al “balcón de los desprecios”, ya lo mire reinar desde aquel trono de dos palos en Cruz.

Llama la atención la entereza en el acerto y la seguridad de la doctrina a propósito por ejemplo, de la castidad total, de la necesidad de la vida anterior por sobre los kilos de papel que imprimimos y las palabras que echamos a volar para vencer a los hombres; en la disertación en torno al MECHTA; en la afirmación valiente, contra BON JOUR, TRISTESSE, Buenos días alegría.

Bellas páginas... Y sin embargo, yo querría conocer las otras que corresponden a lo que de prosa nos dejó Concha Urquiza, que precisamente no estaban destinadas a los ojos de todos. Esas serán también las que más exactamente consueñen con los versos de Gloria. Estas otras son el pensamiento católico tenido por todos, y claro está que se siente uno feliz de que lo exprese quien por otra parte está uno absolutamente cierto de que lo vive y lo ha vivido siempre; pero falta la poesía de lo íntimo, donde la vibración de las cuerdas se debe a los dedos de Dios.

Alberto Valenzuela Rodarte,

## 2340.—FIGURAS Y EPISODIOS DE LA HISTORIA DE MEXICO

*No. 87: Francisco Villa. “Cuando el rencor estalla...”—Fernando Medina Ruiz.—23 x 17 cms.—190 págs.—“Jus”.—Plaza Abasolo 14.—México 3, D. F.—Ej. \$12.00.*

Monografía excelente, muy objetiva, bien escrita y amena. "No es obra para turistas, ni material para eruditos. Simplemente consigna depurado lo que conocemos del personaje".

Después de la batalla de Zacatecas, decisiva para el triunfo de la Revolución contra Huerta, así resume el propio autor la situación de Villa: "Villa fue a la primera revolución para merecer mayor consideración que la que suele concederse a los salteadores de caminos. También porque en su mente rústica incubó la convicción de que Madero representaba a la justicia." (p. 58). Cuando, derrotado en Celaya, se retira hacia su Norte: "Había resucitado Doroteo Arango, el salteador sanguinario envenenado por el resentimiento. Entre uno y otro conviene establecer diferencias, ya que en el uno hubo no poco de ideal, deseos de hacer la guerra para conquistar la paz, ilusión esquiva de quien, a su manera se había regenerado... no existía sino el espíritu de la más diabólica venganza, el afán de destruir, de matar, de aniquilar..." (p. 68).

Muy bien se hayan descritos lo de Zacatecas, con detalles de táctica, donde se lució la ciencia de Angeles y la ferocidad

2341.—BRECHAS DE DIOS.

R.P. Rafael Pérez, Sch. P.—Colec. "Elegidos del Reino de Cristo" No. 17.—19 x 12 cms.—358 págs.—Editorial "Yokosuka".—Irache, Navarra, España.

Creo interpretar las intenciones del dinámico autor de este libro si lo califico de sembrador de inquietudes, porque de su lectura nacen pensamientos capaces de impulsar a la acción a no pocos que, teniendo las cualidades para trabajar más por la causa de Dios, viven relativamente ociosos en su estado sacerdotal, sin asomarse a las realidades del mundo de las almas por otros balcones que los conocidos de la pastoral tradicional.

de Doroteo; las envidias sordas de Venustiano; la Convención y el inclinarse de los yanquis hacia el hombre de Cuatro Ciénegas. Sin el preciosismo macabro de LA FIESTA DE LAS BALAS de Martín Luis Guzmán, pero con el realismo de lo real, se cuentan el asesinato mandado por Villa de las 90 soldaderas en Santa Rosalía de Camargo; el de los 17 americanos, camino de Cusiuhuiachi, en Santa Isabel; el ataque a Columbus de Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, con la consiguiente y ridícula EXPEDICION PUNITIVA; toda una división yanqui al mando de John Pershing, que no pudieron "capturar a un solo hombre, sin armas casi, hambriento, malherido... rodeado por un centenar escaso de mexicanos, alimentados con tortilla y chile..." (p. 81).

Detállanse los últimos crímenes, la "pacífica" residencia en Canutillo, y luego la alevosa traición y el asesinato a mansalva, en Hidalgo del Parral, el 20 de julio de 1923.

Todo cuanto conviene saber de esa vida explicada adecuadamente por el rencor.

Alberto Valenzuela, S.I.

No es la intención del autor el desplazar esa pastoral, sino el aplicarla mejor a la época en que vivimos. Por eso recorre con nerviosidad, pero con mucha claridad de ideas, las que él llama "Brechas de Dios", palabra ya algo anticuada y tomada de las guerras en las que se habría una brecha en las murallas enemigas para tomar una ciudad, o se defendía la brecha que los enemigos habían abierto, para cerrarla después de rechazarlo.

Brecha de Dios es para el P. Pérez la cultura vastísima que debe poseer al apóstol moderno, aunque no deje de ser especialista en sus materias propias. Brecha de Dios es también la predicación que, según el autor no logra desterrar la anemia perniciosa que invade al pueblo católico, aún a aquél que va a escuchar la palabra predicada.

También es brecha de Dios todo ese otro grupo de "ciencias de la comunicación" (por meterlas dentro de un apelativo), que reúne a la radio, la prensa, la televisión y el cine. A cada una de estas maneras de influir sobre el prójimo, le dedica largos y nutridos capítulos, nutridos de insinuaciones, pues no pretende explicar materias que requerirían volúmenes.

Por ejemplo, habla de la importantísima función de la prensa para niños, que hoy es un hecho mundial, y se queja, como todos nosotros, de que no haya ni suficiente prensa para ese sector de la sociedad, ni la que hay sea suficientemente buena. ¡No es fácil el remedio, pero es bueno el sembrar la inquietud hasta hallarlo!

Lo mismo pasa con otras secciones del apostoldao de la pluma, y aquí el P. Pérez indica al sacerdote, que se sienta con alguna habilidad, que no se duerma en proyectos, sino que se meta a la lid hasta donde pueda, pues la urgencia es grande. Luego trata de la brecha del Cine, que ciertamente no estamos los sacerdotes lla-

mados a cubrir, pero que, de todos modos está muy mal defendida y sirve de entrada a numerosísimos males que nos invaden. Como tiene enteramente de su parte al gran Papa Pio XI y al inmortal Pio XII, revisa con mucha amplitud el problema del cine católico y de la parte que el sacerdote puede tomar en el asunto.

Si de la prensa es difícil hallar una solución, del cine lo es mucho más, puesto que en esa empresa hay que contar con una legión de muy buenos seglares, y ganarse al público, no siempre totalmente responsable del cine malo, ni tampoco enteramente inocente en su prosperidad. De todos modos nosotros los sacerdotes ya no podemos situarnos al margen y, aunque no tengamos nuestro cine-club o cine-forum, debemos conocer el problema con alguna competencia, para aportar nuestro granito de arena, si se nos pide.

La última brecha es el deporte, y esto también tiene el apoyo de los grandes Papas. No podemos dejar a Satanás el campo del deporte y de las diversiones. Seguramente los sacerdotes y seminaristas que leen estas luminosas páginas comenzarán a pensar en algo que puedan hacer, y ya es mucho, porque aunque voluntariamente no solemos enterrar algún talento que Dios nos haya dado, temerosos de la cuenta, pero pudiera suceder que el polvo nos lo oculte, casi como si lo enterrara. Hay que evitar eso.

C. de María y Campos, S.J.

2342.—PROMOCION APOSTOLICA DE LA RELIGIOSA EN EL MUNDO DE HOY

León José, Card. Suenens, Arz. de Malinas-Bruselas.—Biblioteca de Estudios Pastorales No. 26.—19.5 x 12.5 cms.—200 págs.—"Desclée de Brouwer".—Tercio Ortiz de Zárate No. 5.—Bilbao, España.—De venta en la Librería Editorial San Ignacio, S. A.—Donceles 105-D.—Apdo. M-2695, México 1, D. F.—Ej. \$ 17.50.

Este libro es para la vida de las congregaciones religiosas femeninas una ventana abierta por donde entra aire y luz.

Algo así como el Concilio para la Iglesia en frase de un Juan XXIII. Es un libro que respira el aire de renovación y de entu-

siasmo que caracteriza la vida de la Iglesia en estos momentos.

Se dirige el Cardenal Suenens a las religiosas no exclusivamente contemplativas. A las religiosas que por vocación y por regla buscan alguna forma de apostolado.

A estas religiosas, Monseñor Suenens muestra dos cosas importantes: primera, que, con el paso de los años y la evolución de nuestro mundo, la religiosa ha perdido el contacto apostólico para el que fue fundada. Segunda, que ahora más que nunca, la Iglesia necesita que las religiosas sean apóstoles; es un error lamentable que ellas precisamente sean apartadas de un apostolado eficaz, siendo una de las fuerzas más vitales de la Iglesia.

La disminución de vocaciones y el sentimiento de fracaso de muchas religiosas son un toque de alarma; están indicando una falla en el espíritu apostólico para el que las congregaciones fueron fundadas. Hay que volver, pues a ese espíritu.

Este regreso no se hará sin una renovación, sin una revisión de puntos esenciales. Estos son: el empleo del tiempo, la obediencia, la clausura, la vida espiritual. El autor analiza con mucho realismo esos aspectos de la vida religiosa, subrayando las equivocaciones peligrosas:

"... Creer que ante todo se obedece para renunciar a la propia voluntad, es meterse en un callejón sin salida; se obedece ante todo, no para mortificarse, sino para servir a Dios y al prójimo. No se obede-

ce para complacer a alguien, sino para responder a la voluntad de Dios. El conformismo pasivo no es obediencia: nada tiene ésta de común con una parálisis consentida".

Sobre la clausura dice el Cardenal:

"Hasta tal punto se ha insistido en el aspecto 'peligro' que, en orden a un equilibrio justo, importa subrayar el aspecto de 'presencia necesaria'. La vida religiosa ha sido rodeada con justa razón de precauciones hasta minuciosas..., pero cuando una máquina dispone de poderosos frenos, no debería dudar, por consideración a los frenos, en proseguir la ruta".

Quizá lo más interesante de este libro está en las medidas prácticas que en él se proponen: libertad en los capítulos generales, sinceridad en la elección de superiores, revisiones periódicas, reuniones y controles, etc.

En este libro el Cardenal Suenens muestra un gran amor por las religiosas consagradas a Dios y al apostolado, pero al mismo tiempo pone el dedo en la llaga del excesivo tradicionalismo e inadaptación a nuestro mundo.

Libro que ha de orientar y consolar a muchas religiosas y, al mismo tiempo, promover los cambios imprescindibles para que la vocación religiosa siga dando los frutos que de ella espera la Iglesia.

Julián María Fadrique G.

### 2343.—SOCIEDAD Y SENSATEZ

F. J. Sheed.—21 x 14 cms.—248 págs.—"Herder".—Provenza 388.—Barcelona 13, España.—De venta en la Librería Editorial San Ignacio, S. A.—Donceles 105-D.—Apdo. M-2695.—México 1, D. F.—Ej. \$ 45.00 (Tela).

Dos cualidades muy notables caracterizan este libro: La primera es que profundiza en los temas que todos hemos oído,

renovándolos: la ley, el sexo, el amor, el César, la sociedad civil.

La segunda cualidad es el vigor y ni-

tidez con que presenta sus puntos de vista, de modo que el lector entiende perfectamente la idea del autor y, lo que es más, la recuerda con toda facilidad después de haber leído el libro.

El eje o quicio alrededor del que giran todas las páginas de "Sociedad y Sensatez" es el concepto y la realidad de HOMBRE. El hombre que es reflejo de Dios, aun el más degenerado y que, por lo tanto merece todo el respeto y la reverencia de los demás hombres y de la sociedad.

Este concepto del hombre como punto cardinal del pensamiento de Sheed produce una crítica audaz contra los "mitos" de la propaganda actual. Es raro encontrar un libro en que con tanta decisión y firmeza se defiendan los derechos del hombre frente al estado, frente a la sociedad y frente a sí mismo. Sheed pone todo empeño en valorizar ante los ojos del mismo hombre, lo que él vale.

El hombre es el que justifica la sociedad tanto civil como familiar y, por lo tanto, dentro de los mismos hombres tenemos que encontrar las leyes que rigen estas dos sociedades.

Uno de los capítulos más interesantes es el dedicado a la ley. No hay duda que po-

dría hacerse impopular tal capítulo; estamos ya tan saturados de normatismos... Y sin embargo Sheed hace ver que la ley, especialmente la ley moral, nace de las necesidades del hombre, de modo que cuando la cumple, es cuando más feliz y pleno se siente y es en realidad.

Como ejemplo del estilo original de Sheed citamos un párrafo de su capítulo dedicado a la Sociedad y el Estado:

"La mayor parte del debate del mundo versa sobre este segundo punto, sobre si la autoridad en el Estado se ejerce mejor con una forma de gobierno o con otra. Es, desde luego, una cuestión importante, pero no la más importante. La cuestión capital no es '¿Quién ha de ejercer el poder?' sino '¿Cuánto poder ha de ejercer?' Dios ha dado la autoridad a la sociedad, pero ¿cuál es su campo? ¿dónde están sus límites?"

El título de la obra no engaña sobre el contenido: es un juicio muy sensato sobre la sociedad; tan sensato que pocas veces uno logra tropezarse con algo parecido. Es la sensación consoladora que se tiene desde las primeras páginas.

Julián M. Fadrique, S.J.

### 2344.—CATECISMO SOCIAL

Tomo III.—La ordenación de la vida económica, el trabajo y la propiedad.—Biblioteca Herder.—Sección de Ciencias Sociales. Vol. 20.—Eberhard Welty.—21.5 x 14 cms.—472 págs.—Provenza 388.—Barcelona 13, España.—De venta en Librería Editorial San Ignacio, S.A.—Donceles 105-D.—Apdo. M-2695. México 1, D. F.—Ej. \$ 82.50 (Tela).

Por la gloria de Dios y por la salvación del prójimo, tenemos que poner en juego toda nuestra fuerza para ordenar la vida profesional y todos los campos sociales; de tal manera que sean testimonio perenne de nuestra incondicional entrega al reino de

Dios. Pero, naturalmente, no todas las responsabilidades son de la misma naturaleza. Por esto, precisamente, se requiere, entre otras cosas LA ORDENACION DE LA VIDA ECONOMICA.

En este tomo III se trata únicamente lo

relativo al *trabajo* y a la *propiedad*. Dejará para el tomo IV lo relativo a las reformas sociales. Sigue en su misma línea, la trayectoria de los tomos I y II. Quién ya los conozca, recordará la amplitud y la sencillez de su autor. Pues él escribe para que todos puedan entender estas cuestiones tan complicadas y, generalmente, sólo accesibles a especialistas. Varias características lo hacen especialmente sencillo: 1o.) el estilo de pregunta y respuesta, 2o.) la variedad tipográfica, para recalcar lo importante; 3o.) la multitud de ejemplos; 4o.) las subdivisiones.

Pero no basta la sencillez. En estos momentos que se duda tanto de la capacidad racional del hombre, Welty logra poner en claro nuevas aplicaciones del eternamente joven Derecho Natural. Y, por esta razón, nos hace recorrer, en la historia, el pensamiento de los últimos Papas: León XIII, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII... Desde la Re-

rum Novarum hasta la Mater et Magistra. Setenta años de historia del pensamiento social católico, sintetizado amplia y claramente. Un gran acierto.

Basta leer los INDICES: el general, el bibliográfico y el analítico, para comprender la importancia de esta obra: sencilla y profunda, sintética y clara, sincera y cordial. Sobre todo tratándose de temas tan debatidos en nuestros días: socialización, propiedad colectiva, participación en los beneficios de la empresa, sindicatos, proletariado, congestión.

Creo que recomendar su lectura, especialmente en grupos de círculos de estudio (de Acción Católica, de Seminarios, de religiosos... de laicos conscientes de su misión...) sale sobrando. Además de que Welty se recomienda por sí mismo.

Guillermo Michel, S.J.

#### 2345.—VALOR RELIGIOSO DEL ACTO DE FE

*Pozo Cándido, S.J.—Universidad de Granada.—1961.—126 Págs.*

El contenido de este libro fue, primero, base de unas conferencias desarrolladas, con gran éxito, en la "Cátedra Suárez" de Granada (España), por el profesor de la Facultad Teológica de los Jesuitas. Sus páginas, sin ser el texto mismo de las lecciones, presentan lo más fundamental de ellas.

La afirmación de Jesús: "El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará" es, para muchos de nuestros contemporáneos, una frase difícil. ¿Va Dios a juzgarnos por nuestra cabeza? ¿Puede Dios juzgarnos según nuestras creencias y no según nuestros sentimientos?

A la problemática implicada en estas

preguntas pretende aportar una respuesta teológica el presente libro.

Son sus mejores cualidades:

—la dimensión humana desde la que plantea y soluciona el problema; sabe unir la mayor profundidad teológica con la más acertada expresión de la problemática interior de la vida de fe.

—la fuerte trabazón lógica y la claridad de exposición.

—la documentación aportada. La profusión de notas con que nos encontramos, significa un estupendo valor para quien quiera leer sus páginas reposadamente.

H. Corrons, Pbro.

SEÑOR SACERDOTE:

NO ESPERE que llegue la Fiesta Titular para advertir la falta de un TAPETE, ALFOMBRA o PASILLO. PIDALO con tiempo a la

## FABRICA DE TAPETES

"SAN JOSE"

\$ 18.25 y \$ 53.30 M<sup>2</sup> — FACILIDADES DE PAGO

OBREGON 28

TEL.: 3-34

CELAYA, GTO.

## PROPIOS DE LA MISA EN CASTELLANO NUMERO EXTRAORDINARIO. CUADERNO A.

Necesita Ud. todos los días los Propios de las Misas de:

- Desposorios.
- De difuntos: cotidiana, del día de la muerte o sepultura, de aniversario.
- Espíritu Santo.
- Santísimo Sacramento.
- Sagrado Corazón.
- Santa María in Sabato.



¡ YA ESTA A SU DISPOSICION !

Ejemplar: \$ 4.00 Dlls: 0.35

**Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.**

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado 2181

## **Oro y Plata Voladores Finos**

de la mejor calidad que se produce en ALEMANIA, y que han sido vendidos por la CASA KRAMER durante medio siglo.

**Señor Sacerdote**, en la confianza de que se dará a Ud. precio de riguroso MAYOREO y en una clase inmejorable, le ruego dirija sus órdenes a

### **MARIA DE LA LUZ GASCA**

Oficina:  
Tabasco N° 299  
Tel.: 11-42-82

Domicilio:  
Orizaba N° 160-6  
Tel.: 25-85-04

MEXICO 7, D. F.

Aparte de un precio ventajoso obtendrá Ud. lo mejor en esta línea.

## **"LIBRERIA ASIS"**

*BERNARDINO BARBA VAZQUEZ*

*Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10*

*México 1, D. F.*

*Tel.: 12-00-84*

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.